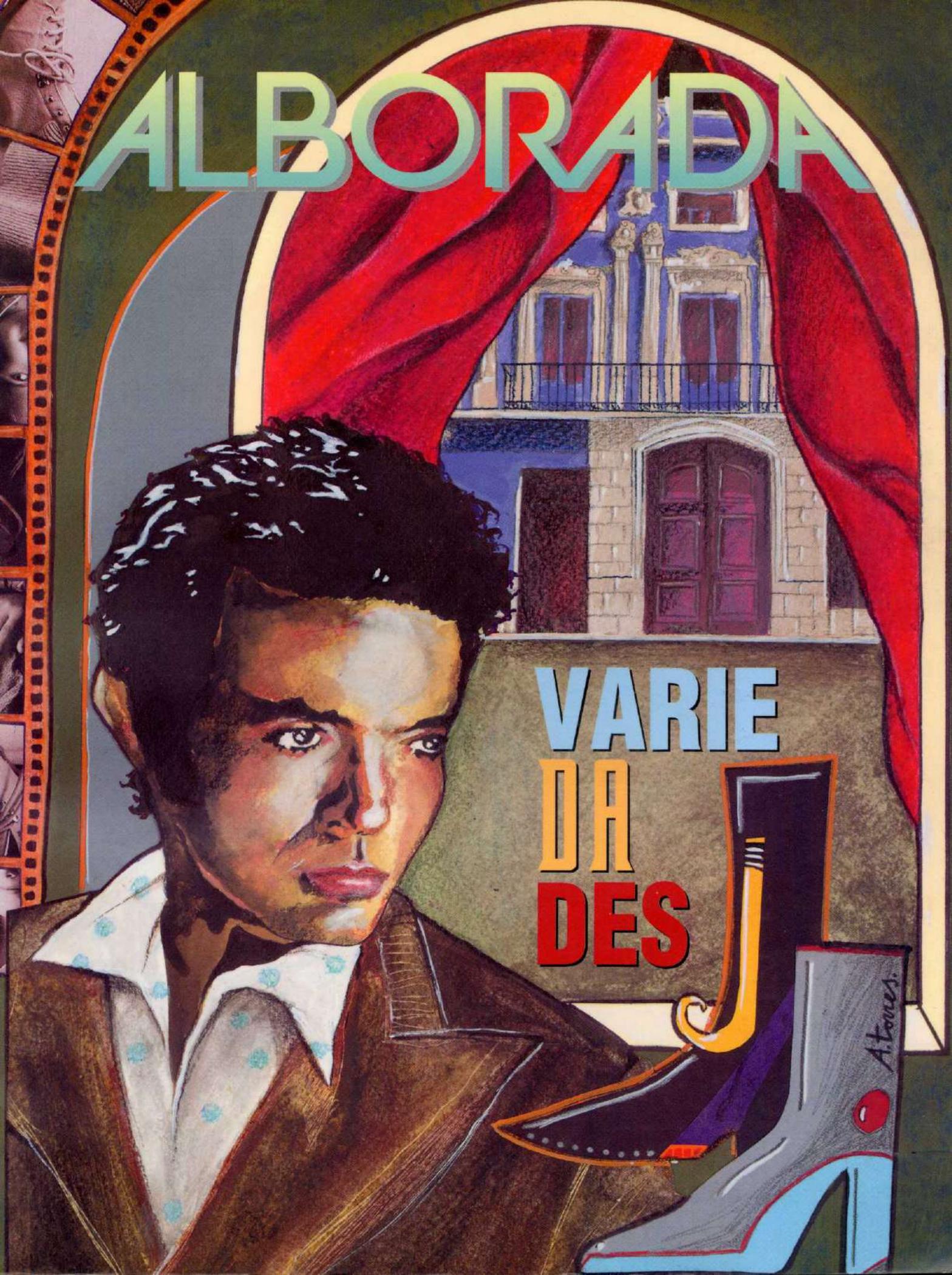


# ALBORADA



VARIE  
DA  
DES

*A. Torres.*

# 25 Años a su Servicio

## PRODUCTOS



# LA MUÑECA

*La calidad que da seguridad*

- Elaborados de forma artesanal
- Hechos a gusto de todos porque no llevan sal

**FABRICACIÓN Y DISTRIBUCIÓN DE PATATAS FRITAS Y APERITIVOS**

Polígono Industrial CAMPO ALTO - Calle Francia, Nº 5  
Tfno. 538 36 20 - Fax 538 34 47  
Apdo. Correos 590

**ELDA**



---

SERYNKO SELECCION LES OFRECE UNA NUEVA DIMENSION EN MATERIAL DE PAPELERIA, OBJETOS DE ESCRITORIO Y ARTICULOS DE REGALO, CON PRECIOS ASEQUIBLES A TODOS LOS BOLSILLOS Y AJUSTADOS A TODAS LAS NECESIDADES.

DISPONEMOS DE LAS MEJORES MARCAS EN MATERIAL DE ESCRITURA: WATTERMAN, SHEAFER, CROSS Y MONT-BLANC, ASI COMO DE UNA AMPLIA SELECCION EN AGENDAS Y CARTERAS PARA EJECUTIVOS Y PROFESIONALES.

SERYNKO SELECCION. PORQUE LOS PEQUEÑOS DETALLES, SON LOS QUE NOS HACEN DIFERENTES.

**PLAZA MAYOR - ELDA**

---

# Centro Médico

## Los Angeles, s.l.

Joaquín Coronel, 39 (Frente a Plaza Castelar)

Teléfono: 539 42 62

ELDA



- MEDICINA GENERAL
- SERVICIO ATS
- URGENCIAS 24 H.
- ANALISIS CLINICOS
- RADIOLOGIA
- LOGOPEDIA
- UNIDAD ASISTENCIA
- MENOPAUSIA

### ESPECIALIDADES

- DERMATOLOGIA
- TRAUMATOLOGIA
- REUMATOLOGIA
- PSIQUIATRIA
- ALERGIA Y ASMA
- MEDICINA ESTETICA
  - LIPOESCULTURA
  - VARICES
  - OBESIDAD

**CONCERTADO CON TODAS LAS COMPAÑIAS SANITARIAS**

# CERVANTES

## CENTRO DE ESTUDIOS

Impartimos **todas las asignaturas** de los siguientes cursos:

---

- **E.G.B.**
  - **BUP, FP y COU**
  - **GRADUADO ESCOLAR**
  - **ACCESO A LA UNIVERSIDAD**  
(Mayores de 25 años)
  - **PRIMEROS CURSOS DE CARRERA**  
(Matemáticas, Física y Química, Estadística)
  - **CURSILLOS DE ORTOGRAFIA Y REDACCION**  
(Diseñados y estudiados por el propio centro)
  - **INGLES**  
(Adultos y niños)
- 

**CENTRO ESPECIALIZADO  
EN CLASES DE APOYO**

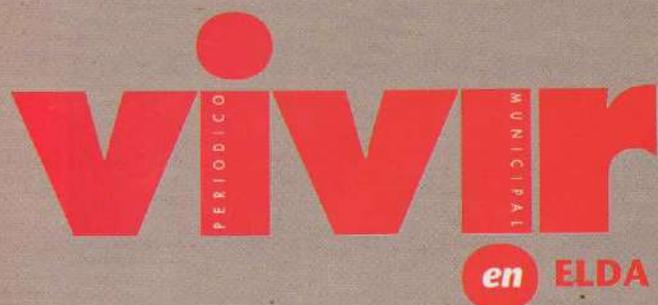
Avda. de Chapí, 63 - Entlo. F  
Tlf. 539 76 32  
ELDA

Plaza Mayor, Escalera Comercial, 2  
Tlf. 538 30 52  
ELDA





ESTAMOS EN



COMUNICACION

ALBORADA

EMIDESA

Jardín de la Música, s/n • ELDA

Tlfs.: 539 25 77 (centralita), 539 44 33 (publicidad y fax), 539 44 63 (estudio)

ALBORADA  
OTOÑO - INVIERNO 1995

## AGRADECIMIENTOS

**A**LBORADA agradece la aportación desinteresada de las personas que han donado material gráfico para la confección del presente número de la revista: Rodolfo Amat Sirvent, Tomás Deltell, Colectivo «Mosaico», Luis Amat, José Pérez Brotons, Aurelia Ródenas, Domingo Orgilés Ruiz, Laura Guardiola Berenguer, Angela González, Dori

Hernández, Teresa Pérez Martínez. José Antonio Amat Oliver, Rafaela Pérez Payá, M<sup>a</sup> Cecilia Martínez Bellini, Antonio Léal, Belén Esteve Sánchez, Pedro Castro Martínez, Alicia Alba, Juan Carlos Villora, Antonio Porpetta, Manuel Martínez Cuenca, Alvaro Carpena y Eduardo Pérez Gras. este agradecimiento se hace extensivo a las personas que, por olvido involuntario no hayan sido citadas, así como a los fotógrafos profesionales y aficionados que firmaron las fotos publicadas: Samper, Rodolfo Amat, Sirvent, Basilio, Llorente y Lledó, Avila, Berenguer, Carlson, o Cruces; y a los fotógrafos que no se les puede identificar.

## NUEVA EPOCA Nº 40

### DIRECCION:

Vicente Deltell Valera

### COORDINACION EN LA RECOGIDA DE MATERIAL GRAFICO:

Rafael Hernández Pérez

### COORDINACION EN LA EDICION DE LA CINTA DE CASETE:

Pedro J. Navarro

### REDACCION DE APOYO:

María de la O Soria

### FOTOGRAFIA:

Juan José Pagán

### COLABORACIONES por orden de aparición:

Alejandro Torres (diseño de la portada), Pedro J. Navarro (textos casete), Alberto Navarro Pastor, M<sup>a</sup> Salud Sánchez López, Vicente Deltell, Ramón Candelas Orgilés, Consuelo Poveda, M<sup>a</sup> de la O Soria, Concepción Payá Carbonell, Francisco J. Pagán, Charo Moreno, Grupo CARASSES, Antonio Porpetta, Miguel Angel González Argumánez, Francisco F. Tordera Guarinos y Gabriel Segura Herrero, Fernando Matallana Hervás, Rafael Hernández Pérez, Evaristo Falcó Beltrán, Maruja Ycardo Agulló, Joaquín Samper Alcázar, Miguel Angel Guill Ortega, Antonio M. Poveda Navarro, Juan Marhuenda Soler, Juan A. Martí Cebrián, Daniel Valls González Y Antonio Peñalver.

### EDITA:

EMIDESA (Empresa Municipal de Información de Elda, S.A.). Jardín de la Música, s/n. 03600 ELDA. Tno. 5392577. Fax 5394433. CIF A-03272598.

### DISEÑO, MAQUETACION, FOTOMECANICA Y FILMACION:

Estudio Dac - Petrer

### IMPRIME:

Talleres de Impresión Gráfica, S. L. Alicante

### DEPOSITO LEGAL:

A-1036-1988

### TIRADA:

3.000 ejemplares

# TREN DE LARGO Y VARIADO RECORRIDO



**U**F!. Se acabó. Tocando la campana, pero se acabó, y ya es el momento de que el lector se suba al expreso ALBORADA Nº 40 que, no sin atravesar distintos avatares, esperar cambios de agujas, y modificar estados de ánimos (las revistas también tienen su corancito), por fin puede abrir la taquilla de sus páginas con tranquilidad. Por el camino ha habido que ir superando la indefinición creada por el relevo político en el Ayuntamiento y la distribución de unos contenidos cambiantes por distintas circunstancias (trabajos que entran en el último momento, otros con los que se contaba y hay que dejar para otra ocasión, prisas de última hora para no parecerse a la RENFE de antaño...)

**Y** cuando al fin se llega a la estación, lo mejor es subirse al vagón y asumir humanamente la sentencia sabida de que no hay más cera que la que arde, aunque luego en la práctica haya dado para iluminar más velas que nunca. Porque a la cantidad de trabajos que finalmente han podido incluirse y que batan el récord de páginas que hasta ahora ha podido ofrecer la publicación, hay que añadir la diversidad de temáticas, dentro siempre del ámbito de la cultura y la memoria local, que son las vías por las que circula esta revista. De ahí que se haya intentado concretar las aportaciones en cuatro grandes apartados: ENTREGAS, MISCELANEA 95, ALBUM y APORTACIONES A LA HISTORIA, persiguiendo con ello que un cierto orden y claridad perfilen lo que en la práctica ha tenido una gestación un pelín caótica.

**D**estacar unos trabajos sobre otros es una tarea que dejamos para el lector en función de sus gustos personales y su antojo crítico. Lo que sí aseguramos es que va a resultar difícil para cualquier persona interesada en el pasado de Elda no encontrar material gráfico o literario donde hacer parada obligatoria.

**P**orque si algún símil puede utilizarse para definir el conjunto de aportaciones que dan cuerpo a este número de ALBORADA, ese sería el de un imaginario tren de largo y variado recorrido que con rumbo intemporal dispone de los suficientes atractivos para que el lector no se aburra en el trayecto. Un viaje para el que hace falta moverse lo menos posible del sillón. Si acaso tan sólo tener un radiocasete a mano, para rodearse del fondo musical perfecto a la lectura, con las canciones de antaño revividas por los Caracoles.



**RADIO ELDA**

F.M. 90.2



*f.m.*  
**100.5**  
PUNTO  
*Radio Valle*





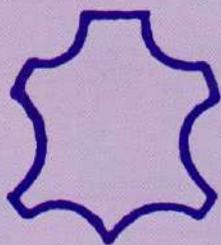
**PRECIOS SIN COMPETENCIA**

 Lámparas  
**FALAVI, s.l.**  
FABRICA DE LAMPARAS

Venga a  
visitarnos  
**¡¡COMPRUEBELLO!!**

**Fábrica y Exposición:**

Avda. del Mediterráneo, 143-Bajos (frente Gasolinera Idella) • Teléfono 695 05 43 - Fax 695 05 42  
03600 ELDA - 03610 PETREL (Alicante)



**Curtidos Juan Hernández  
Gran e Hijas, S.L.**

**ALMACEN DE CURTIDOS**

C/. Hilarión Eslava, 10  
03600 **ELDA**

Teléfono: (96) 539 82 87  
Fax: (96) 539 83 59

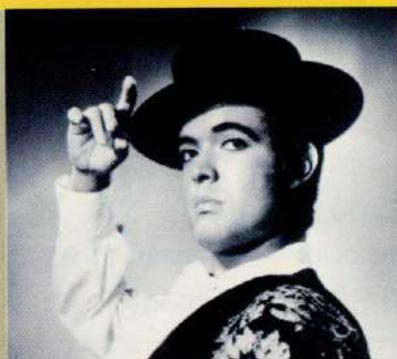
# S U M

## 11 ENTREGAS

## 41 MISCELANEA

12

**PEDRITO RICO**  
una vida de artista



42

**PELICULAS  
AÑOS 20-30**  
fotogramas inmortales

44

Recuerdo para la  
exposición  
**NUESTROS BARRIOS  
NUESTRAS GENTES**



24

**LAPIZ DE ORO**  
historias de la imaginación

47

**CARASSES**  
teatro de plomo candente

53

**MUSEO  
ETNOLOGICO**  
el buzón de los  
sentimientos

28

**PEDRO CARPENA**  
un «retratista» tocado  
por la gracia



56

**PREGON**  
de las Fiestas Mayores 95

58

**TEATRO CASTELAR**  
últimas imágenes, análisis  
del edificio y hallazgo de  
túneles

32

**ANTONIO  
ESCRIBANO**  
periodista y escritor

61

Actividades de la  
**ARQUEOLOGIA  
LOCAL**

63

Reseña del libro  
**ELDA A TRAVES DE  
LA HISTORIA**



# A R I O

## 65 ALBUM



- Elda 1939
- El otro monumento a Castelar
- Los orígenes de la plaza Sagasta
- Personajes
- Veraneo familiar



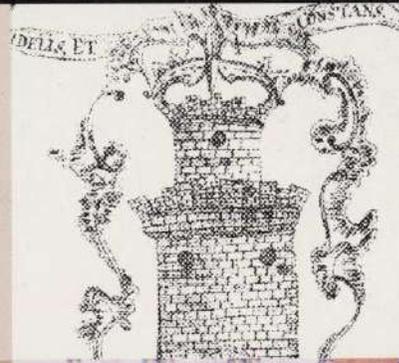
- Grupos de gente
- Oficios perdidos
- Ambiente profesional
- Fiestas y tradiciones
- Niños en la calle
- Vida escolar

## 103

## APORTACIONES A LA HISTORIA

### 104

Aportación al  
**CONOCIMIENTO DE  
LA ENSEÑANZA**  
en Elda durante  
el Antiguo Régimen



### 109

**COMIC:**  
el origen de la Flor de Lis  
en el escudo de Elda

### 115

Evolución del  
**ESCUDO DE ARMAS**  
de Elda



### 122

Historia de la  
**CASA DE LAS  
BELTRANAS**

### 134

Un pequeño  
**ROSTRO DE CRISTO**  
hallado en el subsuelo  
eldense



### 136

**BEATRIZ DE  
CORELLA,**  
fundadora del primer  
Hospital de Elda

### 138

Origen y evolución del  
**PROTESTANTISMO**  
en Elda

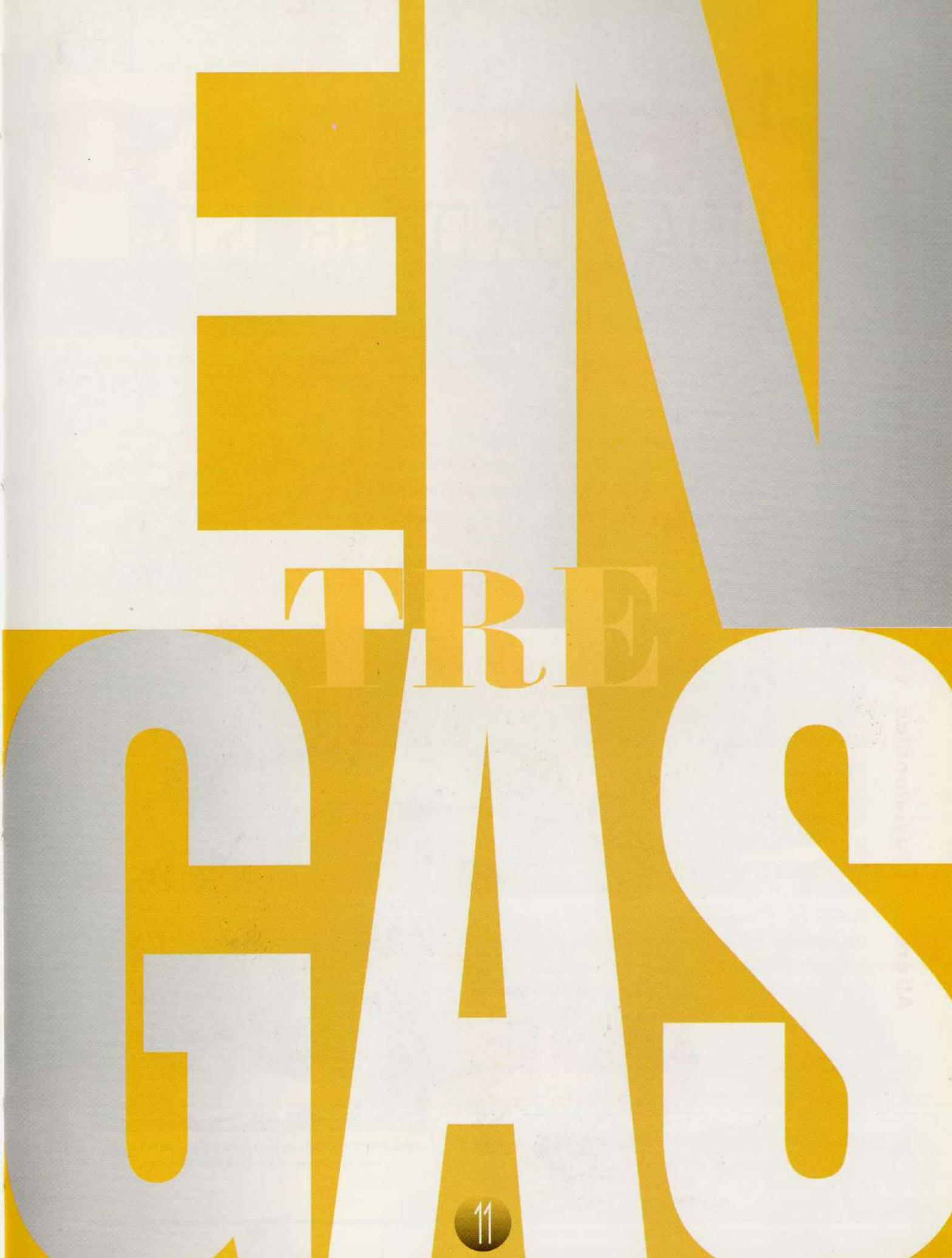


### 142

**ELDA AÑOS 80**  
(diálogo actoral)

*¡Disfruta de un invierno  
más confortable con  
nuestros sistemas  
de calefacción!*





E  
T  
TREE

G  
A  
S

# Pedrito

## UNA VIDA DE ARTISTA

*Alberto Navarro Pastor*

Cuando el 7 de septiembre de 1988 quedó fijada la placa de cerámica que daba el nombre de «Calle de Pedrito Rico» a la que anteriormente se había llamado de Pablo Guarinos y después General Aranda, se revivió la antigua leyenda del Cid ganando batallas después de muerto. Lo que no pudo conseguir en vida el cantante eldense que triunfó con su personal arte en los escenarios de América desde el Cono Sur hasta la gran metrópolis señoreada por el Empire State y las torres gemelas del Trade Center, el pleno reconocimiento oficial por el Ayuntamiento eldense de su brillante trayectoria artística y el aplauso unánime de sus paisanos, lo alcanzó cuando ya no pudo gozar de este reconocimiento que tanto había anhelado.

He subtítulo este artículo «Una vida de artista», porque está basado principalmente en el itinerario artístico de Pedrito Rico por medio mundo, los premios obtenidos y la admiración de los públicos de tantos y tantos países hacia su persona y su arte, en contraste con la escasa repercusión que este mismo arte tenía en su pueblo natal. En estas líneas vemos al Pedrito Rico artista, pero poco del Pedrito Rico persona. «Mi vida privada» fue una de sus preferidas canciones con fondo personal, y Pedrito supo separar su vida como hombre de su vida como artista, guardando para sí, o tal vez para sus familiares, amigas y amigos de su mayor estima, estas facetas que se nos han escapado y que no podrán encontrarse en las páginas que siguen, que muestran, como faceta exclusiva de su personalidad, la de Pedrito Rico, artista.



1965. Pedrito Rico en una pose característica de la canción española de la cual fue destacado intérprete.

# RiCO



Fue otro 7 de septiembre, pero éste de 1932, cuando vino al mundo Pedrito Rico, en plenas fiestas mayores de Elda. Sus padres, Pedro Rico y Carmen Cutillas, lo recordaban de niño, que apenas andaba y ya quería bailar, y con un temprano debut cantando «El belebele» en un circo, a los siete años. Su vocación podía más que los deseos de sus padres de tenerlo con ellos, pues estudió canto y baile con el famoso maestro Quiroga en Madrid cuando contaba catorce años, estudios interrumpidos después de varios meses a ruegos de su madre, que no quería que Pedrito se separase de ella.

En Elda siguió sus estudios con la profesora de piano doña África Pol y tomando parte en espectáculos de aficionados o benéficos hasta que, ya con veinte años, marchó a Valencia, actuando en los teatros Serrano y Ruzafa, en la modalidad de canción española que entonces gozaba de gran popularidad.

No fueron fáciles los comienzos para Pedrito, pero su voluntad, su simpatía en escena y los deseos de entregarse al público que fueron su constante artística en toda su vida, le hicieron destacar en el mundo del espectáculo. De Valencia, ya con un nombre consagrado por el éxito, pasó al Circo Price de Madrid con los «Circuitos Carcellé» y se mantuvo en cartel un año entero.

Un empresario argentino, Ángel Dolarrea, fue quien lanzó a Pedrito Rico a la fama internacional, al contratarlo para unas actuaciones en Buenos Aires durante tres meses. Los tres meses se convirtieron en un año y establecieron ese vínculo de admiración y cariño entre el artista y



Foto de estudio realizada al poco de llegar a la Argentina.

el público bonaerense que nunca se cortó, regresando Pedrito Rico a la capital porteña en innumerables ocasiones y siendo recibido siempre con el teatro lleno y con las mismas muestras de entusiasmo y cariño que en su primera estancia.

El Teatro Avenida de Buenos Aires fue el trampolín desde el que Pedrito Rico saltó a la fama y le abrió las puertas para una cadena de éxitos en toda América que no habrían de acabar más que con la definitiva ausencia del cantante.

La prensa bonaerense no regateó elogios para el artista que todos los días llenaba el Avenida y para cuyas actuaciones había que sacar las entradas con ocho o diez días de anticipación.

Eldenses emigrados a Argentina remitieron a los padres de Pedrito cartas encomiando su clamoroso éxi-

to, el entusiasmo del público y los elogios que le llovían de la prensa argentina de la cual enviaban recortes a sus padres, como confirmación de estos triunfos.

Cuando cumplidos los contratos y sus prórogas obligadas por la gran acogida del público se realizó el festival de despedida de Pedrito, se le saludó con una gran ovación al aparecer en escena, cayendo sobre el escenario una lluvia de flores y recibiendo canastillas y ramos de flores y numerosos regalos. Dos jóvenes representantes del «Club de Admiradoras de Pedrito Rico», ataviadas de valencianas, le hicieron el presente de una canasta de flores y un carretillo de golosinas. Al terminar, el público puesto de pie pedía a gritos: «¡Que se quede!».

El apoteósico triunfo de Pedrito en Buenos Aires se repitió en otras capitales suramericanas en las que actuó, pero

donde nuevamente Pedrito se conquistó al público y se convirtió en su ídolo fue en La Habana, todavía bajo el gobierno de Batista. Allí fue un delirio colectivo. Batió todos los récords de recaudación en taquilla, incluso los obtenidos por Libertad Lamarque y Jorge Negrete, ambos en su mejor época artística; en la calle se vendían pañuelos de seda con la efígie de Pedrito y faldas estampadas con la misma imagen del cantante eldense.

Una entrevista de Julián Mariño, corresponsal en Caracas del periódico alicantino «Sureste», recogía así el éxito de Pedrito en

Cuba: «...La apoteosis llegó al máximo. Las chicas se apretujaban a la puerta de los teatros, haciendo una cola interminable. Se llevaban el desayuno, el almuerzo y hasta la cena. Había personas que hacían las tres comidas en el mismo teatro. Y den-



la temporada. 1964 es un año especialmente ajetreado, pues durante todo él tuvo que actuar los martes en Buenos Aires, miércoles en Montevideo y sábados en Lima, además de más actuaciones en otras localidades, por lo que Pedrito estaba casi más tiempo en vuelo que en tierra.

En 1965 vuelve a Elda, donde ya había hecho una escapada en 1961 tras seis años de ausencia. Ahora presenta en el Castelar su espectáculo «Oro Puro» que tiene un enorme éxito, y convence a los paisanos que todavía lo dudaran de su categoría artística dentro de su género, premiándolo con grandes aclamaciones y aplausos, rindiéndose a su arte y admirándose de su fastuoso vestuario. Este triunfo en su Elda le supo a Pedrito a gloria, pues era uno de sus más fervientes deseos: que Elda reconociera sus éxitos y su categoría artística, ensalzada y glorificada en los pueblos de América. Otra de las cualidades que se le apreciaron a Pedrito fue su cariño al público, repitiendo sin cansancio y con satisfacción cuantos números le reclamaba el público, al igual que hacía en América, que aunque su estancia en el escenario fuera especificada en treinta minutos (por ejemplo) él permanecía una hora y media o más, a petición del público que no se cansaba de pedir canciones y más canciones, con gran satisfacción para éste, lo que valoraban los empresarios para renovar contratos y alargar actuaciones, ya que el público no se cansaba de escuchar al «Ángel de España».

Pocos meses después volvió a Elda para presentar su espectáculo «De América a España» en el Castelar, acompañado de Graciela Pal, hija del famoso Palito Ortega, a la que presentó como su prometida, aunque en este aspecto, como en casi todos los referentes a su vida privada, mantuvo siempre una reserva absoluta. Ni que decir tiene que nuevamente sus paisanos de Elda volvieron a pre-



Pedrito Rico muestra el famoso trofeo «Ariel 1963» que le fue otorgado en Montevideo.



Octubre de 1967, en Caracas. El llamado «Show del millón» con Pedrito Rico Cantando y el famoso diestro Manuel Benítez «El Cordobés» marcándose unas bulerías (Portada de la revista).

miar su actuación con los más clamorosos aplausos.

Tras diez años sin actuar en Madrid, vuelve en 1965 al Teatro-Circo Price, donde había obtenido sus primeros éxitos, permaneciendo cinco meses en cartel y publicándose numerosas entrevistas en diarios y revistas de la capital de España. Se le entrega la «Medalla de la Amistad» por su labor de difusión del folklore español por el mundo. Al año siguiente volvería a Madrid, renovando sus laureles y rodando la película «Vestida de novia», con Massiel como pareja, basada en la popular canción del mismo título, a la que seguiría, en 1967, «Ojos verdes», con Juan Luis Gallardo y Ana Mariscal, sexto título de su filmografía.

Nueva escalada en el entusiasmo del público de América. Pedrito vuela por los aires americanos de capital en capital. La ciudad de los rascacielos le entrega «Placa de Oro» por sus actuaciones en el «Chateau Madrid» y se le homenajea en el «Show de Sullivan», espacio televisivo de gran audiencia. Miami le aplaude con entusiasmo, Buenos Aires, una vez más, le concede la «Placa de Oro» por batir todos los récords de taquilla en el Teatro Avenida de la famosa Avenida de Mayo; el Canal 9 le ofrece el «9 de Oro», premio máximo por sus éxitos en Argentina.

En octubre de 1967, ocupa la primera página de todas las revistas venezolanas el llamado «show del millón», cuando Pedrito Rico cantaba en el Tablao Flamenco Casa Costa, y entre el público estaba el famoso torero Manolo Benítez, «El Cordobés», en el apogeo de sus éxitos, junto con Curro Girón, Paco Camino y Julio Aparicio. Ante el asombro del público, el Cordobés saltó al escenario y se puso a bailar las bulerías que cantaba Pedrito en medio del delirio del público, comentando la prensa que un espectáculo así valdría más de un millón de bolívares.

En Miami, Pedrito ya es una figura con tanto o más carisma que Julio Iglesias y otros «showmen» de moda. En el «Dode County Auditorium», ante más de 3.000 personas puestas en pie y reclamando más y más canciones, Pedrito Rico tuvo que obsequiarles hasta 35 canciones más, pues no le dejaban irse con sus insistentes aplausos. El alcalde de Miami, Steve Clark, le hizo entrega en el mismo Auditorium, de las llaves de la ciudad, y las numerosas veces que volvió a esta población tuvo un numeroso público adicto y apasionado.

Broche de oro para la despedida de Pedrito en esta ciudad fue la velada especial junto con el famoso «chansonnier» Maurice Chevalier y el Ballet Nacional de México, en el mismo Auditorium.

**N**ueva York, en especial el «borough» de Queens, recibía siempre las actuaciones de Pedrito con el mayor entusiasmo, y en 1968 sus actuaciones le valieron el Trofeo de los cronistas latinos por ser su espectáculo el de mayor impacto de los teatros de habla castellana de la ciudad.

Este año fue uno de los de mayores satisfacciones para Pedrito Rico, pues fue invitado al minifestival de Benidorm, donde obtuvo con su «Golondrina de Benidorm» el primer premio por aclamación del público, aunque el jurado decidió que compartiera este premio con otro cantante también muy aplaudido.

De nuevo en Méjico, la actuación del joven cantante eldense en «El Patio» de la capital azteca tuvo unos espectadores de excepción: Sara Montiel, Lola Flores y Pili y Mili, españolas, y los celebérrimos María Félix y Cantinflas, que saludaron afectuosamente a Pedrito.

También en Méjico, participó representando a España en la Olimpiada Cultural, celebrada paralelamente a los Juegos Olímpicos de 1968, y el Teatro Insurgentes, el más prestigioso de la capital, se llenó de público para aplaudir el espectáculo «Romeña española 68», montado por Pedrito con intervención de otros famosos españoles o americanos. En noviembre de este año, nueva estancia en Méjico con otro récord de permanencia en cartel durante once meses, por



Julio de 1963. La boda de las dos hermanas de Pedrito Rico fueron todo un acontecimiento en Elda. En la foto, recorriendo con su hermana Soledad la calle que hoy lleva el nombre del cantante.



1968, en Méjico. El cantante eldense con Lola Flores, su marido y el poeta español Manuel Benítez Carrasco.



Febrero de 1971. La agresión sufrida por Pedrito Rico en su hotel de Buenos Aires fue muy destacada por la prensa, como en esta portada de Así, la revista de mayor circulación en Argentina.

lo que el Círculo de Periodistas y Artistas de Méjico le otorgó la «Palma de Plata» que Pedrito recibió de manos de Mario Moreno «Cantinflas» y de la famosa Lola Beltrán.

**D**e nuevo en Buenos Aires, en el Teatro Nacional y en el Canal 9, recibe por segunda vez el «Martín Fierro» en competencia con Juan Manuel Serrat y Víctor Manuel, por ser el más popular y por sus tres meses de actuación en dicho canal televisivo. Tras esta permanencia en Buenos Aires actúa por primera vez en Brasil y en Paraguay, con la favorable acogida que acompaña siempre a sus actuaciones.

No todo son rosas en el camino de Pedrito en estos años: en febrero de 1971 es asaltado en la habitación de su Hotel en Buenos Aires, y es fuertemente golpeado para arrebatarle joyas y dinero por valor de medio millón de pesos. Pedrito sufrió traumatismo craneal y varias lesiones a consecuencia de las cuales tuvo que interrumpir sus actuaciones, recibiendo numerosas muestras de cariño de sus admiradores, prensa y público americano y español.

Repuesto de sus lesiones, actúa durante cinco meses en el Teatro Calderón de Madrid, incluyendo en su compañía al antaño famoso «Angelillo», destacado intérprete de «El negro que tenía el alma blanca», con gran emoción de éste al reencontrarse con el público después de varios años de ausencia de los escenarios.

El cantante eldense ve reconocido oficialmente su permanente devoción a su ciudad natal, con el homenaje que recibe del Ayuntamiento presidido por Antonio Porta que en septiembre de 1971 le hace entrega de la Medalla de Oro de los Santos Patronos, junto con otros artistas eldenses de fama internacional como los hermanos José María y Gerardo Pérez Busquier, Evelio Esteve y Antonio Gades.

Esta devoción a Elda es manifestada repetidamente en entrevistas, en las que pregona su nacimiento en Elda, «donde se hacen los mejores zapatos del mundo», y en sus actuaciones, en las que incluye su canción «Elda de mi corazón», creada en colaboración con su guitarrista Juan «el Brujo», paseada con éxito por los escenarios de América y grabada en discos y cassettes.

Su filmografía recibe nuevos títulos, como «El quinto mandamiento» (1971), «Adelante, juventud», en coproducción con México; «Camino del valle», «Buenos días, Claudia» y ya en 1977, «La muerte tiene muchas caras», en la que Pedrito desempeña el papel del hijo de Onassis, rodándose en el Caribe, con Alexandra Bastedo como protagonista femenina. En 1981 protagoniza «El valle desnudo», coproducción hispano-alemana.

1968. Méjico. Fachada del Salón Teatral de la capital mejicana (Avenida Insurgentes) anunciando a Pedrito Rico como cabeza del cartel.



1968. En una de sus actuaciones en Madrid, Pedrito Rico besa a una jovencísima Carmen Sevilla.



1968. Méjico. Tras su actuación, Pedrito saluda a la «doña» María Félix.



La vida de Pedrito sigue desarrollándose en los años setenta con la sucesión de actuaciones en diversas ciudades del Nuevo Continente: en Buenos Aires con el espectáculo «¡Oh, Calcuta... al uso nostro!» con despedida de esta revista en homenaje a Pedrito Rico participando Luis Aguilé, Palito Ortega, Pinocho, Mari-

quita Gallegos y otros; otro espectáculo en el Teatro Cómico de la calle Corrientes «Chau... te esperamos en el Cómico...» y muchas otras.

Su palmarés de premios se sigue enriqueciendo: el «Musicalísimo de Oro» del Canal 9 bonaerense; el trofeo al Artista más popular que le concede Puerto Rico, como el año ante-



Años 70. Firmando autógrafos a sus fans tras la grabación de un programa de televisión en Puerto Rico.



1971. El cantante, con expresión feliz, rodeado por los trofeos con los que muchos países han premiado su actividad artística.

rior lo había otorgado a «Raphael» y otros más.

1974. Fiestas de Moros y Cristianos en Elda. Pedrito Rico ha recibido el título de Capitán de Honor de la Comparsa de los Contrabandistas y cruza una vez más el Atlántico para estar presente en la gran fiesta, montado en un brioso caballo, desfilando vestido del típico traje de caballista

andaluz y recibiendo los aplausos y los vitores de los miles de espectadores que admiran las cabriolas del corcel y la gallardía del caballero.

Entre el rosario de actuaciones en unas u otras capitales americanas, con esporádicas escapadas a España para ver a los familiares, se encuentran algunas muy señaladas, co-



10 de agosto de 1974. Cartel de la actuación de Pedrito Rico en la Plaza de Toros de Elda.

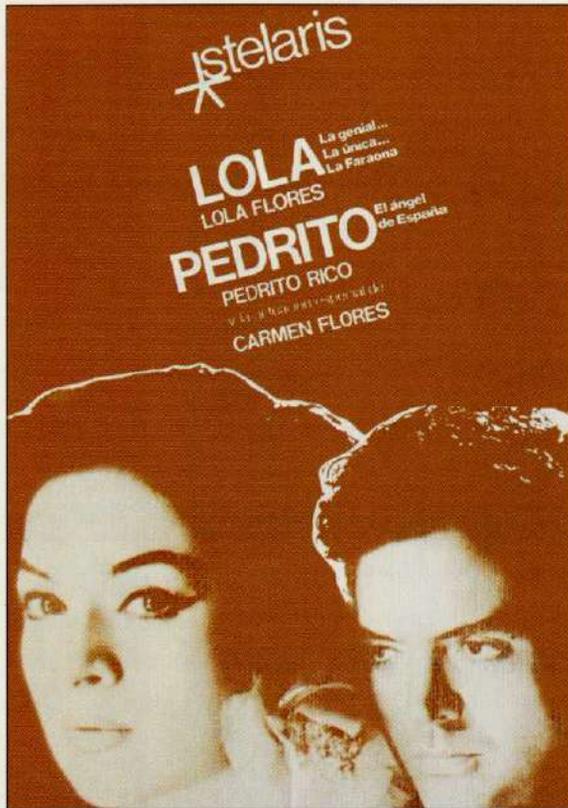
mo la actuación en el Gran Teatro de la Ópera de Buenos Aires, en 1977, con un gran espectáculo que contó con dos testigos de excepción, los eldenses Juan Guill Martínez, profesor de Dibujo entonces en el INB Azorín de Elda, y Hortensia Guill Bernabeu, profesora del C.N. Padre Manjón, que encontrándose en viaje turístico en la capital porteña acudieron a dicho teatro para ver a su paisano y contemplaron admirados lo real de la fervorosa admiración de los bonaerenses hacia Pedrito, descartando rotundamente que ello obedeciera a montajes publicitarios, de lo que dieron testimonio en una carta publicada en el semanario *Valle de Elda* (20-Agosto-77), haciendo resaltar que en el curso de su actuación y sus canciones nombró en varias ocasiones a su querido pueblo. La despedida de estas actuaciones en este teatro también fue apoteósica, con gran beneficio para la sociedad de Socorros Mutuos del Centro Asturiano en

Buenos Aires, que obtuvo 1.300 millones de pesos antiguos para sus obras asistenciales.

Durante la celebración del Campeonato del Mundo de Fútbol, Argentina 1978, la selección española acudió al Teatro Estrella de Buenos Aires donde actuaba Pedrito, a teatro lleno, presentando su espectáculo «¡Viva España!» en el que Pedrito cantó, en honor de los jugadores, el famoso pasodoble del mismo título, cambiando parte de su letra por frases alusivas a la selección y a sus jugadores, con grandes aplausos de éstos y del público.

Más premios y trofeos: España, ¡por fin! le concede en 1978 la «Medalla de Oro a la emigración» y el Ministerio de Trabajo la «Medalla al Mérito en el Trabajo» por su dilatada vida profesional fuera de nuestras fronteras. Argentina, nuevamente, le otorga el «Facón de Plata» en Octubre de 1980. Mientras recoge el «Chin de Plata de 1980» ganado en el XIII Gran Festival de TV en San Juan de Puerto Rico, se le comunica que la ciudad de Miami le ha concedido el premio de «Mister Televisión» 1980 por sus actuaciones en aquella ciudad. Nueva York, tras dos meses de actuación con éxito total le entrega a Pedrito Rico el trofeo «Derechos Humanos», de gran prestigio en la ciudad de los rascacielos, anteriormente concedido a Mario Moreno «Cantinflas».

Dos artistas españolas «de tronío», con bien ganada fama en nuestra Patria, forman pareja con Pedrito Rico, en cabecera de cartel, compartiendo el carisma que Pedrito ha logrado en aquellos países, primero Rocío Jurado, en Colombia y otros países, en 1980, y el año siguiente «la faraona» Lola Flores, en Méjico, al



1981. Cartel de la actuación de Pedrito Rico con Lola Flores en Méjico.

igual que pocos años después, en 1985, formaría pareja con Carmen Sevilla presentando el espectáculo «Aquí, ...España», en gira de tres meses por la República Argentina, en cuya compañía figuraba también la popular Perla Cristal.

Nueva York sigue acogiendo con entusiasmo las actuaciones de Pedrito en sus zonas de mayoritaria habla hispana. El «Círculo Español», de Queens, le rinde homenaje, entregándole una placa de mérito, por su larga trayectoria artística «y por haber paseado la bonita música de España, de nuestra Madre Patria, por el mundo» (1983). También la «Asociación de Cronistas del espectáculo» de Nueva York concede al artista eldenese el Oscar al mejor show latinoamericano presentado en dicha ciudad. Los otros dos nominados eran Leonardo Flavio, argentino, y el brasileño Roberto Antonio, de gran fama en aquel continente (marzo 1984).

El 7 de diciembre de este último año vuelve a encontrarse Pedrito Ri-

### Pedrito Rico, con Carmen Sevilla, sigue cosechando triunfos en América

De Buenos Aires nos llegan noticias de la gira que está realizando nuestro pasado, el inimitable Pedrito Rico, por la capital portaña y ciudades del interior, en las que sigue obteniendo las mismas triunfales acogidas que en sus primeros años, por la capital portaña.

(CONTINUA EN LA PAGINA SIGUIENTE)

25 PERSONAS EN ESCENA!

## CARMEN SEVILLA Y PEDRITO RICO en «Aquí, España»

Con PERLA CRISTAL

|                                     |                              |                                 |
|-------------------------------------|------------------------------|---------------------------------|
| Letr. Bailarín Español CARLOS VILAN | Dirección Genl. LUCIANO RUIZ | Pareja de bailes CARLOS y CARLA |
|-------------------------------------|------------------------------|---------------------------------|

la orquesta espectáculo LOS GAVILANES DE ESPAÑA

HOY • DEBUT: 22 hs.  
• SABADO 21 y 23 •  
DOMINGO: 19 hs.

TEATRO OPERA  
18 00h  
19 00h  
HOY CRÍTICAS: De 12 hs.

### Pedrito Rico, con Carmen Sevilla, sigue cosechando triunfos en América

(VENIDA DE LA PAGINA PRIMERA)

ros tiempos, con ampliaciones y prórrogas de contratos para responder al favor y a la aclamación del público.

Compartiendo la cabecera del cartel con la genial Carmen Sevilla, ambos artistas, pregonan la música y el baile español en que ambos tienen características estilo y gracia, con un repertorio de canciones enraizado en la más pura tradición española, que encanta a los públicos y les atrae las más clamorosas ovaciones.

Esta gira lleva dos meses de éxito en La Argentina, y las actuaciones de Pedrito y de Carmen reciben comentarios elogiosos de la prensa, como el de «La mañana»

Después de resultar el encanto y sugerencia de Carmen Sevilla, dice de Pedrito:

«Por su parte, Pedrito Rico, siempre con su estampa casi juvenil, desgranó los temas que son inseparables de toda actuación suya: «El berebitio», «Que viva España», y todos los títulos que constituyen su permanente bagaje, fueron vertidos con gracia, desenvoltura y de manera en verdad grata.»

Finalizada la gira, por cierto con un éxito espantoso, Carmen Sevilla regresa a España, mientras Pedrito Rico actuará del 22 al 30 de este mes en Miami, donde la colonia hispánica, numerosísima, le acoge siempre con aclamaciones y entu-

### 1985: Anuncio de prensa de la actuación de Pedrito Rico y Carmen Sevilla, con su espectáculo «Aquí España», en el Teatro de la Opera de Buenos Aires.

co con el pueblo cubano que lo acogió en sus primeros años de cantante con un entusiasmo desbordante y lo convirtió en su ídolo. Ahora está en la emigración, constituyendo una nutrida colonia cubana en numerosos puntos de la costa atlántica de Estados Unidos, y a esta colonia cubana de Nueva Jersey, junto a Nueva York, es a la que Pedrito dedica un espectáculo, que la prensa denominó «el show del recuerdo» porque llevó a los exiliados el recuerdo de su Patrona, la Virgen del Cobre, y de su patria querida.

Tras cantar su canción personal «Pedrito de España soy», hizo vibrar al público con las canciones que le hicieron famoso en La Habana de los años cincuenta, antes de la llegada de Fidel Castro. Cantó «El berebitio», «La mecedora», «Bajo el cielo andaluz», «Mi perrita pekinesa», una versión propia de «Me va, me va», y otro tema favorito, «Mi vida privada», que arrancó el aplauso del público antes de finalizar.



1984. Durante la concesión del «Escudo de Oro» del Club de Campo eldense.

Finalmente cantó «El escapulario», dominando el fondo del escenario un gran telón con un santo en oración y dos cirios a ambos lados. Al finalizar la canción se iluminó el cuadro por detrás, apareciendo la imagen iluminada de la Virgen de la Caridad del Cobre, patrona de Cuba, lo que levantó al público de sus asientos, muchos con lágrimas de emoción, aplaudiendo entusiásticamente a su Virgen y al cantante.

Los más de veinticinco años que Pedrito llevaba actuando y manteniéndose en primerísimo lugar en su arte, va causando sorpresa en los públicos que lo aclaman y en los periodistas que, como se escribe en los titulares de los diarios y revistas de Caracas, proclaman «¡Hay Pedrito para muchos años!» o «Pedrito no está igual, ¡está superior!».

Acostumbrados al «vedettismo» de las primeras figuras del espectáculo, se sorprenden de que tras



Capote con la efigie del cantante de realizado por un club de admiradoras al principio de su carrera.

veinticinco años en triunfo, Pedrito continúe entregándose al público, como antes hemos resaltado, convirtiéndose en una actuación de treinta minutos apenas en un «show» personal de una y media o dos horas en el escenario correspondiendo a las peticiones de besos del público, con el más sincero afán de agradar, co-

mo si estuviera empezando su carrera.

Por esto responde: «Mientras el público diga: ¡Olé, Pedrito!, no me retiraré», al diario *Noticias del mundo* de Nueva York, en octubre de 1983.

El Club de Campo de Elda honró al cantante eldense en 1984 entregándole su «Escudo de Oro», como reconocimiento a su arte y a su eldensismo pregonado en toda América.

En diciembre de 1985, el Ayuntamiento de Alicante, junto con el Gremio de Hostelería, celebró la Gran Gala del Turismo, y en ella se concedió a Pedrito Rico la «Placa de Embajador de la Canción Española», recibiendo otras distinciones de mérito el torero Manzanares y otros destacados alicantinos.

A finales del año 1986 falleció la madre de Pedrito, Carmen Cutillas, por la que nuestro paisano sentía adoración, lo que causó un gran impacto emocional en Pedrito, del que ya no se recobró totalmente, pues aunque volvió a los escenarios de sus éxitos, ya no era el Pedrito de siempre, con su alegría vital y su entrega en los escenarios con ilusión y deseos de complacer a su público.

Durante su acostumbrada gira por Argentina, «donde de verdad me quieren y me reconocen», en palabras de Pedrito, dolido y defraudado con Elda, fue invitado a la recepción que la Embajada de España ofreció al Príncipe de Asturias don Felipe de Borbón en su visita oficial a Buenos Aires en 1987, realizando después una serie de actuaciones por Miami, Nueva York y otras muchas poblaciones de varios países, Pedrito Rico se retiró a Barcelona, tal vez para tratarse de una enfermedad que comenzaba a dar los primeros avisos.

A mediados de junio de 1988 se hizo pública la noticia de la grave en-



1988. Fotografiado en Benidorm pocos meses antes de morir.



22 de junio de 1988. El funeral de Pedrito Rico paralizó la ciudad. Multitudinaria afluencia de gente tanto en el interior como en el exterior de la iglesia de Santa Ana.

fermedad que aquejaba a Pedrito, y a primera hora de la madrugada del 21 de junio se difundió la triste noticia de que Pedrito Rico «el artista más internacional que haya dado Elda» había muerto.

La muerte de Pedrito Rico causó gran conmoción en Elda y en los países de Hispanoamérica, en los que el artista era un personaje tan querido y admirado.

La llegada del féretro a Elda fue un homenaje a su popularidad; un gentío inmenso, todo Elda, pasó por el salón de la Cruz Roja en la que se instaló su capilla ardiente y convirtió en multitudinario el traslado de los restos del cantante, acompañados por la Banda de Música, al templo de Santa Ana, asistiendo al funeral de corpore insepulto el Ayuntamiento en pleno, con su alcalde Roberto García Blanes a la cabeza, familiares y un inmenso público que se agolpó en el interior y alrededores del tem-



7 de septiembre de 1988. Descubrimiento de la placa con su nombre para la calle donde vivió su infancia el artista.

plo prorrumpiendo en aplausos —aquellos aplausos de su pueblo con los que tanto soñaba Pedrito— al salir el féretro para rendir su último viaje.

En muchas ciudades de América se hicieron tiradas especiales de periódicos, según nos informaron, y muchas emisoras interrumpieron su programación para dar cuenta del

fatal desenlace de la vida del artista que tanto éxito tuvo en aquellos países. La familia recibió innumerables telegramas y llamadas telefónicas testimoniando su dolor por este fallecimiento.

El Ayuntamiento acordó como póstumo homenaje dar el nombre de Pedrito Rico a la calle donde había vivido en su infancia el artista, y el 7 de septiembre de 1988, fecha en la que Pedrito hubiera cumplido 56 años, fue colocada solemnemente en su calle la lápida de cerámica por la que se la rotulaba «calle de Pedrito Rico», una honrosa distinción, merecida por su profundo eldencismo y su arte, con la que Pedrito pudo recibir, por fin, el reconocimiento de sus paisanos a su arte tan personal aclamado por miles de admiradores en veinte naciones.



## ■ UN MUSEO PARA MANTENER VIVA LA MEMORIA.

**T**ras más de siete años desde la desaparición de Pedrito Rico, su recuerdo acabaría diluyéndose en la «Elda de mi corazón», de no ser por la calle que lleva su nombre. No ocurre así en lugares tan lejanos como la Argentina donde sus clubs de fans todavía siguen recordándolo. Una buena forma para que la memoria de Pedrito Rico permaneciera viva sería que la innumerable colección de trofeos, fotografías, discos, carteles, regalos, recuerdos, trajes de sus actuaciones, etc. etc. que desbordan un par de habitaciones de la vivienda familiar, formaran parte de un museo, o una sala específica del Museo Etnológico (cuando éste tenga la ubicación adecuada), donde pudieran ser contemplados por el público, por quienes le conocieron y quienes por edad no llegaron a conocerlo, a la vez que otras aportaciones fueran ampliándolo. Por los contactos mantenidos con las hermanas del cantante, herederas de este tesoro documental, no sólo hay buena predisposición para ello, sino que este museo podría ser una realidad en un plazo relativamente corto de tiempo si el Ayuntamiento pusiera a su disposición un espacio con las necesarias condiciones de exposición, seguridad y conservación. La memoria de Pedrito Rico y la devoción que sentía por su pueblo se lo merecen.



# Lápiz de ORO

## HISTORIAS DE LA IMAGINACION

María Salud Sánchez López

**e**n el año 1984, a iniciativa del equipo directivo del Instituto de Formación Profesional «La Torreta», con Juan Manuel Martínez Albert como director y Joaquín Samper de jefe de estudios, se crea el concurso nacional «Lápiz de Oro» para jóvenes modelistas de calzado, menores de 25 años. El objetivo de esta convocatoria era premiar la labor de los estudiantes de la rama de piel más allá de sus notas académicas, y brindarles la oportunidad de demostrar hasta dónde llegaba su creatividad y su buen hacer de cara a su proyección como profesionales. Once años después, los premiados aseguran que nunca estuvo claro qué premiaba el jurado, si la creatividad, la complicación o el calzado comercial. También dicen que el premio no les ha servido para darse a conocer en el mundo laboral, pero todos trabajan, con más o menos fortuna, en su profesión. «En este trabajo hay mucha competitividad y al final sólo quedan los mejores», dice uno de ellos en tono de lamento, pero ha quedado claro, con el paso del tiempo, que pese a la controversia que siempre entraña un premio, y las críticas a las decisiones del jurado, ellos eran los mejores.



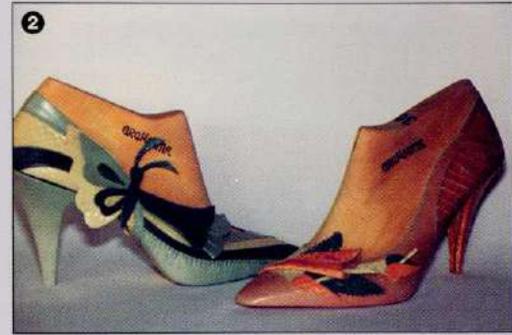
**D**E manera habitual los estudiantes de la rama de piel de la Torreta exponían el resultado de su aprendizaje en el mismo instituto al finalizar el curso, pero se echaba en falta motivación para que su labor se viera reconocida fuera de las paredes del centro. Y en principio no fue más que eso, un reconocimiento. Porque los tres primeros Lápicos —de oro, plata y bronce— obtuvieron, además del trofeo diseñado por el profesor del Instituto Daniel Carpena, tres diplomas en los que se les acreditaba como los más destacados. Las 100.000 pts. que había concedido el Ayuntamiento para actividades culturales no daban para más y por eso, ya en la primera convocatoria, se plantea la necesidad de que el concurso sea patrocinado, en las siguientes ocasiones, por organismos gremiales, como la Fundación FICIA e INESCOP, que puedan aumentar la dotación económica de los premios. Así y todo el concurso es un éxito y al mismo se presentan 50 jóvenes modelistas de Elda, Petrer, Monóvar, Sax, Villena, Elche, Arnedo (Logroño) y Ciudadela (Baleares), con 80 maquetas diferentes. La entrega de premios se realiza en el mes de mayo, en el salón «Crispín» del certamen MODATECC, y así los jóvenes modelistas tienen la ocasión de codearse —o mejor dicho, de compartir espacio con los industriales y los modelistas veteranos— «pero nunca se nos hizo mucho caso. No ha habido mucha pasión por el Lápiz de Oro, y de hecho por el acto de entrega de premios o el stand de La Torreta pocas veces se veía a un fabricante

o a un modelista», relata uno de los premiados, Juan Antonio Moreno Sirvent, premiado en el año 88.

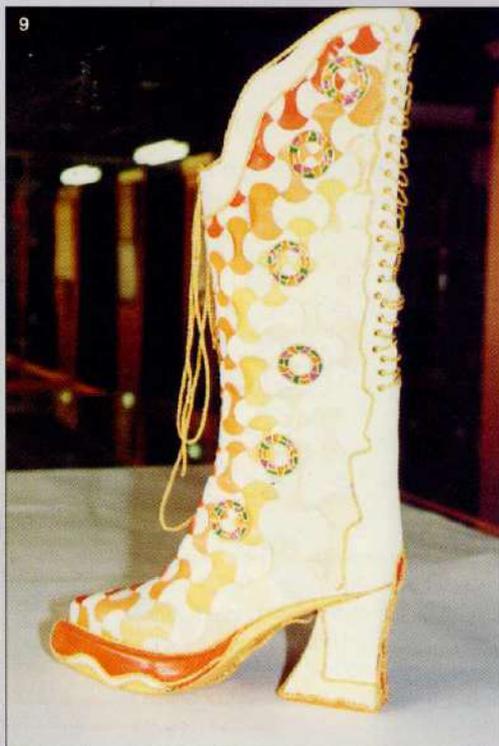
**P**ERO sigamos con nuestra historia: el ganador del año 1984 fue Miguel Lloréns, con una maqueta que hoy nos resulta muy sencilla y de la que su autor no puede recordar en qué se inspiró. Quizá los años transcurridos y el que el premio consistiera tan sólo en un diploma no le hacen hablar a Lloréns con mucha ilusión de su Lápiz de Oro. Recuerda, eso sí, que tenía 18 años, y que estaba empezando a trabajar en el estudio de Serafín Albert, compartiendo el tiempo con los estudios de modelista en la Torreta después de dudar si se dedicaba al calzado o a la electrónica. «Yo no tenía ningún antecedente familiar en casa y lo mío fue una decisión en busca de una salida laboral». Hoy sigue trabajando como modelista, «pero el premio no me sirvió de nada». El año siguiente se volvió a presentar pero ya no ganó. Actualmente sabe de esta convocatoria por los medios de comunicación y piensa que «el premio está muy devaluado. Va por otros derroteros a como era al principio porque no se premia el calzado que se puede poner en los pies sino el anticomercial».

Los contactos del Instituto de la Torreta con la Fundación FICIA hacen que al año siguiente el Lápiz de Oro sea «una pera en dulce» para los estudiantes de diseño: tres becas de 1 millón de pts. para estudiar un curso de modelismo en el Ars Sutoria de Milán. Increíble, e increíble también que el premio lo gane una mujer, la

única que se ha alzado con el Lápiz de Oro en toda su historia, si bien otras, pocas, han logrado alguno de bronce y plata y varios áccesits. Adela Pérez Juan es hoy todavía una chica muy joven, y en apariencia muy poco agresiva, «un hándicap para desenvolverse en la industria del calzado, donde me comían». Pero el premio del millón se lo comió ella. Eso sí, hubo dos millones más para el Lápiz de Plata que logró Joaquín Ruiz Prats (primo del archiganador en años siguientes, Joaquín Ruiz Soriano), y para el de bronce, que ganó Víctor Moreno Felipe, un joven que falleció poco tiempo después, y los tres juntos se fueron a Milán a estudiar un curso de diseño. «Allí era todo muy diferente a La Torreta. No había más asignaturas que técnicas de calzado y estabas todo el día con lo mismo, así que vine sabiendo un montón». Tampoco Adela puede explicar en qué se inspiró para la realización de las dos maquetas que ganaron el premio. Entonces ella estudiaba en La Torreta y se iniciaba en el mundo laboral de la mano de su padre que tenía un estudio de modelista. Le venía de tradición y así «pude empezar a trabajar sin problemas». Pero Adela Pérez Juan, que es hoy una afamada modelista de bolsos y complementos del calzado, tuvo que dejar de diseñar zapatos cuando murió su padre «porque el mundo del calzado es un mundo para hombres. A una mujer que trabaje sola en oficios distintos a los reservados para la mujer, como aparadora o almacenista, la devoran». Ahora además tiene en el oficio el apoyo de su marido y no quiere ni oír hablar de diseños de zapatos, «porque hay una guerra de precios muy grande que devalúa el traba-



- 1 1984. «Beverly», Miguel Lloréns Carbonell
- 2 1985. «Niza e Italia», Adela Pérez Juan
- 3 1986. «Violette», Manuel Alejandro Hidalgo Pérez
- 4 1988. (Sin título), Juan Antonio Moreno Sirvent
- 5 1989. (Sin título), Joaquín Ruiz Soriano
- 6 1990. «Mercedes», Joaquín Ruiz Soriano.



- 7 1991. «Piscis», Joaquín Ruiz Soriano
- 8 1992. «Lulavi», Juan Antonio López López
- 9 1993. «Batllo», Aurelio Giménez Cazorta
- 10 1994. «Enigma», José Fenelón García Pérez
- 11 1995. «Amazonas», Andrés Merino Sanandrés



jo de los modelistas. Ellos mismos se están cargando la profesión». Del Lápiz de Oro recuerda, como no, el viaje a Milán, y poco más. «No me sirvió de mucho, y ya no volví a presentarme más porque había superado el reto de ganar siendo la única chica que se presentaba entre 130 concursantes de toda España».

**L**a buena racha del Lápiz de Oro duró un año más, hasta 1986, año en el que también los tres ganadores, Manuel Alejandro Hidalgo, Vicente Manuel Gómez y Francisco Rafael Pérez Juan, fueron becados con el millón de maras. Pero llegó el año 1987 y con él el inicio del declive de las ferias de calzado de Elda. Los comentarios, cada vez más insistentes, sobre el traslado de las ferias a Alicante o Elche, o el futuro incierto de la Fundación FICIA, eran problemas que no pudo soportar el «hermano pequeño» de los premios de diseño y así ese año no se llega a convocar después de tres ediciones de continuo ascenso en los que se había pasado de 50 maquetas el primer año a 70 en el segundo y 90 en el tercero. Manuel Jover, actualmente profesor de la Torreta, y uno de los que recogieron el testigo de la organización del concurso en el año 89 cuando se hace cargo de la dirección del Instituto de F.P., atribuye la suspensión también a la reforma en la Formación Profesional, decidiendo que a la Torreta se pasen todos los estudios relacionados con el calzado y se deje el Instituto de F.P. La Melva para otras profesiones como electrónica o sanitario. El premio sale adelante con el apoyo del Ayuntamiento, que concede la subvención económica necesaria para premiar a los galardonados, otra vez sólo con

un trofeo y ya sin beca de estudios en Milán. Claro que algunos, pese a todo, valoran muy positivamente el cambio en la organización del premio, ya que nuevos profesores, más jóvenes que los anteriores, como Rafael Deltell o José Manuel Martínez, le confieren un «aire fresco» que el premio estaba necesitando. Cambia el estilo y eso se nota mucho en la maqueta ganadora en el año 88, obra de Juan Antonio Moreno Sirvent y que supone toda una revolución respecto a los premios anteriores, porque, de entrada, y a la vista de los no entendidos, la maqueta es «distinta»: una bota de caña alta, altísima, azul turquesa, plagada de flores... Juan Antonio Moreno da «pelos y señales» sobre su inspiración: los 20 años de la publicación del L.P. «Sargent Peppers» de los Beatles, anticipándose a una corriente que en todas las facetas de la moda se ha recuperado unos años después: el movimiento hippie, la «guerra de las flores»... Moreno considera que el diseño debe ir muy estrechamente ligado al momento social que se vive en cada época y tener su explicación. «No se trata de diseñar por diseñar, imaginar, complicar el zapato, hay que documentarse para que el calzado esté en sintonía con el momento, y esto ha faltado muchas veces en los zapatos ganadores», Juan Antonio Moreno Sirvent llevaba varios años trabajando como modelista, en compañías extranjeras, cuando se presentó al concurso, y sólo hacía uno que había finalizado unos estudios «en los que tengo mucho que agradecerle a un profesor, José Manuel Martínez, que fue el que de verdad me metió en el cuerpo el gusanillo del diseño». Con Moreno quizá surgió la polémica sobre si los premios debían ser maquetas de calza-



Joaquín Ruiz Soriano es el único diseñador que ha conseguido el Lápiz de Oro en más de una ocasión, consecutivamente, en las ediciones de 1990, 91 y 92.

dos comerciales o sólo obras de arte imposibles de ponerse en los pies. Sobre esto, Juan Antonio Moreno comenta que «uno se puede poner un zapato para ir a trabajar o para una fiesta». Juan Antonio trabaja hoy en día como modelista, pero no en un estudio propio sino en una empresa de Elche que lo tiene como diseñador en plantilla, «que es a lo que tienden todas las empresas que quieren tener un estilo propio».



PESE a que, a raíz de este premio, las maquetas que se presentan en los años siguientes son más rebuscadas, y hay quien se atreve con una Torre de Pisa o con el Guernica, o más aún, con las Meninas de Velázquez (es el caso de Ramón Alcázar, que gana un «plata» y que sorprendentemente también figura en la lista de fallecidos), el jurado, durante tres años consecutivos, se decide a premiar a un joven que se destaca de los demás precisamente por no presentar maquetas con demasiadas «floriturias», aunque eso sí, de gran calidad: Joaquín Ruiz Soriano. Es, sin embargo, Joaquín Ruiz, uno de los más críticos con el premio que ganó tres veces «porque los zapatos son para ponerlos en los pies y andar». Del premio dice que sólo le ha servido para decorar su estudio de modelista en el que trabaja desde hace muchos años, porque lo suyo es una verdadera tradición familiar. «Los Joruca somos modelistas y músicos y los premios sólo me han servido como una curiosidad más de cara a los clientes». Joaquín Ruiz vivió todavía la entrega de premios en el recinto ferial

de Elda, durante MODATECC, y además fue el primero en lograr una cantidad económica por los mismos —100.000 pts. el primer y segundo año (89 y 90) y 250.000 pts. el tercero—, subvención que aporta la concejalía de Industria del Ayuntamiento eldense, quien además a partir de ese año y durante tres más, convoca el premio especial «Elda-Prestigio» en este caso, para premiar el mejor diseño comercial que reúna unos valores destacados de calidad. El «Elda-Prestigio» se convoca sólo tres años (91, 92 y 93), y por dos veces queda desierto. Sólo lo obtiene en el 92 otro Ruiz, Joaquín Ruiz Prats. Con una dotación similar al año 91 continúa hoy en día este concurso, si bien con una nota que muchos califican de negativa —la entrega de premios en la Casa de Cultura de Elda—. Los ganadores de los años 92, 93 y 94 han sido por este orden Juan Antonio López López con «Lulavi», Luis Aurelio Giménez Cazorla, autor de «Batllo» y José Fenelón García Pérez con una bota que él denominó «Enigma» y que figura en la colección de estampas editadas por el Museo del Calzado para dar a conocer sus fondos (además de felicitar las navidades del 95). La última convocatoria del «Lápiz de Oro» la ha ganado Andrés Merino Sanandrés, un joven modelista que trabaja en un conocido estudio de Elda, «haciendo el trabajo sucio, de currante, pero nada más». Su zueco «Amazonas» es todo un alarde de creatividad utilizando materiales diferentes (trenzados de hilo y apliques), pero, pese a ello, lamenta que los fabricantes «no confían en los modelistas jóvenes». Claro que joven no es uno la vida entera, y ...todo se andará.

# PEDRO CARPENA

*Un «retratista» tocado por la gracia*

Vicente Deltell Valera

El origen de este trabajo arranca de las últimas fiestas de septiembre. La muestra de artistas locales que organizó la concejalía de Cultura contó con una aportación especial. Dos grandes óleos (1 x 1'5 ms.) con las imágenes de los antiguos Patronos, pintados por Pedro Carpena en la primera mitad de los años 30. Como estuve involucrado en el comentario que acompañó a la exposición de estas dos obras, tuve que recurrir al único artículo que hasta la fecha se ha publicado sobre Pedro Carpena (Manuel Martínez Cuenca, «PEDRO CARPENA TOLSADA, un gran pintor, dibujante y fotógrafo, olvidado e ignorado». *Fiestas Mayores* 1993). En este trabajo, firmado por un sobrino suyo y conocido maestro ya jubilado, se traza una línea biográfica de Carpena y se establece un inventario de su obra conocida, pero nunca expuesta. Con dos gusanillos en el cuerpo: la gran calidad de las imágenes de los Patronos, y la curiosidad por visionar el resto de la producción, el que esto escribe contactó con el autor del artículo, familiares y propietarios de obras firmadas por Carpena. Sendos objetivos intentaban responder a una pregunta: ¿Cómo es posible que los cuadros de Carpena, muchos de ellos localizables sin salir de Elda, no se hayan mostrado nunca en público, ni en vida, ni después de muerto (falleció en 1961). La respuesta a esa pregunta resultó ser en la práctica la génesis de este trabajo, que tiene como único propósito «ilustrar» el inventario conocido. Consecuentemente, el que ALBORADA muestre una parte, —representativa, pero parte al fin y al cabo— de la obra de Carpena, es una invitación para que las instancias culturales de la ciudad se planteen una exposición en toda regla con unos cuadros que, inventariados y fotografiados (no en las condiciones adecuadas), están localizables en distintos domicilios eldenses. Los contactos ya están hechos y creo que, en general, los propietarios estarían dispuestos a su exposición pública, a la vez de que estoy seguro que si se hiciera un llamamiento, saldrían a la luz otras obras, desconocidas hasta ahora, dado que Pedro Carpena hacía sus retratos de encargo, a menudo no los firmaba por no considerarlos originales y, con toda seguridad, tuvo que hacer muchos más (parece ser que sólo en Monóvar vendió una buena cantidad de su producción). En definitiva, lo que Pedro Carpena Tolsada se merece es que sus cuadros sean contemplados al natural, con su tamaño y colores originales y con las condiciones idóneas de exposición. Entonces se apreciará, por encima de la anécdota puntual que dio lugar a un retrato concreto, toda la belleza, la gracia y la maestría de una obra producida por alguien que, quizá sin saberlo, convirtió su profesión de retratista en una obra de arte.

Como tantos eldenses de adopción, Pedro Carpena Tolsada, llegó a Elda en los primeros años del siglo. Había nacido en 1876 en Higuera (Albacete) y ya desde su huérfana niñez mostró unas dotes innatas para el dibujo, técnica que perfeccionó en su paso fugaz por la Academia de Bellas Artes de San Fernando, con motivo de su estancia en Madrid para realizar el servicio militar. Acabada la mili y habiéndose librado por sorteo de ir a la Guerra de Cuba, estuvo pintando por los pueblos hasta que le dio por venir a Elda. Llegó con unos rollos de papel y unos carboncillos. Dos a tres años después, al encargarle un dibujo, conocería a Teresa Martínez, perteneciente a una numerosa familia eldense de toda la vida, con quien se casaría en 1909, y con la que tuvo cinco hijos, dando origen a la saga de modelistas de calzado y pintores que mantienen vivo el apellido Carpena. Pintor, dibujante, fotógrafo y ocasionalmente escultor, tras su matrimonio, e introducido en la fotografía por un amigo suyo alicantino, montó un estudio fotográfico en la calle Hornos de San Antón, donde realizaba fotografías de estudio y ampliaciones y reproducciones al óleo, además de utilizar otras técnicas como el lápiz, el carboncillo, o el pastel, que manejaba a la perfección. Para sacar adelante a la familia tuvo que hacer todo tipo de trabajos, in-



Foto de boda de Pedro Carpena y Teresa Martínez (1909)

cluido unos de marcos de madera que forraba de piel, que les ayudó a mantenerse durante los años de la guerra. Por aquellas fechas montó la academia y poco después trasladó el estudio de fotografía a la calle Gral. Varela (hoy Antoniño Vera), donde también vivían. Con los hijos mayores y ya situados, Pedro Carpena dejó el estudio y la academia, pero siguió retocando fotografías para otros fotógrafos y pintando hasta que dijo que no trabajaba más. Sus hijos Alvaro y Daniel le recuerdan como una buena persona, algo bohemio, aunque se preocupaba bastante de los hijos, y cuya vida fue bastante tranquila, hasta su fallecimiento en Elda el 3 de julio de 1961.



Bustos en piedra de Bateig de sus suegros.



Antiguas imágenes de la Virgen de la Salud y el Cristo del Buen Suceso, al óleo.



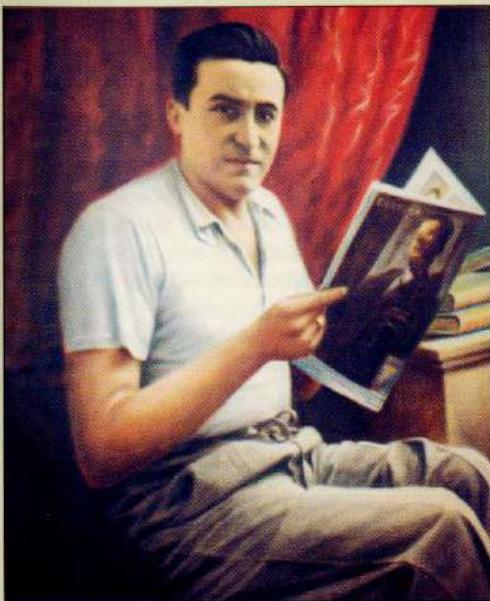
«Niña al lápiz», retrato de su sobrina Teresita con el que consiguió el primer premio de la Diputación de Albacete.



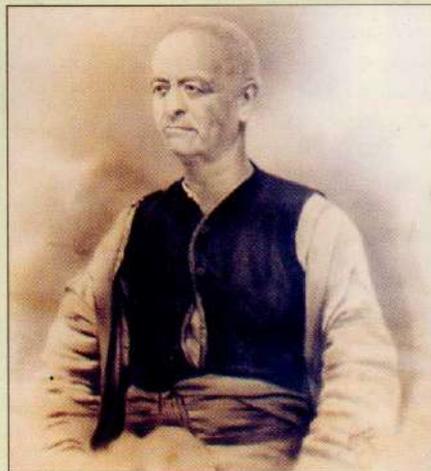
Tapiz con el retrato al óleo de su hijo Daniel.



Retrato al lápiz de El Seráfico, sacado a partir de una minúscula fotografía y que ha sido el origen de todos los retratos posteriores del poeta.

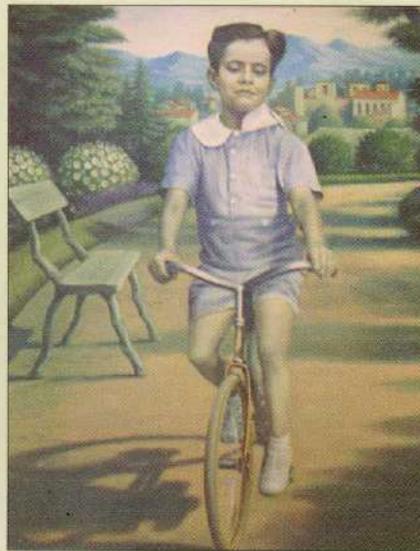


Retrato al óleo de su hijo mayor Jaime.

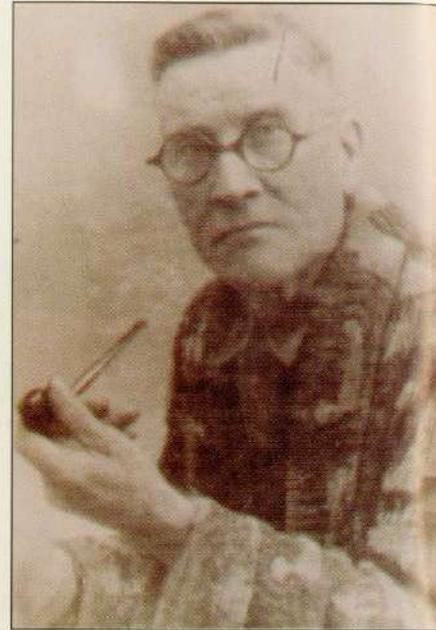




Niños eldenses (desconocidos) dibujados al lápiz y el carboncillo.

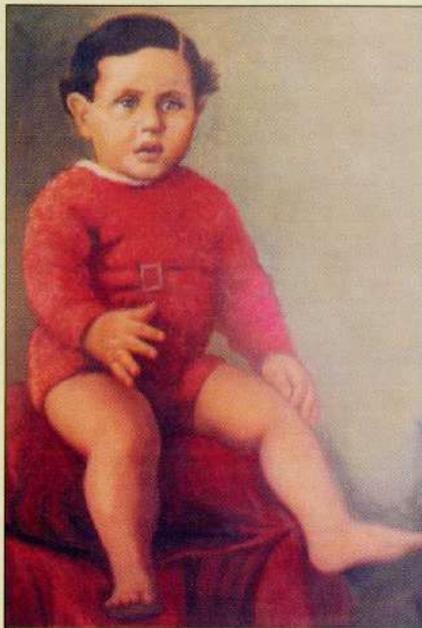


Retrato al óleo, con fondo recreado, del niño José Antonio Martínez Bellín.

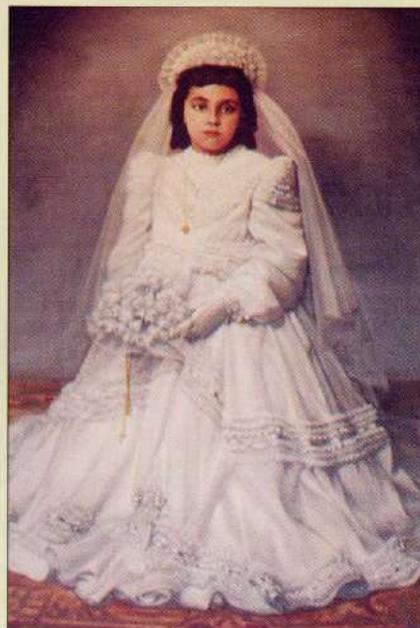


## Don Pedro, hábil lápiz, imborrable maestro

*Ramón Candelas Orgilés*



Retrato al óleo del niño Elías Vera Moreno.



Retrato al óleo de su nieta Chonín, vestida de primera comunión.

**A** los 12 años yo era uno de tantos niños a los que les gustaba el dibujo.

Normalmente estas aficiones innatas no llegan a desarrollarse si no se dan las circunstancias adecuadas; mi circunstancia estuvo encarnada en la persona de D. Pedro Carpena.

Todas las tardes, mientras mordisqueaba un roscó y una onza de chocolate —¡de la Virgen, aquellas pastillas terrosas!— bajaba por la calle Jardines; paradas obligatorias eran el Cervantes y el Castelar, para ver los «afiches» de la cartelera y ver lo que nos deparaba el domingo siguiente; satisfecha la curiosidad, proseguía la andadura calle abajo. Mi destino era la Academia de Dibujo de D. Pedro. El nombre quizá suene rimbom-

bante, y tal vez el lugar fuera lo menos parecido a una academia, pero tengo la seguridad que la esencia era de verdadera academia.

El local era la escuela de D. Pascual Burriel, al final de la calle Maura, cerca de la antigua «esquina del guardia». Era un local amplio, pero al caer la tarde quedaba casi vacío; los alumnos ya se habían ido también en busca del rosco y chocolate y solo quedaban, separados por unas mamparas de cristal, unos cuantos mayores que a esa hora salían de trabajar y aprendían lo esencial de números y cuentas para mejor manejarse en la vida.

Todo el resto de la clase era «nuestra academia». Desgraciadamente sobraba casi toda; éramos, todo lo más, cuatro o cinco muchachos. De mis compañeros solo me queda el recuerdo de uno que era hijo, creo, de un marmolista y todo su empeño era dibujar las letras y alguna figura religiosa, para luego esculpirlos en las lápidas que en el taller realizaban para el cementerio.

**A** D. Pedro lo recuerdo como hombre de cuerpo menudo y el pelo blanco, sus gafas de concha y un incombustible cigarrillo en la boca y cuyo humo hacía amarillear el labio superior. Allí entré en contacto, por vez primera, con auténticos papeles y lápices de dibujo; con un mundo mágico de luces y sombras, que acaparó mi mente y mi corazón, para siempre.

En aquel ámbito, en silencio, envuelto en la penumbra, rota por las tulipas que iluminan nuestros bancos, D. Pedro iba de uno a otro, entrando en su círculo de luz, al tiempo que la luz de su buen dibujar iba también

**Retrato al lápiz compuesto y al pastel de los hermanos Ramón y Pedro Candelas Orgilés, realizado por Carpena en 1939. El cuadro, de 40 x 58 cms. está sacado de la fotografía inferior, de formato 9 x 12 cms.**



penetrando en cada uno de nosotros.

D. Pedro había sido fotógrafo, pero en esta época, que yo sepa, sólo se dedicaba a realizar ampliaciones por medio del dibujo. En este menester era un gran maestro, ampliando a veces una pequeña foto, de 9x12 por ejemplo, a un tamaño de 70x100, que eran las medidas máximas de una hoja de papel. Para ello empleaba fundamentalmente el llamado «lápiz compuesto» y el difumino. El lápiz compuesto y unas «barritas» del mismo material, sin madera, del grueso de un dedo, proporcionan un negro intenso muy distinto del grafito. Este negro se puede degradar con el difumino, obteniéndose una gama de grises que nada tiene que envidiar a la de una fotografía.

**P**rimero había que elegir el papel. El papel «Ingres» era preferido, por su aterciopelada superficie y el estriado de su trama, que suele dar al dibujo unas cualidades características; a veces empleábamos el papel «Carsson» con su superficie granulosa, en lugar de estriado, y el papel «Caballo» más



teroso, más duro, que proporcionaba un dibujo parecido al grabado.

Para los lápices empleábamos el «Faber» o el «Contee», de una gradación media, que se prestaba bien a estirarse en la superficie del papel, decreciendo hasta apenas mancharlo. Los difuminos eran de lo más corriente, y los empleábamos sin ninguna preparación. Posteriormente, en Bellas Artes, preparábamos con gran laboriosidad los difuminos a base de martillarlos hasta dejarlos blandos, pero no recuerdo que D. Pedro realizara con ellos nada especial, salvo que deshaciendo uno y con un trozo de su papel preparaba unos difuminos muy afilados para hacer rasgos estrechos.

Trasladado el dibujo al papel, generalmente copiábamos de láminas o retratos, nunca lo hicimos de estatua, se procedía a aplicar el negro con el difumino. Normalmente hacíamos una especie de «tintero» restregando el lápiz o barra en un trozo de papel y de allí íbamos «mojando» con el difumino y trasladando el negro al dibujo; a ve-

ces mojábamos directamente en la barrita de Contee y, finalmente, también rayábamos con la punta del lápiz, para luego difuminar. Cuando el negro superaba sus límites, se recortaba o rebajaba de matiz, con un difumino limpio —se limpiaba en un papel de lija— o con un borrador afilado.

El «manchado» era una labor de quita y pon, de ir añadiendo negro, rebajarlo, expandirlo, limitarlo... Y en esto D. Pedro era un verdadero artista. Nuestro gozo era verlo acercarse y enfrentándose a nuestro dibujo, empujando nuestros mismos materiales, y poco a poco iba en-

cauzando aquellos desvaídos rasgos, recomponiéndolos, dándoles vigor, aterciopelándolos. Era así, ante su modo de hacer, como por ósmosis, aprendíamos de su habilidad, suavidad y, a la vez, firmeza. Era, también, un verdadero maestro. Creo que esta forma de hacer era como un retrato psicológico, fuera de la academia apenas le traté, pero allí era cordial, paciente, susurrante, suave como sus dibujos.

Así era el D. Pedro que yo recuerdo: el gran maestro del lápiz y el difumino; aunque, también, realizaba retratos en colores demostrando análoga maestría en el uso del «pastel». Pero indudablemente había algo más. Más hondura de artista, que no sé porqué razones mantuvo muchos años sumergida, y que sólo después de casi cincuenta años se nos ha dado a conocer; ha emergido, concretada en unos cuadros realizados al óleo de nuestros Patronos. ¡Bellísimos!. Sólo puedo decir: ¡qué lástima que D. Pedro no fuera más pródigo en estos menesteres!

# Antonio Escribano Belmonte

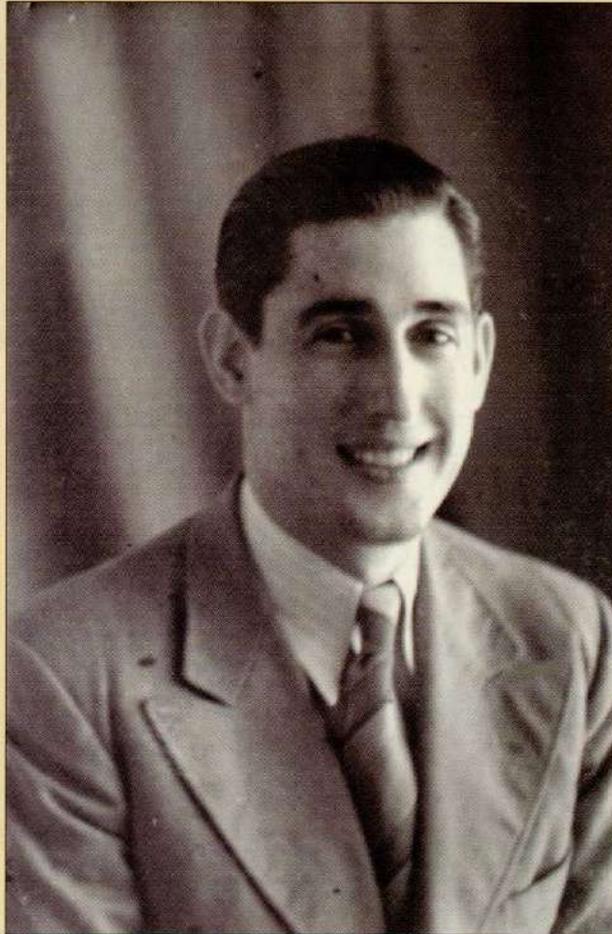
PERIODISTA Y ESCRITOR

Remembranza a los quince años de su muerte y veinte de su única visita a Elda, tras su exilio en Colombia.

**S**eguramente fue el periódico *Rebelión* la chispa que necesitó Antonio Escribano para descubrir su fibra literaria, fibra humorística por otra parte sobre sucesos y personajes locales.

**P**ERO quién fue Antonio Escribano?. Antonio es el hijo de una familia numerosa compuesta por Enrique, Daniel, Eulogio, Carmen, Matilde y Gumersinda. El padre, ferroviario de profesión, cambiaba a menudo de destino, siendo ésta la causa de que Antonio naciese en Chinchilla, aproximadamente en 1916. Cuando cuenta con 12 años, se instala con su familia en Elda, concretamente en el barrio de la Estación, y pronto va a aprender el oficio de cortador.

Desde bien temprano, corrió por sus venas la savia de la política, alcanzando ideales socialistas que le acompañarían hasta su muerte. Fue activo militante y miembro destacado de las Juventudes Socialistas. Asimismo durante el periodo de la Guerra Civil española fue comisionado en los departamentos de Prensa y Propaganda además de dirigir en Madrid el periódico *La voz del combatiente*. Al final de la contienda y una vez derrotada la República, Escribano consigue eludir la cárcel y, junto con otros muchos eldenses, abandona España camino del exilio. Salió desde el puerto de Alicante el 20 de Marzo de 1939 a bordo del mítico buque inglés *Stanbrook* camino de Orán. Una vez llegado a su destino, el barco permanece durante cuarenta



Antonio Escribano en Santa Marta. Enero de 1942.

días aislado sin que los pasajeros puedan desembarcar, sobreviviendo gracias a la ayuda de algunos españoles residentes en Orán que les lanzaban comida desde tierra. Más tarde es conducido a uno de los campos de concentración argelinos, probablemente al de Camp Morand.

A Principios de 1940 y gracias a la política de acogida del gobierno colombiano, presidido por el Dr. Eduardo Santos, a los exiliados españoles, Antonio Escribano, mediante la obtención de un visado, viajará a ese país. Sabemos que, en principio, vivió en las ciudades de Santa Mar-

ta y Montería, hasta fijar finalmente su residencia en Barranquilla en el año 1947. Allí conocería a la que sería su mujer, la norteamericana Polly Flye Salzedo. Fruto de esta unión fueron sus dos hijas, Verónica y Lina.

Antonio Escribano abrió un comercio de confecciones en una céntrica avenida de esta ciudad, la calle San Juan, próspero negocio que le permitió adquirir estabilidad económica para poder desarrollar su vocación literaria. Orientó cine-clubs, escribió comentarios sobre películas controvertidas, disertó sobre obras teatrales, divulgó libros, etc. Toda esta amplia actividad cultural logrará que Antonio Escribano empiece a conocer, en poco tiempo, a multitud de ciudadanos y se convierta en célebre personaje, aclamado por los círculos intelectuales, llegando a ser miembro fundador y director de la Sociedad de Escritores y Artistas de Barranquilla.

A lo largo de dieciocho años, tres veces por semana, colaboraría con el periódico de difusión nacional *El Heraldo*, bajo el seudónimo de **Tonet**, con su columna *El Zoo de Cristal*. Fruto de su estilo, vivo, agudo y salpicado de brillante humor, con el que analizaba, de forma inteligente la realidad local, nacional e interna-



Escena familiar. Esribano con su mujer Polly y su hija mayor Verónica.

cional, al poco de su aparición se convirtió en uno de los espacios favoritos de la opinión pública de Barranquilla.

Mientras tanto, Antonio Escribano no olvidaba Elda, prueba de ello son las numerosas colaboraciones que remitía al semanario Valle de Elda. El primer artículo enviado data del año 1957 y lo titula «Cuando el Valle de Elda llega a Colombia». En 1959 realiza otra colaboración titulada «¿Necesita Elda un nuevo estilo literario?», en la que Antonio Escribano comenta respecto a la Revista *Alborada* «su mismo carácter oficial le impone ciertas limitaciones para tratar temas de carácter versátil. Se quiere hacer una revista que exprese un estado de cultura y progreso, sin tener presente que se corre el riesgo de caer en un aldeanismo batueco con las inocentes cursilerías, que, por lo demás, demuestran que en este mundo de recelos no se ha extinguido por completo la ingenuidad.»

Después, en el año 1958, colabora con un nostálgico artículo sobre las Fiestas de

Septiembre, titulado «Celebración de las fiestas de septiembre de Elda en Colombia», en éste dice «en los primeros días de septiembre llegó desde Caracas, en un auto resplandeciente, el amigo Jesús Abellán. En Barranquilla se encontró con otro eldense, Fidel Olaya, y por la noche fuimos a una fiesta organizada en el magnífico Club Español. Eramos tres recuerdos de Elda y tres pen-

tico quien le realizará la introducción diciendo «Antonio Escribano ha participado activamente en la vida cultural de Barranquilla. Y lo ha hecho con moderación, buen gusto —y lo que resulta todavía más original— sin perder nunca el paso de hombre dedicado preponderadamente a actividades distintas a las económicamente improductivas que suelen seducir a los intelectuales».



En la planta baja de este edificio de Barranquilla tenía Esribano su tienda de confecciones. «Almacenes Tropicana».

samientos puestos en un solo lugar».

Antonio Escribano continúa enviando sus colaboraciones al semanario *Valle de Elda* hasta el año 1974 para el que remite el artículo titulado «El humor eldense», en éste glosa la obra de Don Emilio Rico Albert, «Don Juan Tenorio o Dos tubos un Real».

Cuando en 1962 publica su libro *Cuentos Costeños*, es el propio Rector de la Universidad del Atlántico

Utiliza a modo de preámbulo un párrafo de *El pobrecito hablador* de Mariano José Larra y en la contraportada, en el espacio reservado a derechos de autor, comenta Escribano, con su peculiar sentido del humor, «algunos autores noveles hacen figurar la palabreja *copyright* con un sentido excesivo y apresurado de su propia importancia literaria. En lugar de utilizar el solemne *Copyright*..., yo pongo solamente *Thank you* por emplear algún término inglés y dar la sensación de que este libro tiene una transcendencia extraordinaria. Esto quiere decir que el autor de estos cuentos no establece derechos reservados para su reproducción total o parcial, ni para su adaptación radial o televisada, ni tampoco para su utilización cinematográfica o teatral, etc., etc. En un palabra: no prohíbe nada. Con estos cuentos puede hacer cada cual lo que le de la real gana».

Después de una breve dedicatoria a su esposa, pasa a realizar lo que él denomina «Una justificación de su cuentos», subrayando que un cuento es la cantidad de vida animada que se haya podido crear en él. Para lograrlo, el escritor debe olvidar su propio criterio y hacer que los personajes se expresen, piensen y actúen de acuerdo con su carácter.

Pero Antonio Escribano no olvidaba a su España, aunque nunca se quejaba de los avatares de un destino que le hiciera abandonar su país de origen. Si bien dicen los que mejor le conocieron que entre los días más felices de su vida, se contaba el viaje que realizara a España después de un largo exilio de

**Cuentos Costeños.** Una versión literaria del carácter de la Costa Atlántica, es un libro que se divide en tres partes: *La ciudad*, compuesta de siete relatos, *El río y el mar* que incluye cuatro y *Los pueblos*, con también siete relatos. Además contiene un apartado de apéndices con un glosario de costañismos, barbarismos y expresiones populares y un glosario argótico de «Curramberos legales».



Escribano, cerca de la finca que tenía en Barranquilla.

36 años. Visitó Elda en septiembre de 1976, y concedió una entrevista al *Diario Información*, que le fue realizada por el periodista Mariano Soriano. En ella advertía que no quería tocar el tema político «no vengo en plan político, sino familiar».

A Escribano le sorprendió el cambio experimentado en su pueblo, dijo querer volver. Cuando regresó a Barranquilla, procedente de España, le comentó a un amigo «acabo de realizar un sueño, he vuelto a la Je-

rusalen que llevo aquí dentro».

Pero no volvió, en el año 1980, el 4 de enero, tras sufrir un larga enfermedad que le tuvo ocho meses en estado de coma, Antonio Escribano falleció lejos de su patria.

Ahora, después de casi veinte años de esta visita, hemos querido recordar a este intelectual con mayúsculas, modelo de civismo, tolerancia e integración con la publicación de uno de los relatos que componen sus *Cuentos Costeños*.

Sábado 5 de Enero de 1980

## «Tonet»

En estas columnas de EL HERALDO, que fue su casa periodística, expresamos hoy, conmovidos, la profunda pesadumbre que aflige a la gente pensante de Barranquilla y en general a toda la comunidad costeña por la muerte de Antonio Escribano Belmonte, alias «Tonet», el gran escritor y excelente periodista que durante muchos años honró esta página con su sección «El Zoo de Cristal», verdaderamente prodigiosa e insustituible por su ágil estilo de azogue y su contenido risueño constantemente renovado y al día.

Desde el primer momento de su lejano arribo a esta ciudad, Escribano demostró en esta tribuna liberal su pensamiento democrático atacando al régimen de Franco, a quien por cierto había combatido personalmente en sus mocedades españolas. Y desde ese primer momento fue también evidente, para los perspicaces lectores locales, que se trataba de alguien brillantemente dotado de una extraordinaria facilidad de pluma, amena y periodística.

Una de sus características personales fue precisamente esa de la rica y admirable expresión. La célebre elocuencia española, que ha producido tantos maestros en el noble arte de la comunicación oral y literaria. Pero en su caso esa elocuencia se incrementaba y enaltecía con la observación constante de la realidad, con la captación minuciosa del factor humano y de las circunstancias en que se produce cada hecho. Por eso era un verdadero escritor, como algunos de los que han nacido en la Costa Atlántica.

Y así afloraba la condición máxima de Escribano Belmonte. La de quien, sin haber dejado nunca de ser un auténtico español, llegó a ser también un costeño auténtico. Lo demostraba permanentemente su conversación, su estilo, sus enfoques, sus piezas teatrales, sus cuentos, sus libros y en general toda esa espléndida fuerza creadora de que hay un testimonio vivo e imperecedero en todo cuanto publicó talentosamente «Tonet» en este diario.

Las hojas de los periódicos tienen una primavera mucho más frecuente y fugaz que las de los árboles. Reverdecen y florecen en noticias y comentarios cada día. Y estamos seguros de que en cada nueva primavera de EL HERALDO, en su incesante faena por servir cada veinticuatro horas mejor al público, estará siempre con nosotros la presencia espiritual estimulante de ese gran compañero inolvidable de la tercera página que fue «Tonet», alias Antonio Escribano Belmonte.

J. B. F. R.

### AGRADECIMIENTOS

La autora de este trabajo quiere agradecer a Milagros Maestre, Alberto Navarro, Juan Huesca, Sebastián Romero, Joaquín Oriente Escribano y al Grupo Mosaico su ayuda en la realización de este trabajo.

# Contrabando

La goleta «Elda» surcaba en la noche las fosforescentes aguas del Caribe aprovechando un viento de popa favorable y las corrientes marinas que impulsaba el viejo y crujiente barco. Habían zarpado de las costas guajiras en las horas tempranas de la noche y, de seguir con la misma velocidad, no tardarían en llegar a Bahía Salada.

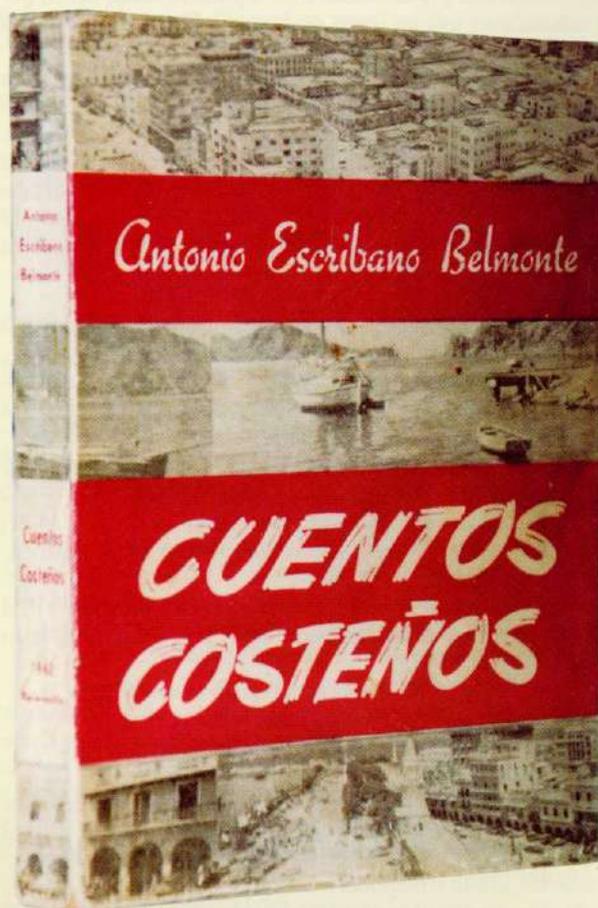
Navegaban costeano y sólo unos ojos de linco, como suelen tener los marinos, podían perforar con su mirada el denso negror nocturno para atisbar la silueta de las montañas que formaban los grandes acantilados del litoral samario.

Cada estribación de la Sierra Nevada era un punto de referencia para aquellos marinos que casi a diario navegaban esa ruta. No necesitaban brújula u otros elementos de cálculo náutico. Su gran experiencia valía tanto como cualquier aparato de orientación. La tripulación de la «Elda» estaba compuesta por cinco expertos y valientes marinos de la Dibulla, Riohacha y San Andrés. Gentes que conocían todos los secretos de aquel mar con la misma intensidad que se pueden conocer los lugares que forman parte de nuestra propia vida.

El capitán era un silencioso y enjuto sanandresano llamado Percy Highgate. Desde hacía varios años le habían confiado la «Elda» y, a decir verdad, en sus hábiles manos la goleta había proporcionado mucha prosperidad a sus dueños. Los cargadores confiaban en la honorabilidad de Highgate y en sus conocimientos marinos. Jamás la carga fue saqueada, ni la embarcación había sido víctima de los temporales u otros contratiempos. Hacía servicio de cabotaje entre todos los puertos del Norte colombiano. Transportaba sal de Manauare a Barranquilla y en este puerto cargaba mercaderías para Santa Marta o Riohacha. A veces iban a Cartagena y luego seguían rumbo al Sinú. En la quieta bahía de Cispatá esperaban noticias sobre la profundidad del río para entrar hasta algunos pueblos y cargar arroz, manteca de cerdo, maíz y otros productos similares. El capitán Highgate no había rechazado nunca cualquier contrato para navegar donde fuere necesario. Mientras la quilla de su barco encontrara agua suficiente, él estaba dispuesto a ir hasta el último rincón del litoral norteño.

Percy fumaba silenciosamente con lentas bocanadas. Estaba en la popa, apoyado sobre unos sacos de dividivi que habían cargado. Mordía enérgicamente su pipa y en la mirada se adivinaba que estaba sumido en inquietantes pensamientos. El sabía que estaba metido en una encrucijada de la que no iba a salir fácilmente.

El mar permanecía tranquilo y la proa de la «Elda» abría fácil brecha en las olas que ondulaban la superficie. Después de una hora de navegación llegarían a Bahía Salada y allí se descifraría la incógnita que excitaba el pensamiento del capitán Highgate. Ningún viaje le había ocasionado antes semejante estado de angustia. El tiempo se hacía esta noche interminable. De no ser por esta impaciencia febril, él estaría, como de costumbre, en su camarote. Pero esta noche no podía dormir. Meditaba en el cúmulo de cosas que podrían su-



ceder en pocas horas. Presentía que su destino se estaba jugando a la suerte y que todo podría resultar con la misma facilidad con que se lanza un moneda al aire para decidir una respuesta.

—¿En qué está pensando, capitán? —le preguntó su timonel.

—En nada que valga la pena —repondióle Percy con desgana.

—No se preocupe. Verá que todo sale bien.

—Eso espero.

—¿Por qué no habría de resultar bien la cosa? Todo está estudiado.

—Así es. Todo está estudiado, pero...—y quedó pensativo

—Ahora no pienso en Bahía Salada, sino en Curazao.

—¡Ah! Curazao...

Y él también se puso a pensar en la bella isla holandesa.

Percy sintió una sacudida interior al presenciar aquella goleta que se balanceaba suavemente en el puerto antillano. Solo un marino como él podía apreciar su belleza. Tenía una línea como únicamente eran capaz de dársela los mejores astilleros europeos. Su proa parecía hecha para hendir las olas más grandes con la facilidad que un cuchillo afilado corta una rebanada de pan tierno. Hasta el nombre —que Percy

juzgó como una predestinación— le pareció ideal. En su popa achatada se leía en letras de bronce «Freeman» y eso es lo que Percy quería ser: un hombre libre.

De una vez sintió deseos de poseer aquella magnífica embarcación. No pensó que valdría una gran cantidad de dinero que, por otra parte, él no tenía. Existían, de seguro, otros inconvenientes que harían difícil su compra, pero la ambición de mandar una goleta de esa categoría no le dejaba pensar en otras circunstancias. Con ella se reiría de todo el mundo. No habría en todo el litoral costeño quien pudiera aventajarle en rapidez. ¡Que maravillosamente debía navegar aquella nave!

Estaba ensimismado mirando la «Freeman» y no se dio cuenta de que a su lado se paró un hombrecillo rechoncho de inconfundible aspecto marino.

—¿Le gusta la goleta? —le preguntó sonriente.

—Mucho. Nunca he visto otra igual.

—Cierto. Solo los holandeses saben construirlas así.

—¿Dónde fue construida? —preguntó Percy.

—En Amsterdam. Eso no se pregunta.

—Si, claro, en Amsterdam —dijo Percy, como repitiendo una verdad sabida.

—¿Usted sabe? —siguió hablando el desconocido—. La están vendiendo. Piden un poco caro, pero yo creo que lo vale.

—¿Cuánto piden? —preguntó ansiosamente Percy.

—He oído decir que sesenta mil florines.

Percy quedó sobrecogido y decepcionado por la importante suma.

—Bueno, quizá no sean sesenta mil —añadió el hombrecillo.

—Me gusta mucho la goleta, pero es demasiada plata para mí —se limitó a responder el capitán.

Sí. Era mucho dinero para ser comprada honestamente. Serían necesarios muchos esfuerzos y sacrificios para reunir esa suma. Su buena conducta y su prestigio de marinero experto le ayudaban mucho para merecer confianza, incluso en Aruba y Curazao, donde iba con bastante frecuencia a llevar cargamento de mercaderías colombianas. Le conocía gente importante, aunque no tanto como para anticiparle una cantidad de tanta consideración.

Sin embargo, no podía borrar de su mente la idea de hacerse con aquella goleta. Para un marino como él no había nada, ni nadie, capaz de despertar una pasión tan firme. Ni las mujeres, ni el juego, ni el alcohol, podían superar esta ansia que sintió repentinamente por adquirir la esbelta y elegante embarcación.

No existía más que un camino para lograrlo. Era un duro y peligroso camino, pero Percy estaba dispuesto a recorrerlo con todas sus consecuencias.

Fue a la agencia que representaba a su barco.

—¿Han visto por aquí al turco Ahmed? —preguntó a un muchacho miope que escribía con la cabeza metida en la máquina.

—Ayer lo vi comprando mercancías en la Curazao Trading —le respondió—. Parece que está comprando en grande.

Percy salió hacia el hotel donde generalmente se hospedaban los negociantes colombianos. En el bar se encontró,

frente a una botella de whisky, al turco Ahmed Kusseh, un árabe colombiano, astuto, decidido y de fácil simpatía. Al ver entrar a Percy se dirigió hacia él con los brazos abiertos.

—¡Caramba, capitán Percy! ¡Qué sorpresa! ¿Desde cuándo por aquí? —le saludó mientras daba en sus espaldas cariñosos golpecitos.

—Llegué esta madrugada en la «Elda» con un cargamento de cemento.

—Siéntese conmigo, capitán. Precisamente estaba necesitando un amigo con quien tomar unos tragos. Pruebe este whisky y verá que cosa tan sabrosa.

Y uniendo la acción a la palabra le sirvió un crecido trago.

—¿Con soda o con agua? —le preguntó, obsequioso.

—Me es igual —contestó Percy.

—Así me gustan los buenos bebedores. ¡Ja, ja, ja! Bueno, pues ni soda, ni agua. Le pondré ginger-ale.

Durante los primeros tragos hablaron de cosas intrascendentes. Los dos sabían que tendrían que hablar de algo verdaderamente importante, pero ninguno iniciaba la conversación. Parecían dos gallos de pelea observándose antes de clavar los espolones. Unos tragos más y se le soltaría la lengua al más flojo o al más impaciente.

Este fue Ahmed. Adquirió un tono íntimo y confianzudo. Unos vasos más de alcohol habían aumentado en varios años de antigüedad su amistad con Percy.

—Tengo algo muy bueno para ti —le dijo— y esta vez no te vas a negar como las anteriores.

—Según lo que me propongas y me ofrezcas.

—Vamos al grano. He comprado doscientas cajas de whisky, otras tantas de cigarrillos americanos y unas gruesas de perfume francés. Ayer lo despaché todo a La Guajira. De ésta me hago rico de un golpe.

—¿Dónde está la mercancía?

—En un lugar seguro de la Guajira, ya te he dicho.

—¿Y qué quieres de mí? —aún sabiendo lo que Ahmed quería de él, Percy le dirigió la pregunta.

—No te hagas el bobo, que tú sabes muy bien lo que quiero.

—Habla claro.

—El cargamento lo habrán descargado hoy en Quicasasque para llevarlo desde ahí a Bahía Salada. Tú sabes bien que no es difícil llegar hasta Quicasasque y cargarlo aprovechando la marea. Quiero que te encargues tú de llevarlo a Bahía Salada. Arriesgo mucha plata en este viaje y necesito un capitán de absoluta confianza.

Percy sabía que Ahmed le iba a hacer esa propuesta y por eso le había buscado precisamente. Pero no era conveniente hacérselo entender.

—No creo que me conviene. Bahía Salada es peligrosa. El resguardo de Rentas tiene un puesto allí y sus embarcaciones vigilan constantemente el sitio.

—Eso no puede asustarte a ti.

—No es eso todo, naturalmente. Tú sabes que arriesgo mucho. Mi nombre nunca se ha visto mezclado en esta clase de negocios.

—Por eso te busco a ti. Tú inspiras confianza a los guardas.

—Si me cogen, pierdo mucho. La compañía me botará del puesto.

—No te preocupes, que nada te ocurrirá. Tengo todo preparado para la llegada a Bahía Salada. Los guardas saben que voy a meter esa mercancía. Me ha costado mucha plata, pero he eliminado el peligro principal.

—¿Y si por casualidad han cambiado a esos guardas? ¿Que sucede entonces?

—Eso no sucederá, estoy seguro. Ellos sabrán arreglarlo bien para que no les cambien el servicio.

Ahmed hizo una pequeña pausa. Tomó un trago lentamente y dejó caer estas palabras:

—Si esos tipos me han hecho traición, puedes hacer lo que quieras: o compras a los nuevos guardas o les pegas un tiro. La mercancía tiene que llegar a su sitio. Sobre esto no hay opción.

Quedó silencioso, esperando el efecto de sus palabras.

—All righth —dijo Percy rompiendo el breve silencio—

Estoy dispuesto a hacerme cargo de la mercancía si lo pagas bien.

—Te pagaré mejor que a nadie. Habla.

Percy dejó caer de sus labios una cifra.

—¡No! ¡Eso es demasiado! —contestó el árabe— Con la mitad estaría muy bien pagado.

—O me pagas lo que pido o no hay compromiso

—Esa suma es imposible

—Nunca me he dedicado al contrabando y sabes muy bien que arriesgo más que tú. Yo respondo de que la mercancía llegará a su destino, pero tienes que pagar lo que pido. La mitad me la pagas ahora, en florines o en dólares, y la otra mitad cuando entregue el cargamento a tus hombres.

Discutieron un buen rato. Ahmed no quería dar su brazo a torcer, pero de antemano se sabía perdido. Conocía sobradamente que el capitán Percy era el único que podía llevar a buen término la arriesgada empresa. Un contrabandista tenía que ser también un buen marino. Los demás capitanes eran demasiado conocidos como contrabandistas y sus barcos atraían a los guardas de Rentas con facilidad. El capitán Highgate era uno de los pocos marinos que nunca había arriesgado su embarcación en negocios ilícitos y tanto las autoridades como los embarcadores tenían una excelente impresión de él.

Ahmed sabía esto y acabó por pagar la suma pedida.

Percy estuvo el resto del día entregado a la compra de la «Freeman». Indagó, discutió, dio referencias comerciales, ofreció garantías y, al fin, pudo cerrar la operación de compra. Daría una suma en el acto, otra a la semana siguiente y el resto lo pagaría en un año. La suma entregada por Ahmed fue a parar íntegramente a los armadores de la goleta holandesa como primer plazo del trato. Cuando entregara el contrabando en Bahía Salada volvería para pagar la otra suma. ¿Y después? Percy se había metido en un compromiso difícil. Tendría que seguir en él hasta liquidar la deuda. O que le liquidaran a él antes.

Estos pensamientos no se apartaban de la cabeza de Percy mientras mordía su pipa nerviosamente.

¿Qué iba a ocurrir dentro de una hora?

La noche comenzó a desteñirse. Doblaron un inmenso acantilado y una quieta bahía se abrió ante ellos. Habían llegado.

—¡Llama inmediatamente a los otros! —ordenó al timonel.

Percy agarró firmemente la rueda del timón.

—¡Liso! ¡Cantillo! ¡Mono! ¡Suban ya! ¡Apuren! —gritó el timonel.

Por la escotilla de proa comenzaron a asomar las hirsutas cabezas de unos tipos con caras adormiladas.

—¿Ya llegamos? —preguntó el Liso, un fornido dibujlero.

—Falta poco. Estamos entrando a Bahía Salada.

Salieron y fueron hacia la popa a reunirse con Percy.

—Mono, haz tinto. ¡Apúrate, muchacho, que eres más despacioso que un morrocoyo! —ordenó el timonel.

El joven era de tez cobriza y tenía los cabellos desteñidos por el agua y el sol. Eran de un rubio sucio y mohoso. Al lado de los curtidos marinos de la «Elda» parecía un niño.

—Estamos llegando al sitio —les dijo el patrón— y quiero que escuchen mis órdenes. Vamos a descargar el cargamento que cojimos ayer en Quicasasque. Habrá una buena paga.

—Usted sabe, patrón, que es mucho riesgo —opinó Cantillo— El resguardo de Rentas patrulla con una lancha y en cualquier momento nos pueden sorprender.

—Creo que los guardas no harán nada.

—¿Y si se presentan?—siguió hablando Cantillo.

—Pedirán el manifiesto de embarque y, posiblemente, mirarán la bodega para ver el cargamento. Como los sacos de dividivi tapan los bultos del contrabando, no los verán y se irán sin decir nada.

—No los verán porque no quieren, ¿verdad? —preguntó el Liso.

—Sí. No tendrán interés en verlos —le contestó Percy.

—Pero si detienen el barco, ¿qué hacemos nosotros? —se atrevió a interrogar el desconfiado Cantillo.

—La «Elda» no la detiene nadie mientras yo sea su capitán. Lo digo yo y éste lo mantiene donde sea.

Y al decir esto, Percy se golpeó con la mano derecha la cintura donde ocultaba un enorme Smith & Wesson bajo el pantalón.

—Yo también voy a cargar el mío por si se arma guachafita. A mí tampoco me agarran esos tipos —murmuró el dibujlero.

—Ustedes hagan lo que quieran. Por mi parte, les repito que si intentan algo será peor para ellos.

Y quedaron todos en silencio. La suerte estaba echada.

—¡Mono! ¿Qué hubo del tinto? —le gritó Cantillo al muchacho.

—¡Ya vaaa!

Tomaron el humeante café en unos tarros de latón.

—Mañe, llega la goleta hacia la izquierda. Vamos a anclar junto a aquel bosque de trupillos —ordenó Percy al timonel.

—Okey, patrón.

La marcha fue disminuyendo lentamente. La embarcación apenas se movía. Las aguas de la bahía, encerradas entre dos montañas, estaban quietas como las de una lago.

—Allí esperaremos la llegada de los cayucos que harán el descargue.

—¡Echa el ancla, Cantillo! —gritó Percy.

Se oyó el ruido de un objeto pesado que cayó al agua y el

roce de la gruesa cabuya. La «Elda» descansó de su viaje.

El alba llegaba plena de incógnitas.

—¿Cuándo llegarán los cayucos? —preguntó el Liso al patrón.

—Deben estar escondidos en algún rincón. Tan pronto se retiren los del resguardo vendrán ellos.

—¿Está seguro de que vendrá la lancha de los guardas, patrón? —inquirió Mañe, el timonel.

—Segurísimo. Nos han debido aguaitar ya. Aquí los esperearemos tranquilamente.

Permanecieron un buen rato inactivos. El Mono se dedicaba a preparar el desayuno y un olor de carne asada venía desde la proa, donde un cajón hacía las funciones de cocina.

No tardó en oírse el motor de una lancha. La luz de un potente reflector envolvió a la «Elda».

—¡Liso! ¡Cantillo! ¡Vayan al motor y pónganse a hacer algo allí! —les ordenó rápidamente el capitán.

La lancha del resguardo estaba ya a estribor de la goleta. Dos hombres, con revólver al cinto, iban de pie. Otro, igualmente armado, manejaba el timón. Un cabo subió a la goleta llevando un cable para amarrarlo a la borda. Luego subió el otro, un tipo grueso de aspecto brutal.

—¿Qué les pasa? —dijo el cabo dirigiéndose a Percy.

—No sabemos todavía. Hemos tenido que parar aquí porque el motor viene fallando y no lo hemos podido arreglar en ruta.

—¿Desde cuando comenzó a fallar?

—Hace unas dos horas.

—¿De dónde vienen?

De Riohacha. Salimos ayer por la tarde. Vamos a Santa Marta.

—Ya debían haber llegado.

—Por supuesto; si no hubiera sido por la falladera del motor ya estaríamos en Santa Marta.

Uno de los guardas fue hacia proa. Miró cómo el Mono preparaba el desayuno y luego se asomó por la escotilla. Percy observaba con cierta inquietud los movimientos del agente.

—¿Quieren un tinto? —les preguntó el Mono, tratando de ser amistoso.

—No estaría mal —dijo el guarda grueso— ¡Oye, Soto, sube a tomar un tinto!

El tercer guarda dejó la lancha oficial y subió a bordo de la goleta.

Percy atravesó al Mono con la mirada. ¡Maldito muchacho! ¡Lograría que esos tipos no se fueran en todo el día! ¿Quién le había autorizado para invitarlos a café?

Después de la infusión fumaron un Lucky que Percy les ofreció gentilmente.

—Está fresquito el cigarro.

—En Riohacha siempre hay buenos cigarros.

—¿No tendrán algún cartón que nos vendan barato?

—No sé si los muchachos tendrán algo. ¡Mono! ¿Tienes cigarrillos americanos? —le preguntó al cocinero.

—Sólo tengo un cartón que le traigo a mi novia. A ella no le gusta nada más que el cigarrillo americano —respondió el aludido.

—Dáselo a los guardas y tu novia que fume Pielroja.

—Okey, patrón, como usted mande; pero el Pielroja no le gusta.

—¡Pues que se fume el dedo! —cortó tajante Percy, que ya comenzaba a irritarse con una conversación de tema tan sospechoso.

El agente gordo se asomó por la escotilla que se abría en la cabina del motor. Observó a Cantillo y al Liso que habían desmontado unas piezas y estaban tratando de reparar la supuesta avería.

—¿Qué le pasa al motor? —les interrogó.

—No sabemos qué vaina tendrá esto. Estamos viendo.

El guarda se dirigió a su compañero.

—¿Tú entiendes de mecánica, Soto?

—Un poco. ¿Por qué?

—Para que les ayudes a encontrar la avería.

—No se molesten, no hace falta —les atajó Percy—

Ellos saben lo que tiene. Lo que pasa es que son flojos y se tiran una hora para arreglar una pendejada. ¡A ver, Cantillo! ¡Aprende el arreglo!

Transcurrió un rato, que a Percy se le hizo interminable. Decididamente, había que tener un temperamento especial para esta clase de operaciones.

—¿Qué carga llevan? —inquirió el cabo.

—Dividivi y maíz.

—¿Tienen papeles?

—Sí. Aquí llevo el manifiesto de embarque.

Le mostró un papel que sacó del abultado bolsillo de la camisa. El cabo lo examinó detenidamente. No había nada que objetar. El manifiesto estaba en orden.

—¿Podríamos mirar la bodega? —preguntó de nuevo el cabo.

Percy palideció levemente. Guardó silencio por un momento y en la brevedad de este silencio pensó repentinamente mil cosas. ¿Qué iba a ocurrir si encontraban el contrabando que se ocultaba en la bodega? ¿Eran amigos del turco Ahmed o eran agentes dispuestos a aplicar la ley? Pensó que había llegado el momento decisivo.

—Sí. Pueden mirar la bodega. ¿Acaso desconfían?

El cabo no le contestó. Se le quedó mirando fijamente, con gesto duro y frío. ¿Qué quería decir aquella mirada?, pensó Percy.

—Usted es el capitán Percy, ¿no es eso?

—Yo soy. Todo el mundo me conoce. Usted debe haber oído hablar de mí.

—Por supuesto que he oído. ¿Con que usted es el capitán Percy? —volvió a preguntar con un risita falsa.

El capitán sintió que aquella risa le encendía la sangre. ¿Quién era aquel tipo? La incertidumbre comenzaba a inquietarlo.

El cabo se dirigió al guarda grueso que miraba el trabajo de los marinos tratando de reparar el daño mecánico.

—Pote, voy a echar un vistazo por la bodega.

—Está bien, cabo. Aquí esperamos.

Abrió la compuerta que cerraba la escotilla y descendió. Los sacos de dividivi casi tocaban el techo. Se arrastró por encima de ellos para llegar a todos los rincones de la bodega. ¿Qué iba a ocurrir si llegaba a averiguar que aquellos sacos tapaban el valioso contrabando? Percy sentía un nudo angustioso que le secaba la garganta. Estaba lleno de

furia contra el turco Ahmed. ¿Lo habría engañado? Esta idea comenzó a fijarse en la mente con fuerza tenaz. Si aquellos guardas estaban comprados, ¿Por qué revisaban el cargamento? ¡Maldita sea! Como hubiera caído en un trampa, el turco se la iba a pagar bien caro.

Soto se acercó a la escotilla de la bodega y observó como el cabo miraba por los rincones con ayuda de un foco.

—¿Necesitas ayuda? —le preguntó.

—No. No hace falta —gritó el cabo desde el interior.a

Salió a los pocos minutos. Se limpió el pantalón que se había empolvado al arrastrarse por encima de los sacos.

—Okey. Me parece que todo está en orden —informó al Pote. Y dirigiéndose a Percy, agregó: —Nos vamos, capitán. Si quiere, lo remolcamos hasta Santa Marta.

—Le quedo muy agradecido, pero tengo la seguridad de que podemos ir por nuestros propios medios. Si ven que a la tarde no hemos llegado, pueden mandarnos socorro.

Se alejó la lancha rápidamente impulsada por su potente motor. Las aguas de la quieta bahía se partieron en dos ante su afilada quilla. Hacía tiempo que se había hecho de día y el sol comenzaba salir con un brillo que a Percy le pareció incomparablemente bello. No tardarán en llegar los cayucos con los hombres de Ahmed para traspasar el cargamento. Luego se internarán por los senderos de la montaña hasta un rancho oculto donde quedaría depositada la mercancía. Después la irían llevando a la ciudad por seguros caminos.

En aquella bahía terminaba la misión de la «Elda». Había ganado el dinero con aparente facilidad pero Percy sabía que aquellos interrogatorios y la requisa valían muy bien todo lo que el turco Ahmed le había ofrecido. Solo él podría decir lo que se siente cuando la espada de la ley pende sobre la cabeza propia. Y Percy la había sentido, afilada y tajante, como la mirada que le dirigió el cabo.

Pero todo había pasado y ahora podía pensar con optimismo en la «Freeman».

La lancha del resguardo había dejado ya las quietas aguas y enfiló al mar abierto. Dobló los acantilados que cerraban la pronunciada curva de la bahía y desapareció. Percy estaba todavía desconcertado. Aquellos guardas, ¿eran cómplices de Ahmed o es que no habían investigado a conciencia? ¿A quién o a qué atribuir su buena suerte?. Pero decidió no preocuparse más por este misterio.

Había algo que no podía olvidar. Todavía sentía indignación. Llamó con voz imperiosa.

—¡Mono! ¡Mono!

—¡Voy p'allá, patrón!

Y se acercó corriendo y sonriente.

—¿Qué quiere, patrón? —preguntó el muchacho con cara amable, como quien espera una recompensa.

Pero su sorpresa fue grande cuando sintió la pesada mano del sanandresano sobre su pescuezo.

—¡Toma, carajito, para que otra vez invites a los guardas sin mi permiso!



SANEAMIENTO Y GRIFERIA «ROCA»  
 AGENCIA - DEPOSITO «URALITA»  
 ACCESORIOS DE FONTANERIA  
 DISTRIBUIDOR DE CEMENTO «RAFF»  
 AZULEJOS Y PAVIMENTOS DE GRES  
 PRODUCTOS ASFALTICOS

**SEGISMUNDO falcó s.a.**  
 MATERIALES DE CONSTRUCCION Y SANEAMIENTO

EXPOSICION Y OFICINA:

Jardines, 61  
 Tel. 538 03 30

E L D A

ALMACEN:

Jardines, 61 - Tel. 538 03 30  
 Barrio San Rafael, s/n. - Tel. 537 15 75  
 Fax. 537 76 78



# Curtidos Barberero, S.A.

ALMACEN DE CURTIDOS Y REPRESENTACIONES

Pedrito Rico, 53 - Aptdo. 65  
Tel. 538 00 61, 538 00 94 y 538 57 93  
Fax 539 90 86

**ELDA**



C/ Pablo Iglesias, 100

 539 36 26

**ELDA**

M V S S

O F C E

**Y ALGO DEL 94**

L A

N E A

Recuperada una colección de películas de los años 20-30 realizadas por Manuel Maestre

# Fotogramas inmortales

*María de la O Soria*

**M**anuel Maestre, cámara en ristre, inmortalizó en fotogramas el espíritu eldense dejando a la posteridad imágenes paisajísticas, paellas y gazpachos al más puro estilo eldense y acontecimientos vividos en Elda y alrededores en bastante de sus treinta y tres cortometrajes-documentos fechados en los años 20-30. Vivencias lúdicas, alegrías, trabajo e indiscreciones, son puestas en evidencia por los hombres y mujeres que aparecen delante del objetivo, y reflejan fielmente la pretensión de su creador: hacer de las actitudes y acontecimientos humanos los protagonistas del momento. Las filmaciones fueron recuperadas por la familia de Manuel Maestre y cedidas a la concejalía de Cultura. El valor de los documentos motivó que el departamento de Cultura remitiera esta recopilación a la Filmoteca Valenciana y, como ocurriera con el vídeo «Elda años 20», este organismo restauró las películas remitiendo a su vez una copia en vídeo. Sería conveniente investigar más exhaustivamente las filmaciones legadas por Maestre, dado el interés que encierran estos documentos sobre algunos aspectos de la historia de Elda.

**L**OS que conocieron a Manuel Maestre coinciden a la hora de resumir sus características más personales. Gran bailarín, buen conversador, amigo de sus amigos y aficionado a lo que en aquellos tiempos era un lujo: realizar cortometrajes reflejando las vivencias de aquel entonces, los toros, las comidas en el campo con los amigos, etc. Pero de los 33 cortometrajes, con una duración por término medio de dos a tres minutos cada uno, que Manuel Maestre filmó en los años 20 y principio de los 30, también han sido protagonistas importantes acontecimientos sociales y políticos que tuvieron como escenario nuestra ciudad.

Como paso previo a la disección de las películas de Maestre, cabe destacar una breve semblanza del que fuera uno de los fundadores del primer periódico eldense, «Idella», y también uno de los principales industriales zapateros de aquellos años. Para la empresa de recuperar la memoria de Manuel Maestre, ha contribuido el único miembro directo de su familia aún vivo, su hija más pequeña, Caridad Maestre. Caridad tiene algunos recuerdos difusos de su padre, pues falleció cuando tenía 12 años de edad y él había rebasado hacía poco los 50, en 1932. Pero sí tiene un buen recuerdo del carácter sensible, y al mismo tiempo fuerte, de su padre y que Caridad ha denominado como «temperamental». «Llamaba la atención por su alegría y por el contraste que hacía con mi madre. Le gustaba el baile y se hacía el dueño del Coliseo cuando llegaba. A mi madre la recuerdo



Manuel Maestre Gras

siempre en casa, preocupada por sus hijos y sus labores».

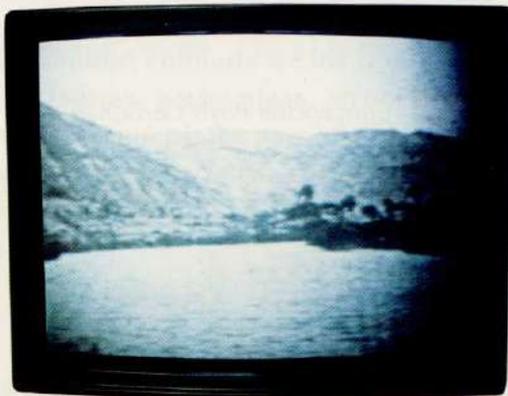
Rememorando la vida de Manuel Maestre, Caridad ha dejado constancia de uno de los episodios menos conocidos de la vida de su padre y que, para algunos de los que fueron sus amigos, será sorprendente. Y es que Manuel Maestre estudió junto con el que conocido sacerdote Luis Abad Navarro, (Cura Abad, fusilado en el transcurso de la Guerra Civil), la carrera del sacerdocio, una vocación que dejó cuando iba a ser «tonsurado».

## DOCUMENTOS PARA EL RECUERDO

De las filmaciones llama la atención el protagonismo que adquieren las personas. La impresionante nevada de diciembre del 26, con batalla de bolas incluida y el blanco paisaje de

una Elda nada habitual. Las señoras con trajes de domingo, la salida de trabajadores de la fábrica, pandillas de amigos y familiares reunidos en torno a una paella o gazpachos manchegos al estilo eldense y que nos muestra cómo eran los alrededores de la ciudad en aquel entonces, las partidas del Santo Negro, el Carril, Caprala, etc.; zonas elegidas para celebrar la Mona de Pascua y otros acontecimientos lúdicos y festivos. Sobresale también el documento protagonizado por sus amigos Amador Vera, Leopoldo Merino y Ramón Navarro en una de sus salidas al campo (hay que ver el juego de empujones y guiños que los tres se traen con la cámara), o la becerrada en el Parque, el «saque» de honor de Miss Murcia en un partido de fútbol, los baños de la pandilla en el cercano mar, la imagen de un Pantano a rebotar o la humeante chimenea de los viejos trenes.

Su hijo fue el heredero más directo de la afición de Manuel Maestre. Según ha recordado Caridad, la compenetración entre padre e hijo por esta afición a la cámara era tal, «que algunos de los documentos han sido rodados a la par. Por ejemplo la nevada del 26 se ve a mi padre y a mi madre en la lucha con las bolas de nieve, así que posiblemente mi hermano fue el que estaba detrás de la cámara». Maestre era también un aficionado a los toros, afición que ha quedado plasmada con la grabación de varias corridas en Valencia y Alicante. Precisamente en Valencia hay documentales dedicados a los monumentos falleros (réplicas de la Torre Eiffel, la Dama de Elche, etc.), o la visita realizada a



la casa de Blasco Ibáñez y a los Viveros.

## ALCALÁ ZAMORA

Pero de entre los documentales destacan tres acontecimientos sociales y políticos que tuvieron como escenario la Elda de los años 20. El primero de ellos corresponde a la visita del Obispo de Orihuela, quien fue acompañado por una representación de eldenses hasta la isla de Tabarca y cuyo documental filmado por Maestre incluye el viaje en tren y bendiciones del Obispo. Este documento es una de las filmaciones mejor conservadas y la muestra en movimiento de unos personajes que son la viva imagen de la estructura social y política de un Estado genuinamente Católico.

También filmó Maestre la visita a Elda en el año 1928 del que posteriormente fuera Ministro de Instrucción Pública en el primer gobierno de la República, Marcelino Domingo.

Aunque el acontecimiento de mayor valor histórico, y también uno de los documentos mejor conservados, se corresponde con la visita a Elda el 16 de enero de 1932 del que fuera primer presidente de la II República, Niceto Alcalá Zamora, visita que tuvo como protagonista la colocación de la primera piedra del monumento a Emilio Castelar. En la película se contempla a una de las niñas eldenses que, ataviada con los símbolos republicanos, fue subida a la balastrada del balcón del Ayuntamiento, permaneciendo allí mientras el presidente de la República lanzaba su discurso a los eldenses congregados en la plaza bajo el Ayuntamiento.

# Un paseo por los BARRIOS

M<sup>o</sup> Concepción Payá Carbonell

**E**n éste, como no era por las «nubes», no nos acompañaron Aitana Sánchez Gijón ni Keanu Reeves, sino aquellas personas que forman parte de las Asociaciones Vecinales y que dieron sentido a esta exposición que llamamos: «Nuestros Barrios, Nuestras Gentes».

Como la iniciativa de esta Exposición surge de la Concejalía de Participación Ciudadana, con el objetivo de fomentar la participación de los ciudadanos en la vida de la comunidad, difícil tarea sería ésta si no se conoce antes el medio inmediato, el barrio y la ciudad que habitamos.

Así pues, un poco por las nubes, nos encontramos cuando nos vimos inmersos en la cantidad de documentación recogida sobre nuestra ciudad: libros sobre la historia de Elda, gastronomía, trajes típicos, canciones, población, urbanismo, economía, fiestas, asociacionismo, etc.... Todos estos datos fueron trabajados y agrupados por barrios para dar a cada uno de ellos una identidad y una historia particular que se recoge en un extenso catálogo, un vídeo y los paneles expuestos, que el pasado mes de abril, con motivo del Día del Vecino, se volvieron a mostrar en el Jardín del Vinalopó y después se distribuyeron por los Centros y Locales Sociales.



La exposición se diseñó de manera que quedara lo más sencilla, variada y atractiva posible, para llegar tanto

a escolares como a adultos. Se emplearon gran cantidad de fotografías de equipamientos y de platos

típicos, planos de barrios, gráficos sobre economía, población y movimiento asociativo, maniqués con los trajes típicos, juego de caliche, plano gigante informatizado, visualización del vídeo y audición de canciones típicas y de la Historia Oral de Elda.

Como datos interesantes cabe destacar: el gran número de barrios que forman el municipio, veinticuatro, todos ellos atendidos por asociaciones vecinales, diecisiete en total; la coincidencia de que los barrios más poblados son los más industrializados (no son dormitorios), y la sorpresa por parte de muchos eldenses al conocer el barrio Polígono 25, del que desconocían su existencia; así como el de Estación de Monóvar, más próximo a esta población; también que San Francisco de Sales sea como una ciudad en pequeño (con iglesia y mercado); que la primera Asociación de Vecinos de Elda y una de las primeras de España fue la del barrio Tafalera; que la Avenida José Martínez González (Gran Avenida) acogió, hace varios años «Los Caballitos» (Feria), en su jardín central,...

Esta experiencia nos ha demostrado que una ciudad es como una persona, cuando crees conocerla, te sorprende con algo nuevo, y conforme se profundiza, resulta más bella e interesante. Y nunca, nunca, nunca, deja de evolucionar.

# Tres **RECETAS** autóctonas

**D**entro de la similitud culinaria de los pueblos de nuestra zona (gazpachos, fasiuras, gachamigas, arroces, relleno...), resulta difícil determinar qué platos son originales de la cocina eldense. El gastrónomo Francisco Seijoo cita tres platos autóctonos de Elda en su libro «La cocina alicantina». Estas recetas fueron adaptadas y actualizadas por Francisco J. Pagán, jefe de cocina del restaurante La Vaguada, para ser presentadas en la exposición «Nuestros Barrios, Nuestras Gentes», y para ser cocinadas, naturalmente.



## Habichuelas en Salsa

RACION PARA SEIS PERSONAS

**Cantidad e ingredientes:** 600 grs. de habichuelas de las llamadas «de riñón», 2 huesos de jamón que no estén rancios, 200 grs. de chorizo de guisar dulce, 2 tomates maduros rallados, 1 cebolla, 1 cabeza de ajos, 12 almendras peladas, 3 rebanadas de pan duro, 1 cucharadita de pimentón dulce, 2 dl. de aceite de oliva, sal y pimienta.

**Elaboración:** Poner a cocer las habichuelas junto con los huesos de jamón y el chorizo cortado a trozos, en agua fría, la justa para que cubra el conjunto. Añadir agua fría a medida que se vaya consumiendo, con el fin de que no baje el nivel, pero cuidando de que no cese el hervor, que debe ser a fuego lento.

Sofreír en el aceite la cabeza de ajos, las rebanadas de pan y las almendras. Reservar para majarlo todo en el horno.

En la misma sartén, sofreír la cebolla picada a cuchillo y el tomate; una vez hecho esto, retirar del fuego e incorporar el pimentón y la pimienta. Dejar que se enfríe un poco e incorporar a las habichuelas y sazonar.

Cuando todo esté casi cocido, sacar los huesos de jamón y desmigajar toda la carne, que se desprenderá fácilmente.

Incorporar el majado hecho con el pan, ajos y almendras y las mollitas de jamón y acabar la cocción en cinco minutos.



## Fandango de Bacalao

RACION PARA SEIS PERSONAS

**Cantidad e ingredientes:** 6 trozos de bacalao de unos 150 grs. cada uno, 6 patatas rojas medianas, 6 cebollas tiernas, 12 alcachofas, 3 ñoras, 3 tomates maduros, 2 dl. de aceite de oliva, 2 litros y medio de agua.

**Elaboración:** Remojar el bacalao en agua fría el día antes, cambiando el agua una vez; si el bacalao es muy grueso, cambiar de agua dos veces. Pelar las alcachofas y frotarlas con limón para que no ennegrezcan. Limpiar las cebollas cortando la parte verde y hacer dos cortes en forma de cruz por el otro extremo. Poner a cocer las cebollas, las alcachofas, las ñoras y los tomates por este orden; cuando todos estos ingredientes se encuentren a media cocción, incorporar las patatas y el aceite. Diez minutos antes de finalizar el guiso, sacamos los tomates y las ñoras, que majaremos en el mortero y volveremos a incorporar al guiso junto con el bacalao, el cual pondremos a cocer con la piel hacia arriba. Este plato resulta exquisito si lo tomamos acompañado de *all i oli*.



## Ajo y Levas

RACION PARA SEIS PERSONAS

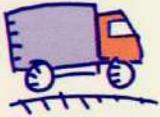
**Cantidad e ingredientes:** Para el guiso: 1 mano de cerdo en 6 trozos, 1 oreja de cerdo, 1 rabo de cerdo, 1/4 de costillar fresco, 1 morcilla blanca, 2 morcillas duras, 1/4 de garbanzos, 6 patatas medianas, 3/4 de litro de agua y sal.

Para el *all i oli*: 1 yema de huevo, 1/4 de litro de aceite de oliva, 6 dientes de ajo machacados, unas gotas de limón y sal.

Para la *sopa*: 1/2 barra de pan caseero tostada a rebanadas y pimienta negra molida.

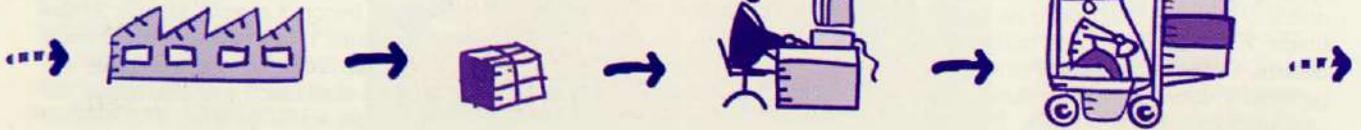
**Elaboración:** Poner el agua a calentar. Cuando hierva, incorporar los garbanzos y la carne cortada en trozos no muy grandes. Sazonar. Cocer lentamente, cuidando que no le falte caldo; hay que tener en cuenta que tenemos que preparar una sopa.

Cuando falte media hora para finalizar la cocción, incorporar las patatas y las morcillas. Preparar el *all i oli* en la forma tradicional (a mano), con los ingredientes antes citados. Para elaborar la sopa, machacar en el mortero las morcillas cocidas en el guiso, sacar el caldo y diluir el *all i oli*; mezclar con las morcillas machacadas y mojar con este caldo las rebanadas de pan tostado; cocer por espacio de dos o tres minutos y sazonar con la pimienta justo antes de servir. Servir como segundo plato el guiso sin caldo.



# ELDA TRANS

TRANSPORTE, ALMACENAJE Y DISTRIBUCION



CON NUESTROS MEJORES DESEOS  
PARA 1996

**ELDA TRANS, S.L.**  
PRESBITERO CONRADO POVEDA, 2 - A  
TEL.: 537 04 23 - 537 68 86  
FAX.: 537 02 78  
03610 **PETRER** (Alicante)

## teatro de plomo candente

Charo Moreno

**C**arasses, Teatro de Plomo Candente» fue el título del catálogo recopilatorio que CARASSES presentó el pasado mes de abril, con motivo de la celebración de su décimo aniversario. Y la verdad resulta francamente difícil calificar a este grupo local, del que formo parte, de otro modo que no sea ese titular. Ello se debe a que el grupo ha puesto calor-amor en todo aquello que ha emprendido hasta la fecha, 16 obras de teatro, entre ellas dos montajes infantiles, y el resto repartido entre creaciones colectivas y textos de autores consagrados. A esto hay que añadir trabajos de animación, cabalgatas, desfiles, recitales, cine, radio y televisión. Eso sí, con los cinco sentidos al rojo vivo dispuestos a fundir en un crisol todos y cada uno de los elementos de los que disponía el grupo, tanto material como humano, para dar lo mejor de sí mismos. ¿La fórmula?. Entrega, dedicación, paciencia, comprensión, trabajo, optimismo y ganas de



Los orígenes del grupo. Durante el ensayo de *Pluto* o *la Riqueza* (1986).

complicarse la existencia. Todo ello en la misma proporción, unguido con una pizca de arrogancia y cantidades industriales de AMOR por el teatro. Alguien dijo en alguna ocasión que las cosas o se hacen bien o no se hacen, y como dato valga decir que CARASSES a lo largo de esta década ha dejado algún que otro proyecto sin cargar en sus bodegas. Como contrapartida, todo aquello que ha decidido llevar a

bordo ha sido siempre con un gran respeto por el arte teatral, con entrega absoluta y cariño, mimando con imaginación y peripecias cada detalle. Tal vez para encubrir en muchos casos la falta de medios económicos, que posiblemente hayan sido los únicos censores de este grupo amateur. Por supuesto entendiendo este amateurismo como lo que es, no vivir económicamente del teatro, ya que la profesionalidad se demuestra con otros muchos factores, que en cualquier caso debería valorar el público. Por eso, si este reportaje tiene algún sentido es el de transmitir una parte de la esencia sentimental de CARASSES a sus paisanos, que han llenado todos y cada uno de los estrenos y representaciones, superando las 2.000 personas en las funciones de la Plaza Castelar durante las Fiestas Mayores. El mismo público que con sus constantes muestras de cariño y apoyo, ha proporcionado al grupo esa bocanada de aire fresco que tan bien le vendría en los momentos de crisis.

UNA

Singular

SINGLADURA

CARASSES TEATRO

**T**OMEMOS un barco imaginario y emprendamos un viaje hacia los recuerdos. CARASSES TEATRO inició su botadura en el año 85, experimentando con el cuerpo. Un buen paso en este inacabable navegar, que tras la pantomima, nos planteó el reto de la improvisación, la disciplina del baile y la música. Un escaqueo más en lo que sería la inevitable singladura del grupo. A esta primera etapa pertenecen **La Escalera** y **Juegos teatrales y otras voladuras**. En el 86, descubrimos el «agujero negro» del Teatro: la magia de traspasar la barrera del tiempo y del espacio. Así, en un chasquear de dedos nos trasladamos, con la esencia y la fréscura de Aristófanes, al siglo V a.C. **Pluto o la riqueza** es una furiosa sátira política y filosófica, con un texto denso y complejo, aderezado por CARASSES con especias valencianas: Música (dolçainers y tabaleters) y Danza (grupo de danza valenciana). Con este montaje queda entendida la naturaleza del nombre «CARASSES» (Máscaras), que nace de la utilización de grandes caretas.

Decidimos seguir jugando con el tiempo y la historia, y nos fuimos a visitar a Pedro Calderón. Nos ofreció su obra **La Dama Duende**, una muestra de la expresión barroca del S. XVII. Y casi, sin darnos cuenta, con una guitarra y un oboe, nos



metimos en la sociedad de 1629, intentando expresarnos en el difícil lenguaje del verso. Nuestra nave andaba lenta, pero con paso seguro, por la llamada «Generación del 27» y entramos en un mundo sombrío: simbólico-místico y trágico cargado de inspiración andalucista, dramatismo en las situaciones y vigor imaginativo. **Amor de Don Perlimplín con Belisa en su jardín** se convirtió en la farsa (aleluya erótica, según Lorca) que nos inició en el amplio océano que significa el deseo de conocer a Federico García Lorca.

Como todos los viajes importantes, de por sí inquietantes que se empiezan con ilusión y fe,

nuestra propia esperanza nos llevó, por sí misma, en este caminar que supuso un auténtico milagro. Un **Agnus Dei**, cantado y recitado, llevó a tres mujeres y un hombre, John Pielmeier, a una exploración por el más absoluto realismo: aventura respaldada por el público y su inteligente comprensión. Con este montaje tuvimos además la buena fortuna de representar a España en el Festival Mundial de Teatro Amateur, animados por la AITA, en su 9ª edición en la sede de Mónaco.

Parecía imposible encontrarnos en la realidad, en el hoy, después de la visita al principado. Pillamos los bártulos y regresamos a los clásicos, imitando a Molière, que en su última

obra volvió a sus orígenes, no así al final del mismo, pues no queríamos que **El Enfermo imaginario** muriese en su cuarta representación. Caras, caretas, disfraces, movimientos cómicos y ágiles, teatro dentro del teatro, el circo y un diálogo vivo, incluso grotesco, además de un par de números de revista originales, nos llevaron a la obra más aceptada y con mayor éxito a nivel popular por aquellas fechas.

Volveríamos a casa y atracando en nuestro Mediterráneo contemplamos lo que teníamos, nuestra tierra... «Habrà que dejar que se curen nuestras heridas para que, de pronto, aparezca un pueblo más tolerante, más armonioso, porque España es madera de fanatismos», dijo el actualísimo Francisco Nieva, haciendo una reflexión sobre la historia de España, la eterna «España Negra». Y así se planteó **La carroza de plomo candente** en 1990: la realidad y la pesadilla confundidas. Sentimientos, pasiones, lo innombrable, o sea, el individuo enfrentado a las normas establecidas, el viciado encauzamiento de la vida, la sociedad castradora. Porque de todo esto nació el español nuevo, es decir, nosotros.

Después de este montaje, todos a una nos giramos hacia Levante. Un inmenso mar, único, repleto, quién sabe de cuántas criaturas habitado y con qué

formas. Sin pensarlo y de cabeza nos sumergimos en él. **Aquarium** es el recuerdo, lo desconocido. Investigación y trabajo con la «cámara negra»; peceras multicolor, tubos negros, varillas... nos introdujeron en el maravilloso mundo de la imaginación infantil (y adulta) y del teatro de las marionetas.

Continuamos en nuestras playas, con nuestra gente, festiva, luminosa y caliente; con un lenguaje directo, irónico y desvergonzado. Y desde esta óptica planteamos nuestra **Olla**: una creación particular de la universal obra de Plauto, interpretada como espectáculo, reuniendo géneros y disciplinas teatrales, música, canto, danza, acrobacias... sin olvidar momentos cargados de ternura que pueden emocionar al espectador.

Como emocionante y nada fácil es el desenlace de **Anillos para una dama**, de Antonio Gala, donde Jimena, la heroína, comienza volando, soñando. Un sueño rebelde que termina con un despertar amargo y real. Un montaje histórico que se sale de la



Un momento de **La Carroza de plomo candente**, uno de los montajes más arriesgados y premiados del grupo.

cronología y nos da viva muestra de un problema atemporal, tomando como excusa la vida de nuestro mitológico Cid Campeador. Dejamos un poco el mar y tanto irnos a través del tiempo, del espacio, y nos retrotraemos, descansamos, imaginamos... y volvemos a las marionetas con **Ballet para monstruos** y

**personajes fantásticos**. A pequeños saltos retornamos a la farsa, con toque de vodevil, donde el enredo es la base principal. Rebosante de popularismo, con **La venganza de la Petra**, Arniches consigue sorprender una y otra vez al público, integrándolo en la trama, utilizando unas vidas que son ejemplo máximo de

este casticismo que se fue para siempre.

Dejando de lado el mundo de la comedia, nos embriagamos en la vida de una gran mujer, **Clara de Asís**. La celebración del VIII Centenario de su nacimiento es un milagro de vivencias y extraño misticismo para CARASSES. Se nos abre la alacena de las monjas y los

## ■ PREMIOS PARA UNA MASCARA

En estos diez años de trayectoria, CARASSES ha cosechado más de una treintena de premios para el grupo y sus actores y actrices. Ello gracias a la participación en numerosos festivales y certámenes por todo el país. Quizá los más destacados sean los primeros premios cosechados en los certámenes de Denia, Calaf, Utiel y el segundo premio del XII Certamen Nacional de Teatro «Arcipreste de Hita» de Guadalajara. De todos ellos, el más importante fue la designación por parte de la Federación de Teatro Amateur de la Comunidad Valenciana para que Carasses representara a España en el IX Festival Mundial de Teatro Amateur celebrado en Mónaco en el año 1989. Pero sin lugar a dudas, nuestro premio máspreciado sigue y seguirá siendo el aplauso, y nadie aplaude mejor que el público eldense.



El director Antonio Santos recogiendo el premio por la participación del Festival de AITA, en Mónaco.



Los protagonistas de Escuela de Madres, al completo.

kilómetros pasan dulcemente de Románico al Gótico, del Mudéjar al Barroco. De la Plaza al Gran Teatro y del Silo a la Catedral, con Clara manteniendo viva la esperanza de los cómicos de la legua.

Pero como el cómico no puede estar mucho tiempo alejado de la risa, pronto nos encontramos con **Escuela de madres**, lo que nos permitió dar rienda suelta a nuestra imaginación grotesca y desvergonzada en la adaptación de la obra de Mariveaux. Después de caminar tierra adentro, el barco de Carasses vuelve una vez más al Mare Nostrum. Ahora la pasión está puesta en **Fedra**, el

drama puro y duro de una mujer inmortal, porque inmortal es el sentimiento del amor, fruto de tantas pasiones, odios y venganzas, pero también fruto prohibido.

Y con el «cata cata pum, cata pum, pum candela» y un guiño cómplice con sabor a azúcar de caña, acabamos el periplo por el momento en **El aprendiz de Brujo**, una adaptación de la pieza musical de Paul Ducasse. De nuevo cámara negra, marionetas que cantan y bailan, con el **Abacadabra** de la imaginación infantil. Llegados a este punto, habrá que esperar a ver qué le depara el futuro, como alguien dijo, a la Mueca que no cesa.

### Charo Moreno

**A**UN pudiendo hacer un extensísimo anecdotario de CARASSES, ya que a lo largo de diez años podemos decir orgullosos que nos ha pasado de todo, nos vamos a centrar principalmente en la gira de la obra «Clara». De todas formas a nadie le amarga un dulce, por ello vale la pena recordar aunque sólo sea de pasada, algunos traspiés, como el de habernos dejado un actor «descarrilado» en Zaragoza camino de Irún, o cuántas veces hemos olvidado algo del vestuario y decorados en el local de ensayos. Esto suponía que si estábamos a menos de 100 Km de Elda daba tiempo a volver a recogerlo o, en la peor de las situaciones, tener que improvisar sobre la marcha. En este segundo caso, vale la pena preguntarle a Pepa cómo se sentía con una prenda íntima masculina en la cabeza a modo de cofia durante una representación de **El Enfermo Imaginario**. Claro, que también tiene «tela» que Antonio se tuviera que recorrer la Plaza del País Valenciá, en Valencia, buscando desesperadamente un trozo de tela roja para una capa olvidada que debía lucir Don Perlimplín... El cúmulo de peripecias sería largo y tendido, pero sin lugar a dudas las más hermosas y estrafalarias

acontecieron durante la trayectoria viajera Clara, que nos permitió visitar más de medio centenar de conventos de clausura por todo el país. Cada viaje que emprendíamos era una historia hacia lo desconocido y nunca mejor dicho, porque la primera aventura era siempre encontrar el convento. La mejor muestra de esto la tenemos en Calatayud, donde si van ustedes, mejor pregunten por «la Dolores» que por las monjas Capuchinas. Estas nos habían contratado, y parece casi increíble que en un pueblo de menos habitantes y dimensiones que el nuestro, tardáramos casi tres horas en encontrar el conventito. Eso sí, antes hicimos un periplo por todos los conventos de monjas que tiene el pueblo zaragozano, cada uno de una orden distinta. A punto estuvimos de irnos convencidos de que nos habían gastado una broma y que en Calatayud no había monjas Capuchinas, porque a juzgar por la cantidad de conventos eran las únicas que faltaban. Finalmente, después de ir de peregrinos de una punta a otra, dimos con ellas, quienes eran conocidas en su lugar como «las monjas del Cristo», y eso de Capuchinas sólo sonaba a Semana Santa. Lo cierto es que la puntualidad en la llegada

# LA Alacena DE LAS MONJAS

no era precisamente nuestro punto fuerte. Nunca llegábamos a tiempo y la mayoría de las veces nos encontrábamos a las hermanas rezando preocupadísimas por nuestra tardanza. Y ya puestos a contar peripecias, en Villarubia de los Ojos hubo que añadir al escenario el remolque de un tractor, porque éste era demasiado pequeño, que no el recinto, que albergó más de 2.000 personas, de las cuales cada una de ellas tuvo que llevar su respectiva silla. También ocurrió lo de la silla en Siruela, donde la arriba firmante se vio obligada a entrar en clausura, es decir en el interior del convento, a la hora de la siesta que estaba todo el mundo en su casa, para anunciar a los cuatro vientos desde el equipo de megafonía instalado, en el campanario de la iglesia que la función era a las 10 de la noche, Dios mediante, y que a nadie se le olvidara su asiento.

Nos han tenido que dejar jerseys de lana el 15 de agosto en Villalobos del frío que hacía, que además obligó a suspender la actuación en la plaza del pueblo y pasarla al interior de la iglesia del convento; nos robaron durante la

cena y además nos quedamos sin frenos en medio de la capital del reino; en la función de Poza de la Sal por un fallo en el diálogo se fusiló a San Francisco antes de salir a escena; reventamos una rueda del furgón en un túnel de varios kilómetros; se nos fue la luz cuatro veces en la representación de Segovia. En Córdoba, una monjita de 90 años se nos cayó por un hueco

del escenario al ir a saludarnos; de la gira por Extremadura nos vinimos con más de 20 kilos de dulces y pasteles; en Tauste, cuando Clara iba a decir aquello de «siento tu llamada», comenzó a sonar un teléfono por lo que hubo de decirse «siento tu presencia». Antes de cada función, Antonio hacía una pequeña presentación de la obra para su mejor entendimiento, pero en

Granada, quizá embriagado del duende de esta ciudad, estuvo 35 minutos de «cháchara» con el público, que ya empezaba a preguntarse si la representación no consistiría en un monólogo del director. Y así un largo etcétera de anécdotas que todavía hacen saltar las lágrimas de risa a propios y extraños cada vez que sale el tema de «Clarita».

Y por qué «La alacena de las Monjas». Porque hemos comido y bebido como reyes ya que son unas grandes maestras de la gastronomía, como unas hadas dulces, capaces de transformar cualquier cosa en un exquisito manjar. En una ocasión nos pusieron una carne tan rica, que hubo quien se atrevió a asegurar que aquello era pato; pues bien, resultaron ser filetes de cerdo con no se qué exquisita salsa de almendras.

Hemos puesto ojos y pies en lugares donde la mayoría no podría soñar visitar. Hemos sentido el misticismo de esas mujeres de una forma difícil de transmitir con palabras que no sean alegría, felicidad, bondad y amor al prójimo. Algo de ellas ha quedado para siempre en CARASSES y por ello GRACIAS.



Con la hermana Humildad, en la iglesia románica de Aguilar de Campoo.



# *El Agua al alcance de Todos*



LA DISTRIBUCIÓN DEL AGUA ES NUESTRA PROFESIÓN  
Príncipe de Asturias, n.º 10 Entlo. Tno. 539 49 11 **ELDA**

María de la O Soria

**D**esde octubre de 1993, fecha en que el colectivo en defensa del Patrimonio Histórico y Cultural de Elda

MOSAICO pone sobre la mesa la creación de un Museo Etnológico, muchas reuniones, puestas en común y elaborar un mínimo catálogo de preferencias fueron acciones necesarias hasta abrir sus puertas al público el día 13 de mayo de 1995. El Museo Etnológico es la obra que plasma el trabajo e iniciativa de un

grupo de personas interesados y preocupados por conservar todos los elementos del pasado que han estado presentes en la cultura de los hombres y mujeres de Elda. Utensilios de trabajo para convertir en objetos el esparto por medios totalmente artesanos, herramientas de carpinteros que ya han pasado a la historia, máquinas fotográficas con sencillos mecanismos propios de la más avanzada tecnología actual, secciones como la fotográfica que muestra la transformación de Elda a lo



Algunos miembros del colectivo MOSAICO, debajo del mural confeccionado por ellos mismos con pequeñas piezas.



El bombo con el que se sorteó las viviendas de Fraternidad donde sigue impresa la bandera Republicana.

largo de los años, el proyector de cine perteneciente a una de las primeras promociones de este tipo de máquinas, etc., son sólo el mero apunte que pretende introducir a los visitantes del museo en un mundo que, no por viejo, es menos desconocido de la memoria cultural de los eldenses.

A gran mayoría de los hombres y mujeres que formaron el grupo MOSAICO a finales de 1992 eran desconocidos entre sí, pero, aunque un tanto diseminados, existía una base de interés común por recuperar la historia y la cultura de Elda. Ninguno de los integrantes de MOSAICO sabe muy bien cuál fue el condicionante final que puso en contacto a los pioneros de este colectivo, pero todos afirman que desde ese primer día, el trabajo ha ido sobre ruedas, las puestas en común son prácticamente unánimes y las investigaciones e iniciativas de trabajo que emanan del grupo se convierten en una realidad palpable. Como pueden demostrar con la puesta en marcha del Museo Etnológico, un espacio que ocupa prácticamente en su totalidad la sede social de MOSAICO en los bajos de una de las viviendas del barrio de las Trescientas.

Puede afirmarse sin temor a errar que el interés personal de cada componente de MOSAICO no se centra solamente en conservar los útiles y herramientas del pasado, sino que su trabajo por conservar los escasos elementos patrimoniales (Casa Modernista, Finca Lacy, Pantano,

Bateig, etc.), fue la piedra angular donde se asienta también lo que en los primeros tiempos era una primitiva idea de Museo Etnológico. De hecho, la aportación de herramientas primitivas del oficio de carpintero, y objetos datados la mayoría de ellos de principio de siglo, fue realizada por uno de los primeros componentes de MOSAICO, Juan Rodríguez Campillo. «Toda mi vida la pasé guardando «trastos» porque mi conciencia clamaba por una idea de museo antiguo, un espacio que permitiera ofrecer a las generaciones futuras un ejemplo de lo que fue la vida de sus antepasados, porque ahí es donde se asienta su cultura actual».

## DONACIONES. UN MUSEO DE TODOS

El 13 de Mayo de 1995 abrió sus puertas el Museo Etnológico, si bien fue en los meses sucesivos cuando MOSAICO comenzó a recibir las más importantes donaciones de particulares destinadas a exponer en este espacio el legado del pasado eldense, un espacio que continúa enriqueciéndose con nuevas e importantes donaciones. Juan Marhuenda, actual presidente de MOSAICO, matiza que «sin el apoyo y las donaciones de los particulares, poco podíamos ofrecer porque muchos de los objetos del pasado son considerados «viejos» y no se conservan». Clasificados por lotes, antigüedad o secciones, el Museo Etnológico ha recopilado máquinas fotográficas antiquísimas, sencillas y con un mecanismo plegable y hasta alguna hay que está hecha a prueba de niños; llaves y cerraduras, algunas de ellas de tipología similar a moriscas y romanas, que llama su atención por ser cerraduras de seguridad al incorporar una campana que avisa al ser manipulada; los primeros candados; la importante donación de la familia Navarro, propietarios de la ya desaparecida Ferretería Los Leones; el proyector de cine de la Plaza de Toros; el bombo utilizado en los años 30 para el sorteo de las casas del barrio Fraternidad, con su bandera republicana que aún se puede observar; o los libros de cuentas de la fábrica de mármol de



Antiguas cámaras de fotografía donde se aprecia los sencillos mecanismos que permiten ser plegadas.



Utensilios de uso doméstico donados por la familia Navarro al Museo.

José Bernabé en Bateig, libro dividido en dos partes, la primera de ellas hasta 1936 y la segunda que comienza su actividad en 1939 con una nota: «daños producidos en el periodo rojo». Un centenar de objetos más, cada uno con su historia, así como las mismas vitrinas en las que se exponen los objetos, forman parte de un Museo «que ha sido hecho por los mismos eldenses y que habla de la historia y la cultura de un pueblo vivo y diverso en sus actividades».

## HACIA UN MUSEO VIVO

Muchos objetos y piezas que MOSAICO ha recuperado, así como algunos de los que llegan al Museo Etnológico, han sido cedidos a su vez por el colectivo al Museo Arqueológico (Sirenita del Monastil y monedas) «pues son objetos específicos de esta especialidad y allí resalta más y mejor su valor». Porque uno de los problemas actuales del Museo Etnológico es la



El legado artesanal de nuestros antepasados nos acerca a sus vivencias cotidianas.

falta de espacio, no sólo para la exposición, sino también para poner en marcha uno de los objetivos de MOSAICO: «hacer un Museo vivo y dinámico, donde los jóvenes puedan aprender oficios ya en desuso con cursos impartidos por personas mayores y en el que la catalogación de piezas sea más exhaustiva y centre la atención en los distintos aspectos históricos y culturales del pasado eldense».

En la consecución de este importante objetivo, MOSAICO ya ha iniciado conversaciones con el Ayuntamiento para que la sede del colectivo, así como el Museo, sea trasladado a una de las casas históricas, preferiblemente de tipo modernista, que aún existen en Elda y que dicen mucho sobre las vivencias de los eldenses a lo largo de su historia. «Actualmente, y aunque los intentos de mantener la dignidad del Museo están dando sus frutos, el espacio se ha quedado pequeño y no reúne las características que consideramos imprescindibles para su proyección futura». Una proyección que pretende integrar a las nuevas generaciones en el mundo de sus antepasados, un Museo vivo donde los escolares puedan aprender de sus mayores los oficios más antiguos «y donde se pueda desterrar el temor a convertir el Museo en un mero almacén de trastos».

## MOSAICO en acción...

1992

**Junio y julio:** Un grupo de eldenses amantes del patrimonio local deciden reunirse para formar una asociación. **3 de septiembre:** Nace oficialmente MOSAICO. **Finales de septiembre:** Aparece un tesorillo de monedas islámicas en Bolón que MOSAICO cede al Museo Arqueológico. **Noviembre:** El colectivo denuncia las malas condiciones de los restos históricos de Bateig. Presenta alegaciones al proyecto de la planta de residuos sólidos de Bateig para preservar las casas de canteros y el azud.

1993

**Febrero:** MOSAICO se anticipa a los demás colectivos sobre el destino del edificio ferial eldense. Se recupera una antigua fuente de 1934, hoy instalada en el barrio Virgen de la Salud. **Marzo:** El colectivo entrega al Ayuntamiento una escultura ibérica (Sirenita) hallada en los escombros de la

autovía del Monastil e inicia una protesta por la destrucción del patrimonio arqueológico de esa zona por la citada autovía.

**Mayo:** MOSAICO lucha por la restauración y conservación de la finca Lacy. **Junio:** Comienza el éxodo de MOSAICO por varias cafeterías eldenses al carecer de local social. **Julio:** El colectivo denuncia la destrucción de la Casa Modernista de la calle Nueva. **Octubre:** Solicitud al Ayuntamiento de un local con destino al Museo Etnológico. **Diciembre:** MOSAICO prepara un catálogo de edificios para su conservación y protección.

1994

**Mayo:** El colectivo lucha y presenta alegaciones en contra del entubamiento del río por el Pantano. **Junio:** MOSAICO ya tiene local en las Trescientas Viviendas.

1995

**Febrero:** Críticas por la restauración del Castillo-Alcázar de Elda. Reuniones en el Ayuntamiento a lo largo del mes siguiente. **13 de mayo:** Apertura e inauguración del Museo Etnológico. **Junio y julio:** Se reciben importantes donaciones para el Museo por parte de particulares. El grupo se manifiesta en contra del derribo de dos edificios de interés artístico ubicados en la plaza del Ayuntamiento. **Julio:** MOSAICO se manifiesta para que no desaparezca el nombre de la calle Los Giles. Alegaciones a la modificación número 24 del PGOU con fines de conservación del Casco Antiguo. **Agosto:** Cierre del Museo dos meses por lo daños producidos por las aguas del piso superior del local. **Septiembre:** El colectivo insta al Ayuntamiento que restaure el molino de la Jaud. **Octubre:** MOSAICO se inspira en la historia local y propone 91 nombres de nuevas calles.

**LAS FIESTAS MAYORES DE 1995 HAN CONTADO POR PRIMERA VEZ CON UN PREGON ESPECIFICO Y DIFERENCIADO DEL TRADICIONAL PREGON FALLERO. ESTE ACTO, QUE SE DESARROLLO EN LAS HORAS PREVIAS A LA ALBORADA Y TUVO COMO ESCENARIO EL AUDITORIO DE LA PLAZA CASTELAR, CONTO CON LA PARTICIPACION DEL ESCRITOR ELDENSE ANTONIO PORPETTA. LA CALIDAD DEL TEXTO SOBRE EL QUE BASO SU ALOCUCION EL POETA ES MOTIVO SUFICIENTE PARA QUE QUEDE REPRODUCIDO EN LAS PAGINAS DE ALBORADA, CUYA INICIATIVA PRETENDE CONSERVAR LAS PALABRAS MAS ALLA DEL GESTO Y DEL MOMENTO PARA EL QUE FUERON ESCRITAS; Y DE PASO, SENTAR UN PRECEDENTE PARA LA PUBLICACION DE FUTUROS PREGONES.**

*Antonio Porpetta*

**Sr. Alcalde. señores Concejales y miembros de nuestro Ayuntamiento. paisanos y amigos:**

**V**AYA por delante mi más profundo agradecimiento a quienes han hecho posible mi presencia hoy, ante vosotros, en una fecha tan hondamente eldense como es la de la Alborada. Para los que vivimos alejados de nuestro pueblo —alejados sólo en la distancia, que el corazón y los afectos aquí siguen y permanecen— volver a Elda es reencontrarnos con nuestras raíces, con nuestras más íntimas verdades. Pero volver, como es mi caso, precisamente en sus Fiestas Mayores, en estos días cuyo cálido esplendor marcó nuestras vidas para siempre, y hacerlo además para pronunciar el primer Pregón de su historia, no sólo es un gran honor para mí, sino también un motivo inolvidable de felicidad y de satisfacción. Yo espero que este Pregón sea el comienzo de una costumbre que más adelante se convierta en una tradición. Y confío en que los futuros Pregoneros que me sucedan en este honroso cometido —y que desde aquí pido y sugiero que sean siempre eldenses— os entreguen sus palabras con el mismo cariño, la misma emoción y el mismo eldensismo profundo con que yo quisiera hoy dirigirme a todos vosotros.

Y no es que yo tenga mucha fe en esto de los Pregones. Porque si «pregón» es «la publicación que se hace en voz alta por calles y plazas de una cosa que conviene que todos sepan», y lo que yo voy a anunciaros ya lo sabeis todos: que esta noche empiezan las Fiestas, y que hay que vivirlas intesamente, porque para eso son «nuestras» Fiestas, las de «nuestro» pueblo, y que las fiestas están hechas para empaparse de ellas, para participar de ellas a fondo, y que conviene disfrutar a tope el presente «porque mañana puede ser mucho peor todavía»..., y ya sabemos que, ante mi llamada, unos me harán caso, y se lo pasarán de locura, con las ganas de «marcha» que desde antiguo tenemos casi todos los naturales de esta tierra, que siempre andamos con el pecado a punto, el jolgorio dispuesto, y el ojo avizor, por si acaso..., y que a otros les dará tristonía y harán lo que quieran, incluso la herejía de no acercarse luego a la Alborada, o no hacernos ni puñetero caso, como aquél señor de allá, que nos está dando la espalda sin inmutarse, sin mostrar ningún interés por lo que estamos diciendo, cosa que me parece de muy mala educación, por muy D. Emilio Castelar que se llame, y por mucho bronce que haya ligado en su alto pedestal...si todo esto va a ser así, pues ya me dirán de qué sirve que yo trate de animaros y alec-

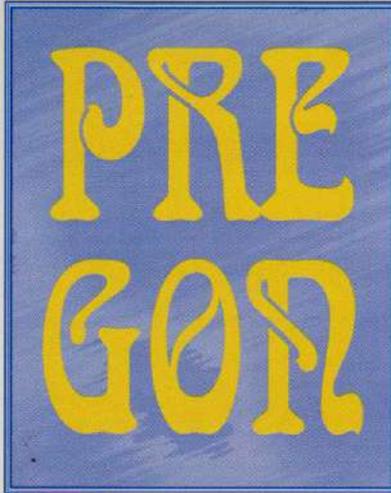
cionaros debidamente, empujándoos con mi mejor voluntad al desahogo jaranero, al regocijo, a la francachela, al júbilo, e incluso al regodeo, que no otro es el objetivo de esta pregonería en que me han metido, con el deseo de conseguir saludables y benéficos resultados para vuestros cuerpos y vuestros espíritus...

Pero, a pesar de mi poca fe en los pregones, sí la tengo en el significado de nuestras Fiestas Mayores, en lo que estas jornadas septembrinas, con el veraneio ya casi vencido y el otoño dorado y melancólico anunciando su llegada, representan para todos los eldenses, tanto los de nacimiento como los de adopción, los que llegaron un día como forasteros y se quedaron con nosotros para siempre, porque aquí encontraron nueva vida y nuevas ilusiones, brazos abiertos y permanentes tálantes de amistad.

Yo, que siempre voy por ahí presumiendo de «mediterráneo», porque creo que haber nacido en esta parte del mundo es un auténtico privilegio, he comentado muchas veces el juego de

contradicciones que se dan en nuestro carácter. Así, junto a una innata alegría de vivir, de gozar de la vida en todas sus posibilidades, también sabemos compartir profundamente el dolor ajeno; junto a una forma de ser aparentemente frívola y desenfadada, tenemos también una percepción segura de la fugacidad del tiempo y sus consecuencias; junto a nuestra visión muchas veces irónica o satírica de las cosas, también conocemos la trascendencia y sublimidad de otras. Todo ello forma parte de nuestra «mediterraneidad», de nuestra pertenencia a este espléndido universo geográfico, histórico y cultural, que es tan vivo y genuino en sus playas, en sus acantilados y en sus islas radiantes de sol, como en sus montañas azules, en sus valles y en sus resacas tierras del interior.

Un ejemplo de esta clara dualidad de nuestro carácter lo tenemos aquí, en nuestras propias Fiestas. Porque así como en Elda celebramos unos Moros y Cristianos arrolladoramente coloristas, pura extroversión, puro espectáculo, resumen de la faceta más abierta de nuestra vitalidad, también tenemos las Fiestas Mayores, de amplias posibilidades lúdicas, pero al mismo tiempo de hondo sentido religioso, de íntima dedicación a algo que está por encima de ideologías y de tendencias, porque desde hace varios siglos nos integra y nos une hasta el punto de formar parte de nuestra identidad de eldenses, arraigado en lo más



hondo de nuestro ser desde antiguas generaciones: hablo de ese hermoso emblema de referencia y de protección que representa para Elda el patronazgo de la Virgen de la Salud y del Cristo del Buen Suceso.

En mi corazón de eldense exiliado y vagabundo, en el rincón de la nostalgia, donde duermen los primeros sueños, cuando el mundo era una gran incógnita por descubrir, y las horas eran lentas como nunca lo volverían a ser, y todo era como un largo comienzo sin final, allí, conservo como un tesoro muchos recuerdos de mi pueblo. Pero, cuando me muerde la añoranza, y hago repaso a esos recuerdos, veo que la mayoría de ellos están unidos a acontecimientos de las Fiestas de septiembre: así, los pasacalles matutinos, cuando uno se despertaba con una alegre diana musical llamando a su balcón; las tracas, ensordecedoras y excitantes, que algunos valientes corrían, resguardados de los fogonazos con viejos paraguas desvencijados; aquél inmenso prodigio del globo, con sus entrañas ardientes, perdiéndose en lo alto, bamboleando, llevándose a las estrellas nuestra limpia ingenuidad; el inolvidable sonido de la dulzaina y el tamboril, clavado en nuestras sienas como un dardo inocente de nuestro pasado morisco y rural; los castillos de fuegos artificiales, con aquél ¡ooooohhh! de la gente con el que se manifestaba la admiración por una rueda, una carcasa o un morterete de especial brillantez; las verbenas, con las miradas y los besos a hurtadillas de las muchachas en flor, que es casi lo único que no ha cambiado, porque todas las muchachas siguen estando en flor, es decir: muy «guay» y «molando cantidad»; el aroma de las plantas de espliego desparramadas por el suelo de la iglesia, un aroma puro de fiesta, sólo de aquellos años, sólo de aquella irrepetible edad...

Pero, por encima de todos esos recuerdos, en un lugar aparte, el más hondo y querido, dos momentos de primordial significado para mí, y yo creo que para todos los eldenses, aunque algunos no quieran decirlo y se hagan los duros, olvidando que ser un poco sentimental es una forma de ser un poco más persona: me estoy refiriendo a la Alborada y a la procesión del día 8, la de la Virgen de la Salud.

La Alborada, porque es como una puerta que se abre de par en par en la mágica fascinación de la noche, entre el loco campaneó de las torres, los acordes de la banda de música, los truenos y petardos de las tracas, la luminosidad amparadora y envolvente de la gran palmera, como una madre enorme lanzándonos su abrazo desde arriba. Una puerta abierta desde la oscuridad al alborozo de los días festivos que se avecinan, al paréntesis que estos días nos van a traer, arrinconando nuestros problemas cotidianos, alejándonos un poco del vaivén de nuestras ajetreadas vidas. Tras esa puerta, junto a una alegría íntima, muy profunda, muy eldense, que nos conmueve hasta hacernos un nudo en la garganta, también el recuerdo de quienes no están ya junto a nosotros, porque fueron llamados a otras

orillas, pero nos dejaron como un legado su permanente rastro de amor, su constante alborada de ternura de nuestra memoria.

La procesión del día 8, porque es más, bastante más, que una ceremonia religiosa. Es una demostración de fe y de esperanza en un símbolo, de fervor en algo muy nuestro que se mantiene intacto desde muy lejanos tiempos, algo que nos hace vibrar confortándonos en los momentos difíciles, o recordándonos que, a pesar de todo, todavía nos queda alguna verdad en la que creer.

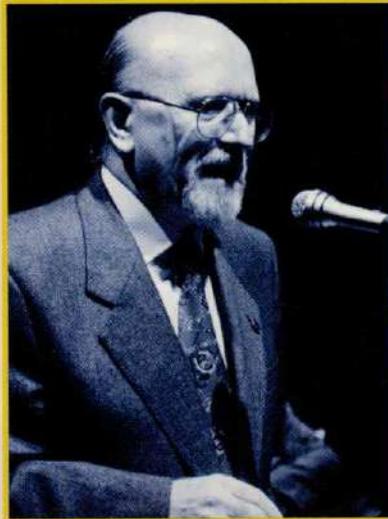
Veo pasar por la calle Nueva la procesión, con su rítmico silencio, la doble fila de luminarias, el barco evocador con su infantil marinería, los peregrinos portando sus cajas llenas de leyenda, el sincero respeto de participantes y de espectadores... y, como un fastuoso prodigio, balanceándose lentamente en la altura, la Virgen de la Salud, envuelta en su manto azul, como un Mediterráneo fulgurante y glorioso... y es mi vida entera lo que avanza hacia mí, y siento más que nunca la llamada de este pueblo leal y fidelísimo cada año, durante unas horas, se convierte en puerto, en faro, en enseña, a unos cuantos kilómetros del mar.

Junto a esta reafirmación espiritual, esta entrega y esta rememoración, nuestras Fiestas —¡faltaría más!— también tienen su extenso programa de diversiones y entretenimientos para todos los gustos y para todas las edades. Y así, con nuestro ánimo festivo y nuestra envidiable sensualidad levantina, nos disponemos a gozarlas intensamente. Yo os recomendaría, os pediría, que las vi-

vais con los cinco sentidos: con la vista, puesta en iluminaciones, bullicio callejero, verbenas, espectáculos, fuegos artificiales...; con el oído, atento a bandas de música, conciertos, actuaciones líricas, cantantes, orfeones...; con el olfato: ese olor imborrable de fiesta y de pólvora, tan permanente en la distancia y en el tiempo...; con el gusto (os confieso una cosa: yo cambio el mejor plato del mundo en el mejor restaurante del mundo por unas fasiuras bien hechas —con su ralladura de limón y todo— el día de la Virgen, en mi pueblo)...; y con el tacto: sí, también con el tacto, con el tacto de tantas manos amigas venidas de lejos para pasar las Fiestas en compañía de paisanos y familiares. Manos como las mías, que os ofrezco fraternales y abiertas, desde aquí, con mis palabras.

Amigos: ya se acerca el momento de la Alborada, el comienzo de nuestras Fiestas. Que disfruteis al máximo de ellas. Que la Virgen de la Salud os la ofrezca con largueza. Y que cada momento de vuestras vidas, ahora y siempre, sea un pequeño buen suceso, para que todos esos momentos juntos construyan en vuestros corazones un hermoso y duradero edificio de paz, de cordialidad, de auténtica alegría, de convivencia, de solidaridad.

Paisanos y amigos: Muchas gracias por vuestra atención, un gran abrazo para todos... y ¡¡Felices Fiestas!!.



# viejo Castelar

## IMAGENES DE DESPEDIDA

**S**l complicado fue el proceso para conseguir la titularidad pública del teatro Castelar, compleja está resultando su rehabilitación. Aunque tras un año de haber ido llamando asiduamente la atención informativa, parece que el panorama sobre su futuro ya se ha disipado y al menos hay un consenso político y una participación de los colectivos ciudadanos, sobre la base del conflictivo proyecto solicitado por el anterior equipo de gobierno socialista al arquitecto alicantino Juan Antonio García Solera, con las modificaciones a que haya lugar.

Una vez que se cierre el proceso de discusión sobre el proyecto, abierto todavía en el momento de escribir estas líneas, habrá que tocar muchas teclas institucionales (ante el Ministerio de Cultura ya está tocada, aparte del compromiso adquirido en su momento por la Consellería de Cultura), además de buscar las fórmulas de financiación adecuadas y sostenibles para que una vez que entren las máquinas, se mantenga un ritmo constante de actuación.

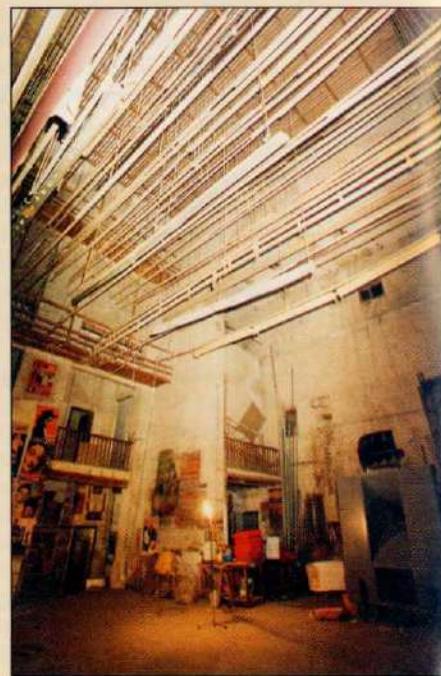
No hace falta ser muy listo para adivinar que ese proceso va a ser largo y costoso y que aún habrá que esperar bastante tiempo para que el nuevo teatro Castelar pueda cumplir



las funciones que Elda le está demandando imperiosamente.

Por eso siguen manteniendo actualidad las imágenes que acompañan estas páginas. Fueron tomadas justo en el momento en el que el teatro era desmantelado y abandonado

por su anterior propietario, a principios de este año. Y puesto que el teatro ya nunca será igual, guardemos para siempre en la retina la majestuosa frialdad, que todavía mantenía después de más de cuatro años de estar cerrado a los ojos del público.



# el teatro-circo Castelar

## ESTUDIO Y ANÁLISIS DE UN EDIFICIO EMBLEMÁTICO

Miguel Angel González Argumánez

**E**l estudio de un edificio como es el Teatro o Teatro-Circo Castelar (primera denominación que se dio al edificio) constituye no sólo la oportunidad de poder emplear los conocimientos asimilados en la carrera, sino la de conocer a fondo posiblemente el edificio más emblemático de mi ciudad natal, y ayudar, en la medida de mis posibilidades, a su recuperación. Espero que el análisis constituya la posibilidad de dar a conocer una amplia serie de aspectos, tanto constructivos como históricos, hasta ahora mayoritariamente desconocidos. Ante esta tesitura, la elección de un estudio del Teatro Castelar como trabajo final de carrera es clara. Se trata de un edificio de un indudable valor histórico y

Entre los meses de febrero y octubre del 95, paralelamente al proceso que ha seguido el teatro Castelar, el autor de este artículo ha estado ocupado en desarrollar el trabajo fin de carrera de sus estudios de Arquitectura Técnica, becado por el Ayuntamiento eldense dentro de las Ayudas a la Investigación. Del voluminoso y complejo estudio, que mereció la calificación técnica de notable alto, Miguel Angel ha elaborado una síntesis, a petición de la revista ALBORADA.

estructurar en tres apartados temáticos, cuyo desarrollo da lugar al índice. Los tres apartados son:

- 1º. Realización de un estudio de investigación histórica, mediante la recopilación de datos.
- 2º. Elaboración de un estudio constructivo, incluyendo un análisis de las patologías del edificio.
- 3º. Valoración acústica del teatro, mediante el análisis de los principales parámetros acústicos del mismo.

El desarrollo del primer apartado nos da lugar al capítulo **Antecedentes históricos**. Es curioso comprobar la falta de datos precisos referentes al teatro.

Del segundo apartado derivan el estudio de la **Tipología del edificio**, capítulo en el que se estudia la evolución del edificio a lo largo de su dilatada historia; una vez realizado el análisis global del edificio, se particulariza estudiando la **Tipología de los elementos constructivos**;

estudio de las **Instalaciones** y por último una diagnosis de las **Patologías del edificio**, estructurándose la misma en tres fases: Observación y toma de datos, análisis del proceso y propuesta de actuación.

El tercer apartado nos da lugar al **Estudio acústico** del edificio, en el que tras una breve introducción a la acústica en general, se realiza un estudio de los parámetros acústicos en 1921 y en 1995, siempre siguiendo los principios de la acústica geométrica, dado que el aspecto de la sala (ausencia total de butacas) nos impide la realización de mediciones reales.

Para finalizar, no me queda más que comentar las **Conclusiones** del estudio:

1º. En un primer momento, podemos advertir que el Teatro presenta una Tipología constructiva (muros de carga, soportes interiores metálicos) común en los teatros de principios de siglo.

2º. En segundo lugar, que desde su construcción presenta constantes variaciones tipológicas, con el fin en la mayoría de las ocasiones de conseguir una

mayor rentabilidad del mismo (aumento del aforo, cambio de actividad de teatro a cine), en detrimento de los aspectos estéticos del mismo.

3º. Que las modificaciones sufridas mencionadas anteriormente presentan con frecuencia ciertos desórdenes constructivos, que algunos casos se ven afectados por importantes fenómenos patológicos.

4º. La edificación mantiene en conjunto su atractivo, que reside más bien en el ambiente o espacio contenido, que en el valor en sí de los elementos arquitectónicos que lo conforman, deteriorados y faltos de conservación.

5º. El estudio acústico, como se mencionó con anterioridad, presentan en general valores mejores los obtenidos en el estudio de 1995, tanto a nivel de caída de presión sonora (debido a la presencia de elementos difusores y a la ausencia de los palcos laterales), como en los tiempos de reverberación (debido a la distinta distribución del material y a la modificación del tipo de butaca).

6º. La valoración del estudio acústico nos permite evaluar ciertos atributos propios de un teatro. De esta manera podemos afirmar que se trata de un teatro con un sala con «presencia», «viva» y «cálida».

7º. La realización de una breve propuesta de rehabilitación en la que se plantea una serie de medidas básicas basadas en los conocimientos adquiridos en la realización del trabajo y en la observación de otros teatros.

Por último, comentar una conclusión que no he incluido en el texto, pero que valoro en gran medida, como es la satisfacción personal de haber realizado este trabajo.

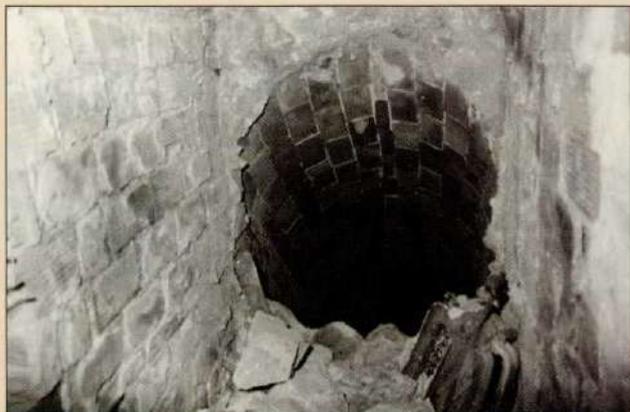
cultural para Eida, una población más bien escasa en construcciones de interés. Debemos añadir la incertidumbre sobre el futuro que presenta en la actualidad el edificio, así como la posibilidad que se me abrió, una vez municipalizado, para acceder a su interior y realizar todo tipo de actividades que considerara oportuno para la ejecución del estudio, dado el estado semirruinoso que presenta el teatro.

El trabajo realizado se puede



# túneles del Castelar

## PUERTA ABIERTA A LA LEYENDA



**E**N los primeros días del mes de mayo, a los pocos meses de que el Ayuntamiento entrase en el recinto, se descubrió la existencia de un túnel que parte desde el Teatro Castelar. Túnel que según las investigaciones realizadas hasta el momento por el Arqueólogo Municipal, Antonio Poveda, se construyó para ser utilizado como refugio contra los posibles bombardeos en el transcurso de la Guerra Civil española. La entrada a este espacio subterráneo está localizada en la parte de abajo del escenario, situado a su vez en la zona de calderas, y cuenta con tres bifurcaciones, si bien sólo ha podido ser explorado el pasadizo principal.

Los datos recabados tras la investigación del túnel principal, que cuenta con una longitud de 70 a 80 metros, contienen un valor histórico importante, no así arqueológico, según confirmó Antonio Poveda, ya que data del año 1937, fue excavado con el único objetivo de refugio antiaéreo y habiéndose comprobado a su vez que nunca fue utilizado. Tampoco se han encontrado elementos u objetos que aporten datos para abrir otras vías de investigación, excepto un rudimentario sistema de alumbrado eléctrico y dos latas de carburante. Este descubrimiento añade una gota histórica más a la vida de los eldenses, ya que se constata que Elda no fue bombardeada en el transcurso de la guerra civil, así como de la importancia en la vida social de la población que tenía el Teatro Castelar.

El túnel descubierto es una galería subterránea más que se viene a sumar a otras excavadas por la misma época e idéntico objetivo en el casco urbano eldense. En este sentido, se tiene constancia de distintas entradas a otros túneles, como la situada en la plaza de Abajo que enlaza con otra entrada en la plaza de Arriba; la de la plaza Santiago, en los alrededores del Matadero o la entrada en la calle González Bueno, esquina a Padre Manjón.

No obstante, y retomando el hilo del túnel del teatro Castelar, una vez abandonada la exploración del pasadizo principal en las inmediaciones del Casino al existir serios peligros de desprendimientos de tierra (se supone que el túnel continúa hacia la Plaza del Ayuntamiento), la leyenda sobre la existencia del célebre y antiquísimo túnel que partiendo del Castillo recorre el subsuelo hasta la actual calle Nueva ha cobrado vida, sumando a este descubrimiento las especulaciones sobre la conexión bajo tierra que pudiera tener el hallazgo del pasadizo que parte del Teatro Castelar, con el posible túnel legendario, herencia oral de nuestros antepasados. (Fotos cedidas por Cruces).



# RESUMEN DE LAS COMUNICACIONES CIENTÍFICAS PRESENTADAS AL XXIII CONGRESO NACIONAL DE ARQUEOLOGÍA (ELCHE - ALICANTE)

**E**L primero de los investigadores eldenses presentó la comunicación titulada, «*El comercio del barniz negro en el poblado de El Monastil, ss. III-I a.C.*», donde presentó un conjunto de materiales cerámicos inéditos y procedentes de las campañas de excavación que, desde finales de la década de los años 50 hasta principios de la de los 70, desarrolló en el referido yacimiento arqueológico la Sección de Arqueología del Centro Excursionista Eldense.

Los resultados obtenidos en su estudio han fijado el lugar de procedencia de estas cerámicas de barniz negro en la región italiana de la Campania, siendo en su mayoría productos de los talleres de la Campaniense A, B campana (Beoide), C. Esta vajilla cerámica era objeto de comercio junto al vino campano, preferentemente, de amplia difusión por el Levante español.

En este sentido, la aculturación romana, voluntaria o involuntaria, que se ejerce a través del comercio es un aspecto primordial en este poblado, próximo al litoral y a las influencias ejercidas por los asentamientos costeros. Al tiempo que permanece omnipresente en todas las travesías comerciales que se realizan desde la franja costera alicantina hacia el interior peninsular, dada su posición estratégica en la ruta de penetración que aprovecha el valle cuaternario del río Vinalopó.

**E**L segundo de los arqueólogos eldenses, con la comunicación titulada «*El Peñón de la Tía Gervasia: Un yacimiento tar-*

**E**n el último Congreso Nacional de Arqueología, celebrado entre los días 8-11 de Marzo de 1995 en Elche, los arqueólogos eldenses Francisco Fernando Tordera Guarinos y Gabriel Segura Herrero presentaron tres comunicaciones sobre diversos aspectos de la arqueología local que vienen a enriquecer el conocimiento que se poseía tanto del periodo ibérico (ss. III-I a.C.) como del periodo tardorromano (ss. V-VI d.C.).

*dorromano en altura*» presentó un nuevo yacimiento arqueológico conocido como Peñón de la Tía Gervasia, situado cronológicamente en el siglo V d.C., y descubierto a raíz del hallazgo en julio de 1992 de un tesoro de 14 monedas islámicas de plata (ss. X-XI). Las reducidas dimensiones del asentamiento, situado en las estribaciones orientales del monte de Bolón, la presencia de un hogar de combustión con abundantes cenizas, junto con la ausencia de estructuras permanentes de habitación y la posición geográfica en la que se sitúa respecto a las tierras llanas del curso del río Vinalopó, hacen pensar en la existencia de un lugar de hábitat temporal con una clara función de vigía. Este yacimiento no debe ser contemplado de modo aislado, sino que junto con los lugares de hábitat permanente en altura, frecuentes en la cuenca del Vinalopó, formarían parte de una completa

estructura territorial, basada en la explotación de las fértiles tierras del Vinalopó y en el control de la vía de comunicación que desde el litoral penetraba hacia la Meseta.



Tumba tardorromana (s. VI d. C.) de la necrópolis de El Monastil

**P**OR último, la tercera comunicación científica presentada al XXIII C.N.A., de modo conjunto en-

tre ambos jóvenes arqueólogos locales y titulada «*La necrópolis tardorromana del Camino de el Monastil*», sirvió para dar a conocer al mundo científico los interesantes resultados obtenidos en la excavación del primer cementerio adscribible con total seguridad al poblado ibero-romano de El Monastil, que han contribuido a enriquecer el conocimiento de las costumbres funerarias en las tierras del Sudeste español durante los siglos V y VI d.C.

En el transcurso de la comunicación se dio a conocer la composición y organización de este antiguo cementerio, que comprendía un área de enterramiento, compuesta de 10 sepulturas, donde fueron hallados 18 individuos inhumados, de sexos y edades diversas, con sus adornos personales a base de collares, anillos, pulseras, brazaletes, etc.; y, por otra parte, un área ritual de cocina, con un hogar de combustión y varios hoyos con función de vertederos. Zona esta última donde se preparaban los alimentos y ofrendas destinada a honrar a los difuntos. Costumbre indicadora, a todas luces, del alto grado de paganismo persistente en la sociedad tardorromana del Valle de Elda allá por la segunda mitad del siglo VI d.C. y de la tardía cristianización de la mayoría de gentes de nuestro entorno.

Por tanto, la necrópolis del Camino de El Monastil se revela como un yacimiento arqueológico de obligada referencia para un preciso conocimiento del mundo funerario tardorromano y de implantación del Cristianismo en nuestras tierras.

## PRESENCIA DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO FUERA DE ELDA DURANTE 1995

**P**ARA poder presentar y difundir tal patrimonio su director tuvo que realizar largas y complejas investigaciones históricas, con las que plantear importantes conclusiones que han servido para hacer diversas aportaciones a la historia del sudeste hispano y de varias culturas históricas (fenicios, cartagineses, íberos, romanos y visigodos).

Entre el día 8 y el 11 del mes de marzo, se celebró en Elche el XXIII Congreso Nacional de Arqueología, donde ante más de trescientos especialistas de todo el país Antonio M. Poveda presentó las mejores piezas cerámicas decoradas con decoración pictórica, del taller denominado MAESTRO DE EL MONASTIL, que en el siglo I antes de Cristo fue una de las más importantes escuelas pictóricas de la civilización íbera. En una segunda conferencia se explicó y se dio a conocer cómo se formó la antigua población ibérica de EL MONASTIL, y cómo se convirtió en una pequeña ciudad hispanorromana con la llegada de los romanos, que incluso entre los siglos VI y VII después de Cristo se convirtió en la sede de un obispado visigodo y en uno de los principales núcleos habitados del sudeste español, hasta que fue poco a poco abandonado con la llegada del Islam.

Del 16 al 18 del mismo mes, el director del Museo fue invitado a participar en Sintra (Portugal) en el II Congreso Internacional de Epigrafía y Religión Romana, donde impartió una conferencia sobre cómo algunos cul-

**D**urante el año actual de 1995, el Museo Arqueológico Municipal de Elda, máximo representante y órgano difusor del patrimonio histórico-artístico, estuvo presente a través de su director, Antonio M. Poveda Navarro, en importantes congresos arqueológicos nacionales e internacionales, donde se mostraron y se pusieron en valor muchas de las principales riquezas arqueológicas que posee Elda en sus tierras y en su Museo Arqueológico.

tos ibéricos de la zona de Elda, el valle del Vinalopó y la provincia de Alicante, fueron asumidos y conservados por los romanos al llegar a estos lugares.

Los días 5 y 6 de junio, de nuevo el director era invitado a participar en otra importante reunión, ahora se trataba de un Coloquio Internacional a celebrar en Madrid, sobre la producción y distribución de objetos cerámicos romanos para la construcción, organizado por el Departamento de Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid y el centro de

investigación histórica de Francia en España, la «Casa de Velázquez». En este foro Antonio M. Poveda analizó y expuso todo lo referente al importante horno cerámico romano que se conserva en EL MONASTIL, siendo único en su género y que todavía está inédito y a la espera de ser convenientemente consolidado y restaurado para que pueda ser visitado y salvado.

Durante los días 3 al 7 del mes de julio ofreció una nueva conferencia, esta vez dentro del Curso de Verano sobre Magia, Sexo y Religión en el Mundo Antiguo, que desarrolló la Universidad Nacional de Educación a Distancia en Denia, ahora el tema tratado fue la religión ibérica del territorio indígena al que pertenecía Elda, es decir de Contestania.

Desde el 15 de julio has-

ta el 31, Antonio M. Poveda colaboró en la dirección de la excavación arqueológica de la Villa de Plinio el Joven, en San Giustino (Perugia, Italia), dentro del acuerdo de colaboración que el Ayuntamiento de Elda tiene firmado con la Universidad de Alicante, cuya Area de Historia Antigua es co-responsable con la Universidad de Perugia de tal excavación.

Finalmente, entre el 2 y el 7 de octubre, el director del Museo se desplazó a Cádiz para participar en el IV Congreso Mundial de Estudios Fenicios y Púnicos, donde ante seiscientos congresistas difundió la riqueza arqueológica de esas culturas y época, que Elda posee gracias a la existencia de importantísimos asentamientos humanos antiguos en CAMARA, BOLON y EL MONASTIL, de donde se han recogido piezas arqueológicas únicas que se conservan y estudian en el Museo Arqueológico. Además, ofreció una segunda conferencia con una colega de la Universidad Nacional de Educación a Distancia, sobre la influencia fenicia y cartaginesa en la religión ibérica de las zonas de Alicante y Murcia. Por otro lado, dio a conocer a ciertos funcionarios del Ministerio de Cultura la existencia de tejidos de ropas de la Edad del Bronce, hallados en Elda en los años 60 por miembros de la sección de arqueología del Centro Excursionista Eldense, que por su importancia y peligro de destrucción fue asumida por aquellos la labor de limpieza y restauración para evitar su desaparición.



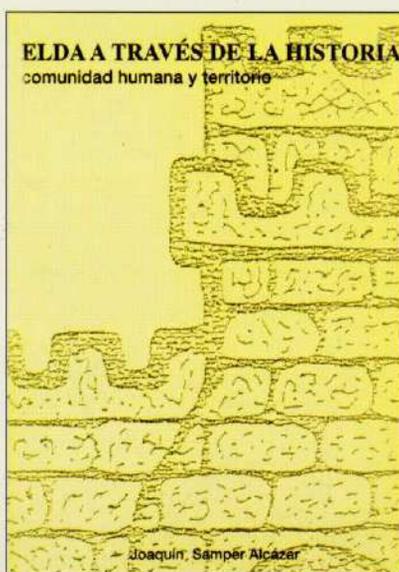
Enterramiento humano infantil sobre una pieza de esparto y otros restos textiles, hallado en la necrópolis de la Edad del Bronce de Bolón.

## ELDA A TRAVÉS DE LA HISTORIA Comunidad humana y territorio

Joaquín Samper Alcázar

Elda, Ayuntamiento de Elda-Universidad de Alicante, 1995  
215 p.; 21,5 cm. (Publicaciones del fondo editorial del Ayuntamiento de Elda; 7)

**T**RAS la publicación de **Elda. Su antigüedad, su historia...** (1983), de Lamberto Amat y Sempere, y la **Historia de Elda** (1981), de Alberto Navarro Pastor, la aparición de **Elda a través de la historia. Comunidad humana y territorio**, de Joaquín Samper Alcázar, constituye la más significativa aportación en lo que se refiere a obras de conjunto y de carácter totalizador de nuestra historia local. Este libro recoge el **corpus** fundamental de la memoria de licenciatura presentada por el autor ante la Universidad de Alicante en el año 1994 y con ello bastaría, junto con su estructura de **compendio**, para marcar evidentes diferencias con las dos obras mencionadas anteriormente; no obstante, parte del principio común de lo que se ha dado en llamar la tradición acumulativa de la ciencia al tratar de extraer el máximo rendimiento y poner en orden todos los estudios que sobre la historia de Elda se conocen hasta nuestros días —en especial los que han salido a la luz durante los últi-



mos años— y es precisamente en la síntesis evolutiva trazada por el profesor Samper donde esta obra alcanza su plena originalidad y cobra todo su sentido: excelentes y trabajadas fuentes documentales (archivísticas, bibliográficas, hemerográficas...), agilidad, concisión y claridad en el texto, relativización de los hechos locales y una suerte de apoyaduras complementarias en los distintos capítulos que hacen que el lector no se sienta desamparado y sepa relacionar lo que ocurre en Elda en todo mo-

mento con lo que está sucediendo en otros ámbitos más amplios (ya sea en el plano comarcal, regional, peninsular, europeo o mediterráneo), según requiera el fenómeno que analiza en cada periodo, desde procesos evolutivos de primera magnitud (romanización, «reconquista», etc.), hasta cuestiones específicamente eldenses (cambios en la propiedad del señorío, abandono de la agricultura y surgimiento de la industria del calzado, etc.). Todo ello revela una nueva forma de abordar los estudios históricos locales que supera las reducidas dimensiones del término municipal y las egocéntricas perspectivas localistas, para pasar a observar el devenir de los pueblos con todo detenimiento y atención en configuraciones más abiertas, creándose así un permanente trasvase, **flujo y reflujo**, del marco local al general y en sentido contrario, interacción que al mismo tiempo permite destacar aquellos hechos que son propios, peculiares e intransferibles de la comunidad objeto de estudio.

*Fernando Matallana Hervás*



# **ELDA COLOR**

## **FOTOGRAFIA**

- NUESTROS SERVICIOS SON:**
- **REVELADO RAPIDO DE CARRETES**
  - **REPORTAJES DE BODA**
  - **FOTOGRAFIA DE ESTUDIO**
  - **REPRODUCCION FOTO A FOTO**

C/ PETREL, 13 - Bajos • Tfno. 539 77 68

**E L D A**

# A L B U M

AS imágenes relevantes y entrañables siguen fluyendo para renovar este ALBUM. Predominan como es de suponer las instantáneas familiares, pero también es importante la recuperación de imágenes de interés general. Unas y otras invitan a disfrutar de un nuevo paseo visual por el pasado reciente de la ciudad.

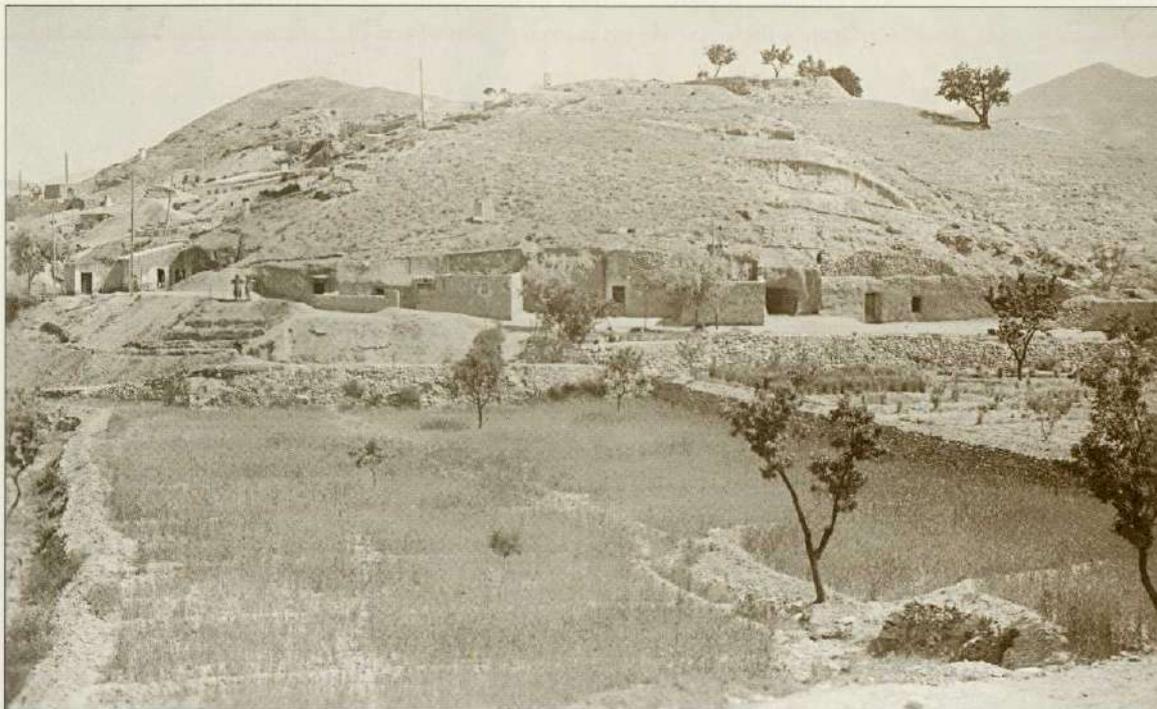


*Panóramica de la Elda de principio de los años 30 tomada probablemente desde el Castillo, que formaba parte de una colección de fotos «estereoscópicas» (para ser vistas con un visor a través del cual se generaba un efecto de profundidad) realizadas por Rodolfo Amat. Se aprecia perfectamente el entramado de calles del Casco Antiguo y otras zonas de la ciudad que se mantendrían prácticamente inalterables hasta los años 60. Destaca sobremanera del entorno la estructura de la antigua iglesia de Santa Ana, «digna de ser visitada, notable por su belleza arquitectónica», según recomienda el Anuario Industrial Artístico de España de 1931, editado por la Casa Rivadeneyra, que destaca como otros atractivos de la población, que por aquellas fechas contaría con algo más de 13.000 habitantes (en el anuario sólo se le adjudican 8.000), «sus bellezas naturales y lo próspero de su agricultura e industria».*



# ELDA 1939

En este capítulo se presentan una veintena larga de fotografías que forman parte (alrededor de un tercio) de una colección privada más amplia, que han llegado a la redacción de la revista por dos vías: a través de Tomás Deltell, y del colectivo Mosaico, que tuvo acceso a la colección. Al margen de la fecha en que fueron realizadas, con la que apenas guardan connotaciones, este conjunto de instantáneas —firmadas muchas de ellas por Samper— constituyen en la práctica un reportaje urbanístico bastante completo de la Eida de aquellos años.



*Vista parcial de La Tafalera, donde todavía perviven los campos cultivados y algunos árboles. Destacan las cuevas que servían como vivienda.*



*Aspecto de la entrada a unas de las cuevas de La Tafalera.*



*Panorámica del Castillo desde La Tafalera. En el centro, el antiguo lavadero, rodeado de casas con sus respectivos huertos.*



*Antiguo lavadero al pie del Castillo. Fue derruido por obsoleto dando como origen a los lavaderos de Molinos de Félix y Fraternidad.*



Desde las faldas del Castillo hacia la Estación se observaba esta panorámica donde aparece en primer término la fábrica de hormas de Isidro Aguado y los baños de La Alfaguara. Detrás aparecen otras industrias y edificaciones de la época. La chimenea del fondo, antigua cerámica, sitúa la actual iglesia de San José Obrero.



Entrada a Elda por las faldas del Castillo. En primer término, el huerto de una casa entre las calles Almazaras y Pilares.



*Por las Tenerías. A la derecha, tapias del antiguo Matadero, en la Plaza de Santiago.*



*El mismo lugar visto desde el ángulo contrario.*



Plaza de la Prosperidad. Al fondo, chaflán donde está el cine Lis, que antes fue la sala de fiestas Yola y fábrica de calzado «Los vacíos».



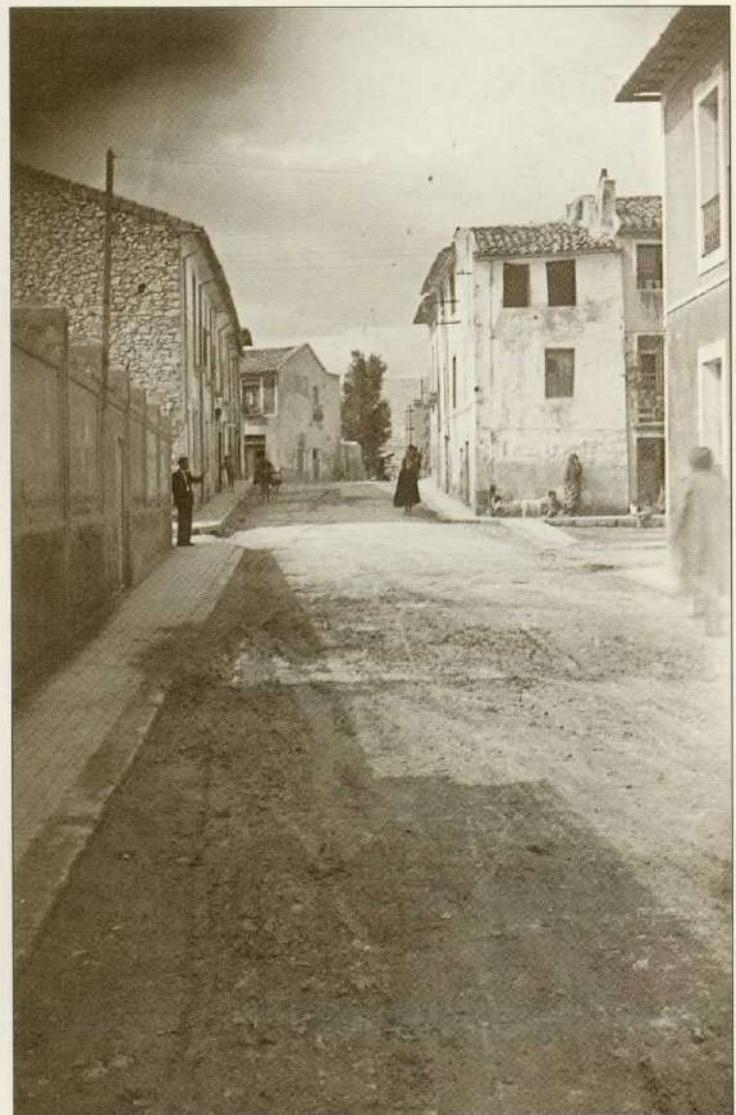
Entre las calle Dos de Mayo y Gral. Aranda (hoy Pedrito Rico), que se ve al fondo, se encuentra este calle, actualmente denominada Porvenir, en la que estuvo ubicado luego el ambulatorio de la Seguridad Social.



La misma panorámica, quince años después (1954). Ya se observa la fachada del ambulatorio mencionado.



*Calle Dos de Mayo  
hacia abajo, sin asfaltar  
y con charcos.*



*Confluencia de las  
calles Dos de Mayo con  
Legionarios (hoy Luis  
Buñuel). A la derecha  
estaba la posada La  
Pajarita y a la izquierda  
nace el callejón que  
desembocaba en la  
replaceta de San  
Pascual. Al fondo se  
aprecia la entrada a la  
calle Almazaras.*



*Calle de San Antón vista desde la parte donde posteriormente se edificaría la ermita, que por estas fechas no existía.*



*Desde el puente de la Estación. Se observa al fondo la entrada a la calle San Antón sin la ermita y a la derecha las casas de Caliu.*



*Vista frontal del Castillo desde el puente de la Estación. Detalle, a la izquierda en el cauce, restos de un molino que junto a la Rafa (que no se aprecia), formaban parte del ingenio hidráulico.*



*La confluencia conocida como Cuatro Esquinas, vista desde la calle Gral. Aranda (hoy Pedrito Rico). El edificio de la izquierda ocupaba el actual jardincillo posterior de la iglesia de Santa Ana que en la imagen, a través de las piedras del fondo, se aprecia derruida, justo delante de la confitería Santa Ana, antes Hostal Eldense. La acera de la derecha en primer término sitúa lo que hoy es Casa Pepe.*



*Calle la Purísima hacia arriba. El niño de la foto está subido en una ventana de la fábrica de calzado de Rodolfo Guarinos. A la derecha, La Copa de Plata.*



*Calle de La Purísima hacia abajo. La travesía de la derecha conduce a la plaza Las Parras. Al fondo, a la izquierda, entrada a la calle La Palmera y Copa de Plata.*



*Al fondo, en el centro, entrada principal de la fábrica de Rodolfo Guarinos (calle La Purísima), con reloj y campanario que competía con el reloj de la torre de la Iglesia. Posteriormente, con el derribo de la fábrica a mediados de los años 50, la calle Alcázar de Toledo confluiría con la Avda. de Novo Hamburgo.*



*La calle José Amat Sempere desembocando en la calle San Roque. El edificio del fondo, ya desaparecido, lindaría con la sede actual de las Huestes del Cadi. Detalle, un zapatero con delantal y capazo de esparto al hombro con la tarea.*



*Calle Gonzalo Sempere, conocida como calle La Tripa. Al fondo, hacia la derecha, se giraba hacia la calle Ramón y Cajal.*



*La misma calle a la inversa.*



*Panorámica inédita del solar conocido como «El Prao», donde años después se construirían el Mercado de Abastos y la Lonja. A la derecha se aprecian las naves de la Comisión de Abastos y delante de ellas una gran cruz que se supone provisional de la que luego sería la Cruz de los Caidos. Al fondo, a la izquierda, aparecen las «Casas del Progreso». Se desconoce si los muleros están efectuando obras municipales o participando en algún concurso de labranza.*



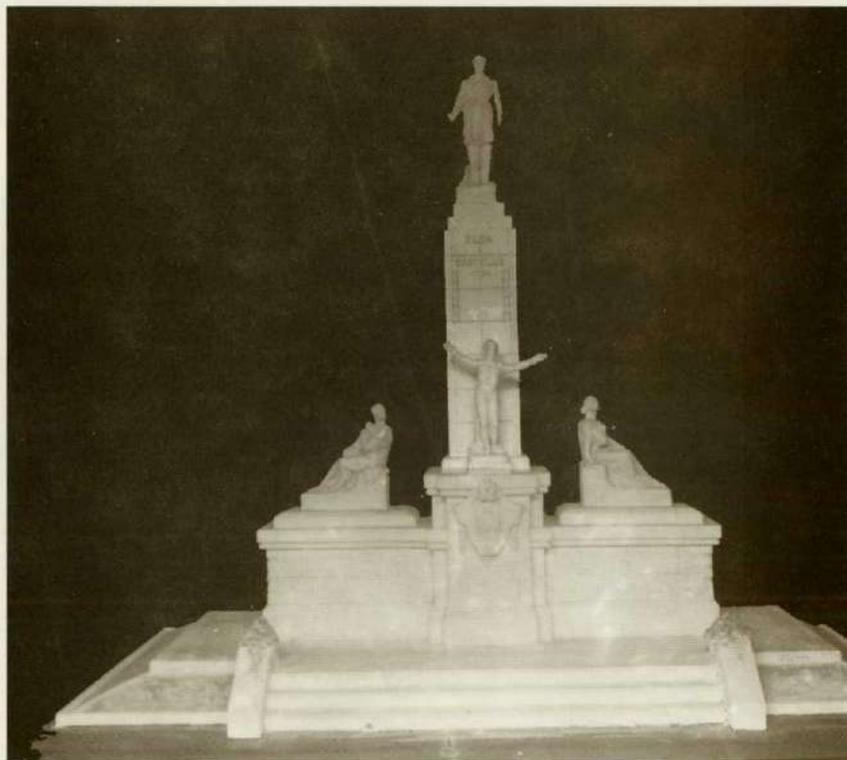
*Desde el mismo «Prao», vista general. Al fondo, en el centro, se observa el antiguo hospital y la Gota de Leche y, un poco más a la derecha, el Manicomio Provincial y primeras casas del barrio «La Fraternidad».*



*La calle Cervantes desembocaba en el colegio Padre Manjón frente a esta casa que fue derruida, tras su compra por el Ayuntamiento en 1942, para dar continuidad a dicha calle.*

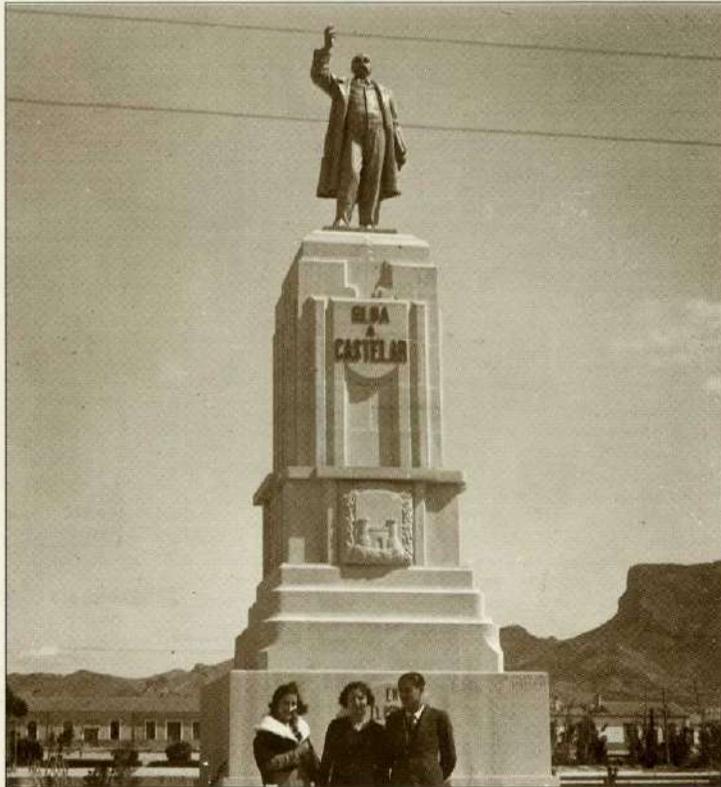
## El otro monumento a Castelar

**E**ntre los actos organizados con motivo del centenario del nacimiento de Castelar, el siete de septiembre de 1932 se inauguró el monumento al orador en la plaza que desde entonces llevaría su nombre. La obra, una escultura de 2'5 metros del tribuno modelada en bronce por el escultor alicantino Vicente Bañuls, corona un monumento en piedra de 9 metros realizado por el arquitecto Florentino del Pilar. Hasta ahí todo correcto. Pero lo que se desconocía es que el monumento, tal como sigue conociéndose hoy, no fue la única propuesta. Entre unos negativos de cristal hechos en aquella época por Rodolfo Amat, uno de los pioneros de la fotografía eldense, y que conserva la familia, aparece una versión distinta del monumento. La maqueta que presentamos por el anverso y el reverso permite establecer la hipótesis de que los autores presentaron más de una maqueta y en este caso debió desecharse por un superior coste económico ya que es de mayor suntuosidad, mucha más envergadura en la base y tiene un número mayor de esculturas alegóricas de segundo orden; todo ello, con utilización de un volumen mayor de piedra y más trabajo implícito. Dado que el monumento a Castelar se levantó por suscripción popular, cuyo origen estuvo seis años antes en la comisión creada al efecto, se puede deducir que los recursos económicos, llegado el momento del centenario, no debían ser muy abundantes y además debían repartirse para las distintas actividades, con lo que la decisión de abordar un monumento más sencillo y económicamente más barato, no plantearía muchas dudas. No queda tan claro si, de haberse llevado a término aquella propuesta, Castelar nos estaría mirando ahora con la mano levantada al cielo.





Momento cumbre de la inauguración del monumento a Castelar, celebrada el 7 de septiembre de 1932.



*Fotos familiares realizadas por Rodolfo Amat en la Plaza Castelar muy poco tiempo después de la inauguración al monumento. Se pueden apreciar perfectamente la fisonomía general del incipiente jardín recién plantado, las líneas del tendido eléctrico y las casas bajas del fondo. Años 30.*





## Los orígenes de La Plaza Sagasta

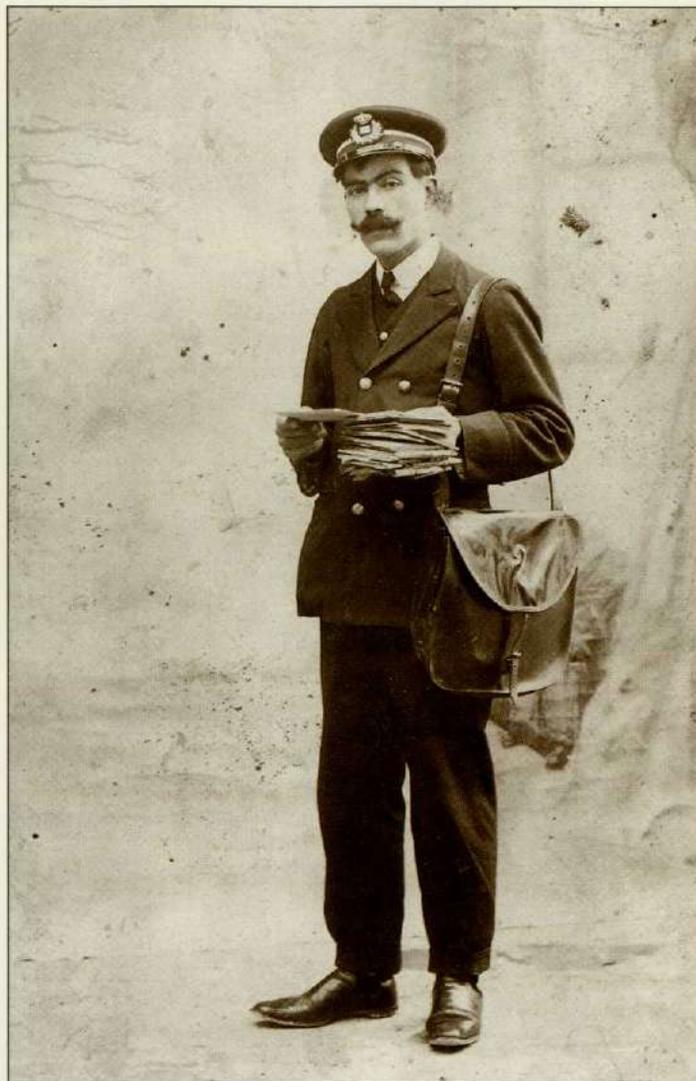
**A** pesar del deterioro, la foto de arriba puede considerarse todo un hallazgo. Según datos recabados por Alberto Navarro la toma refleja el acto de inauguración de las obras de embellecimiento y reforma de la Plaza Sagasta en 1928 (posiblemente el momento sería las fiestas de septiembre). Entre los personajes que se pueden reconocer, el guardia municipal de la derecha es el conocido como «El chulo», protagonista de una de las canciones tradicionales de Elda.

La Plaza Sagasta se creó en 1902 al formar parte del «ensanche» de la ciudad que produjo la construcción del Barrio de Rafael Romero, que dio lugar entre otras a las calles Echegaray, Capitán Aguilar, Poeta Zorrilla, Ramón Gorgé o Menéndez y Pelayo. Cuando empezaron a construirse las casas ya se dejó libre el espacio de la plaza que hasta 1912, en que fue utilizada como campo de fútbol, era de tierra. En 1914 se plantaron 22 árboles y dos años después, con motivo de la fiesta del árbol, se repusieron los que se habían perdido. En 1921 o 22 se procedió al primer ajardinamiento con bancos y macetero central, que fue sustituido por la magnífica fuente (cuyo detalle inferior se muestra en la fotografía de la derecha, que data de los años 30) en la citada inauguración de 1928. Toda la historia y la belleza de la céntrica plaza desaparecieron con la actuación urbanística que a finales de



la década de los 70 redujo su espacio para habilitar aparcamientos, eliminó los árboles exteriores y cambió la fuente por el birrioso monumento y jardincillo actual, cargándose su identidad definitivamente. (Más datos sobre la fisonomía original de la Plaza Sagasta pueden encontrarse en el artículo de Vicente Alarcón Juan titulado así, «Plaza Sagasta» publicado en el último número de la revista *Fiestas Mayores*).

# Personajes



**José Pérez Sarrió** Más conocido por «Pepe el cartero» (Elda 1887-1968).

Esta fotografía fue tomada el día 7 de noviembre de 1909 con el uniforme reglamentario y al hombro la popular «valija». Probablemente, en dicha fecha era el único cartero urbano que había en Elda, donde ejerció hasta 1939. Los últimos seis años hasta su jubilación los pasó en el Puerto de Santa María (Cádiz) a donde fue trasladado.



## Angel Pestaña

**F**undador del Partido Sindicalista, formación política que nació en 1933 como escisión de la CNT. Angel Pestaña (1886-1937) visitó Elda en varias ocasiones, donde tenía muy buenos amigos entre la clase obrera. Solía alojarse habitualmente en casa de Antonio Busquier, más conocido como «el cajicas». La fotografía recoge un momento de su intervención en un mitin realizado en el teatro Castelar sobre el año 1934.

## EL CARON Uno de Elda

*Evaristo Falcó Beltrán*

**A**l empezar la Guerra Civil en julio de 1936, el ejército que defendía a la República se formó con voluntarios de todos los pueblos y provincias que no se unieron a la sublevación. Fueron los famosos milicianos. Y de Elda marcharon muchos. Unos al frente de Aragón, otros para Andalucía, otros a Madrid. Entre ellos, en los primeros días de iniciarse el conflicto, se fue al frente de Guadarrama Manuel Mira Alcaraz, muy conocido en el pueblo por su apodo CARON.

Que yo sepa, no se había significado en nuestra ciudad por tener inquietudes sociales o políticas. Tenía un trabajo de zapatero, sus amigos, se divertía a su manera y nada más. Pero al estallar el odio entre los españoles, sintió, como otros cientos de miles de jóvenes, que podía hacer algo en aquella tragedia y entregó a la causa de la República lo único que poseía: su propio esfuerzo y la vida.

Todo aquel verano lo pasó CARON por la madrileña sierra corriendo por sus vaguadas y subiendo y bajando por sus laderas junto a otros miles de jóvenes españoles que llegaron allí con el insano propósito de matarse unos a otros. Y aquel atardecer luminoso del mes de septiembre de 1936 vivió la aventura que le dejó marcado para el resto de su corta vida.

En una de aquellas diarias batallitas, su Compañía quedó



*Manuel Mira Alcaraz, el CARON, entre sus hermanos. Año 1938.*

aislada del Batallón y se vieron rodeados de enemigos. El teniente que los mandaba le confió la misión de encontrar el puesto de mando del Batallón para que les ayudaran a salir del cerco, pero no pudo cumplirla. Cuando se arrastraba por aquellos pinares tropezó con el enemigo y cayó prisionero. Momentos antes, cuando se vio perdido, se tragó el parte por escrito donde se detallaba la posición de los cercados y se negó a decir nada que pudiera servir para localizarlos. Así es que no se tomaron la molestia de hacer prisionero ni debieron perder mucho tiempo con él, porque también temían verse atacados. Momentos después se vió el CARON delante de un pelotón que le apuntó con sus fusiles. Una descarga cerrada y ocho balas de Máuser, calibre 9m/m, se alojaron en su cuerpo. El que dirigió la ejecución puso su pistola en la sien de CARON y le disparó el llamado tiro de gracia, al que yo no se la veo por ninguna parte.

Pensaron que aquellos disparos alertarían al enemigo y se alejaron de allí y esto fue lo que salvó la vida de CARON, porque

atraídos por el ruido llegaron otros, esta vez los suyos, que vieron el cuerpo ensangrentado. Comprobaron que aún respiraba y lo trasladaron al puesto de socorro más cercano. Es de suponer que a partir de entonces todos los médicos que trataron aquel cuerpo hicieron horas extraordinarias.

Extraerle todas las balas, desinfectar heridas, restañarlas, transfusiones de sangre, amputar, suturar, etc., etc. Pero aquel ser menudo y nervioso lo aguantó todo y los médicos lograron rescatar para la vida su cuerpo acribillado.

Casi un año después vimos aparecer por Elda a Manolo el CARON. Le faltaba el brazo izquierdo completo, cercenado a la altura del hombro y parte de la frente era un costurón por donde había pasado la bala del tiro final. Su cuerpo estaba lleno de cicatrices, pero conservaba los dos ojos, así es que hacía una vida casi normal. Recuerdo haberle visto por las tardes en el bar de la Casa del Pueblo jugando su partida de dominó, moviendo las fichas y colocándolas con su única mano.

No le olvidó el ejército de la República. Fue ascendido a teniente de Infantería por méritos de guerra y entonces solicitó volver al servicio activo, siendo destinado a la Caja de Reclutas de Alcoy. Y allí le alcanzó el final de la guerra y el principio de su tragedia humana. De vuelta a Elda, impedido para trabajar en su oficio, tenía por delante un sombrío porvenir.

En los primeros días de la ansiada paz, los militares que ocupaban el pueblo debieron considerar que CARON era un peligro y lo encerraron en la Plaza de Toros de Monóvar junto a otros muchos de Elda.

Allí estuvo buena parte del año 1939. Pero cuando lo dejaron en libertad se llevó un amargo recuerdo de aquella prisión. Con ocasión de que su hermana Salud fue a llevarle algo de comida y cuando se despedían, llegó al oído de un celoso guardián que la llamaba por su nombre, Salud. Creyó que era la forma de decirse adiós durante la guerra, y la emprendieron a golpes y patadas con CARON, hasta que cayó desvanecido. Tuvo que necesitar durante algún tiempo los cuidados de sus compañeros de cautiverio, porque se cebaron con él.

Ya en libertad, intentó ganarse la vida con el extraperlo, pero con un solo brazo poca carga podía llevar. Recuerdo que una vez que fui a Valencia en el año 1941 y en la estación de La Encina, vi como CARON arrastraba un saco entre las vías y los vagones escondiendo su mercancía de los



Foto de boda. Año 1944-1945.

guardias que perseguían a los extraperlistas.

Por aquellos días tomó la decisión de vivir de la mendicidad que era la única salida que tenía para no morir de hambre. Le habían dejado sin paga, no percibía ninguna ayuda benéfica siendo un mutilado absoluto y tampoco quería ser un parásito para su familia.

Desde entonces se le vio en romerías y ferias, uniéndose a toda la grey de mendigos y pedigüños que imploraban la caridad en San Pascual y otros santuarios de Alicante y Valencia. En uno de estos viajes, en

Benimamet, cerca de Valencia, conoció a una viuda y se casó con ella. Vivían en una humilde cueva pero ya tenía un hogar y una familia. De aquella unión nació un hijo y a partir de entonces parece que la vida empezó a sonreírle. Tuvo la suerte de ingresar en la ONCE y con la venta de los cupones pudo contar con ingresos suficientes para llevar adelante a su familia.

Pero aquella felicidad duró hasta 1951, año en que murió CARON. Fueron doce años, desde el fin de la guerra, de luchar contra la amargura, contra la marginación, contra la impotencia de verse impedido y contra la injusticia de no recibir ninguna clase de ayuda. Y cuando pudo abandonar aquella vida de hambres y carencias, cuando disfrutaba de su trabajo y de su familia, le llegó la hora final, a los 36 años.

En Benimamet está enterrado Manuel Mira Alcaraz, uno de los pocos hombres que en

la Guerra Civil española sobrevivió a un fusilamiento. De haber pertenecido al ejército ganador le hubieran concedido medallas y honores, pero estuvo en el ejército que perdió y para él no hubo perdón, ni compasión, ni reconocimiento a su valentía.

Es la historia de todas las guerras. ¡AY DE LOS VENCIDOS!

Esta es la biografía de un hijo de Elda. Si hubiera vivido hasta nuestros días, habría alcanzado el reconocimiento de su categoría militar. Descanse en paz quien merece todo mi respeto por su valor, su entereza y su obstinación en plantar cara a la vida.



*Grupo de cautivos eldenses en la prisión Central de Burgos, caracterizados para la representación de «Las mocedades del Cid», con motivo del Día de la Hispanidad de 1943. De izquierda a derecha aparecen: José M<sup>a</sup> Pérez Gras, Manuel González González, (deconocido), Tomás Guarinos, Jenaro Vera y José Verdú Cuenca.*



*Carlos, «Barrabás». Un personaje muy popular en las calles de Elda en los años 40-50, por su dedicación a la recogida de retales. Vivía a temporadas en la cueva del Castillo y luego en casa de «Malito», experto retalero, hasta que el Ayuntamiento la derribó. Posteriormente trasladó su residencia a una cabaña que se construyó en el interior del basurero de Sax, población donde falleció.*

## Breve semblanza de FRANCISCO VERA AMAT

Maruja Ycardo Agulló

Nació el 22 de septiembre de 1903 en la Línea de la Concepción, Cádiz. En esta ciudad sus padres tenían a la sazón una tienda de zapatos. Estos se confeccionaban en una fábrica de Elda, ubicada en lo que después fue el cine Gloria, en la calle Padre Manjón esquina a González Bueno. Esta empresa estaba equipada con los últimos adelantos tecnológicos que se daban en aquellos años. Se cerró a partir de las huelgas de 1932.

Se crió en Elda, ciudad a la que durante toda su vida amó de manera especial. Cursó los estudios de Bachiller; terminados éstos, trabajó en la mencionada fábrica de su padre, estando al frente de las oficinas.

Se casó el 5 de abril de 1930 con María Sempere Perni. Esta era hija de una comadrona conocidísima en Elda, María Perni Algarra. Tuvieron 5 hijos. El cierre de la fábrica de sus padres dio un cambio importante a su vida. Se trasladó a Murcia a cursar los estudios de Derecho. Cuando terminó el segundo curso tuvo que dejar dicha carrera porque contrajo una úlcera de duodeno. Cuando se restableció hizo la carrera de Magisterio.

Ejerció algunos años como maestro en Elche. Al estallar la guerra civil se fue con su familia a vivir a Madrid. Allí, en sociedad con su suegro, José Sempere Rico, instaló dos peluquerías de caballeros en la calle Alcalá y un taxi de servicio público. Al frente de los dos establecimientos pusieron a dos encargados, dado que era un trabajo que desconocían. Uno de estos encargados era, asimismo, oriundo de Elda, Vicente Vera (de apodo «el torerico»).

Después de la guerra hizo oposiciones al Ministerio de la Gobernación, le destinaron al departamento de Regiones Desvastadas, en el cual estuvo hasta que se jubiló anticipadamente por motivos de salud.

Aproximadamente por el año 1949 su segunda hija, Graziella, sufrió una meningitis tuberculosa. En aquella época esta enfermedad provocó una fuerte mortandad porque no existían fármacos adecuados para combatirla. Trató a esta hija en su enfermedad el Dr. Jaso, el cual le dijo

que en América había una medicación (antibióticos) que podría ser su salvación. Para abreviar, consiguió esta medicación que le enviaban por valija diplomática, conservada en hielo, pero a un coste económico muy fuerte. Tuvo que vender para hacer frente a esta enfermedad una de las mencionadas peluquerías. Unos meses más tarde le repitió otro acceso de meningitis estando en Elda. La atendió el Dr. Ferreira, en contacto telefónico casi diario con el Dr. Jaso.

A raíz de esta experiencia otras personas que tenían el mismo problema se pusieron en contacto con él. De ahí nació el que muchas personas de Elda y Petrel acudieran a él para que sus familiares fueran atendidos con medios, que por aquel entonces, sólo existían en los grandes centros hospitalarios. Después fueron enfermos aquejados de otras dolencias, tuberculosis (que se curaban con plastias), psoriasis, etc., etc. Creo, sin temor a exagerar, que fueron cientos.

Cuando sabía que llegaba algún enfermo muy grave, él mismo iba a la Estación de Atocha a ayudarles en la llegada a una capital desconocida...Les había buscado pensión...Muchísimas veces les pagaba los taxis. Y cuando la pobreza era extrema les allegaba billetes de caridad. Todo esto no lo sabemos porque explícitamente nos lo contara, sino porque indirectamente nos enterábamos.

Cuando venía a Elda, su casa era un continuo llegar de personas restablecidas que le manifestaban su agradecimiento de mil y una maneras. Todo esto, claro es, hay que situarlo en el contexto en que se dio. Cuando el operarse en una capital era una aventura, cuando el viajar era cosa extraordinaria, cuando no existía la Seguridad Social.

En su casa de Madrid, en la calle Hermosilla 161, era raro el día en el que no acudían personas de Elda. Allí se hablaba de todo lo divino y humano que acontecía en el pueblo. Y precisamente con el habla eldense, buscada y aumentada a propósito: Las «morcillicas», «los albercoques», todo un ser y hablar especial que ahora ya casi no se da entre nosotros. Eran hijos de Elda de toda clase y condición social. Hubo un tiempo en que le llamaron el «Embajador de Elda» y a decir verdad tendió la mano a todos, de manera completa y absolutamente desinteresada.

Era un lector empedernido, sobre todo de los clásicos, y dejó una gran canti-



dad de libros. Y asimismo amante de la música clásica con predilección por Chopin y Beethoven. Era un asiduo frequentador de conciertos en Madrid. Puede decirse de su vida que la disfrutó ayudando a los demás, que esa fue su riqueza. Y que aunque gustaba de vivir en la vida cultural de una gran ciudad, Madrid, ciudad que conocía en profundidad, su lugar preferido era su pueblo, Elda, su Virgen de la Salud y su Cristo del Buen Suceso, y esto a mucha distancia de todo lo demás.

Cuando ya jubilado tenía que salir a pasear acompañado por uno de sus hijos, era la ocasión favorable para apreciar el tesoro inmaterial que había formado a lo largo de su vida, el afecto que generaba en sus paisanos. No se podían dar dos pasos sin que alguien se acercara a saludar, abrazar a Paquito.

Murió en Elda, en la casa que construyó para formar su familia, en la calle Zorrilla 26, el día 18 de octubre de 1985.

Doy las gracias por la calle que se le asignó, pero como dijo el gran Dr. Perianes de Madrid, «Paquito Vera no se merecía una calle... Paquito se merecía un monumento en la mejor plaza de Elda».

# Veraneo familiar



Moradores de la cueva «Recreo familiar», fotografiados por Pedro Carpena cuando se estrenó en 1905. También conocida como la cueva del Tuso, fue construida en la ladera de Bolón por Manuel Ródenas González y en ella pasaban el verano y los fines de semana toda la familia. Entre otras dependencias, la cueva tenía cocina, cuatro habitaciones, cuadra, horno y aljibe, además de albergar un cubo para pisar la uva con su correspondiente bodega.



Domingo de verano en la finca de El Chorrillo. Año 1957.

# Grupos de Gente

*Quintos eldenses de 1952 en Alicante, tras recoger su primera paga de seis pesetas. Entre otros aparecen Antonio Guardiola, Pepe «Carrale», José Guarinos, Pepito «el Lelo», Ricardo Chocero y Juanito «Chabili».*



*Componentes de la Peña Eldense al comienzo de la temporada 1954-55.*

*Mujeres en las escaleras de la calle Ramón y Cajal. Año 1927.*



# Oficios perdidos



*Recoveras en la Plaza de Abajo, o del Ayuntamiento. Los huevos reposaban sobre tallos de alfalfa para mantenerlos frescos. Al fondo aparecen una alparquetería y el estanco, ya desaparecidos. Principio de los años 40. En la foto de la derecha, las recoveras ya venden en el interior del Mercado de Abastos, que se inauguró en 1945.*



*Heladero ambulante en las cercanías del Ayuntamiento. Año 1935.*



*En la vaquería de «El gitano señorito», que estaba adosada al antiguo Hospital. Año 1946.*



*El gran volumen de facturación, sobre todo de calzado, que desarrollaba Elda propició la instalación en nuestra ciudad de las más importantes agencias de transportes. RENFE no andaba a la zaga y puede apreciarse en este grupo de fotografías la «flotilla» de carros que en 1943 realizaban el servicio hasta la estación del ferrocarril. El conocido Despacho Central estuvo localizado en la popular «esquina del Guardia» (entonces carretera general) hasta fechas más recientes en que pasó a denominarse «La Camerana».*





Dos escenas de la trilla, típicas de la Elda agrícola de los años 50. En la foto superior, el agricultor Francisco Guerrero Belmonte aventando. Aparece al fondo en el centro la vaquería de Enrique Chiquillo y a la izquierda los corrales de Rafael Laliga Borge. El lugar se corresponde con lo que actualmente es el Instituto de Formación Profesional La Melva. En la foto inferior, el mismo agricultor aparece trillando. Como detalle, al fondo a su izquierda se aprecia, detrás del montículo de mieses la conocida popularmente como «Casa Amarilla», que fue propiedad de la madre de Rodolfo Guarinos y donde hoy se asienta el Instituto Monastil.



# Ambiente profesional



*La totalidad de mujeres (aparadoras y almacenistas) que trabajaban en la fábrica de Casto Peláez sobre 1915-17. Esta empresa fue pionera en la uniformidad de sus operarios.*



*Fábrica de Silvestre Hernández Poveda, tal como era en el año 1892. Posteriormente este empresario se la vendió a su mejor cliente y amigo, Casto Peláez, que traslada aquí su industria en 1923, hasta su cierre en 1935. El lugar donde se encontraba la fábrica se situaría en la confluencia actual de Jardines con Ortega y Gasset, adosada al Casino Eldense.*

# Fiestas y tradiciones



*Visita a los Reyes en la puerta del Bazar Madrileño. Año 1955.*



*Niña disfrazada de carnaval, fotografiada en la Plaza Castelar. Año 1960.*



*Con este disfraz la niña Rosa Mari Monzó consiguió el primer premio del baile de disfraces del Yola. Año 1960.*



*En la procesión de las palmas, discurriendo por la calle Nueva. Año 1959.*



Procesión del Encuentro del domingo de Pascua a la altura del Mercado. Año 1959.



Tarde de feria. Mayo de 1943.



De comunión, delante del altar de la iglesia de la Inmaculada. Año 1954.



*Pascua de 1955 en el Santo Negro.*



*Carroza de los Marroquies desfilando por la calle Nueva con Isidro Aguado de Sultán. Fiestas de Moros y Cristianos de 1947.*



*Esperando el desfile en la calle Antonio Maura. Fiestas de Moros y Cristianos de 1950.*



Un domingo de baño en el Vinalopó, frente a la fábrica del cartón. Año 1956.

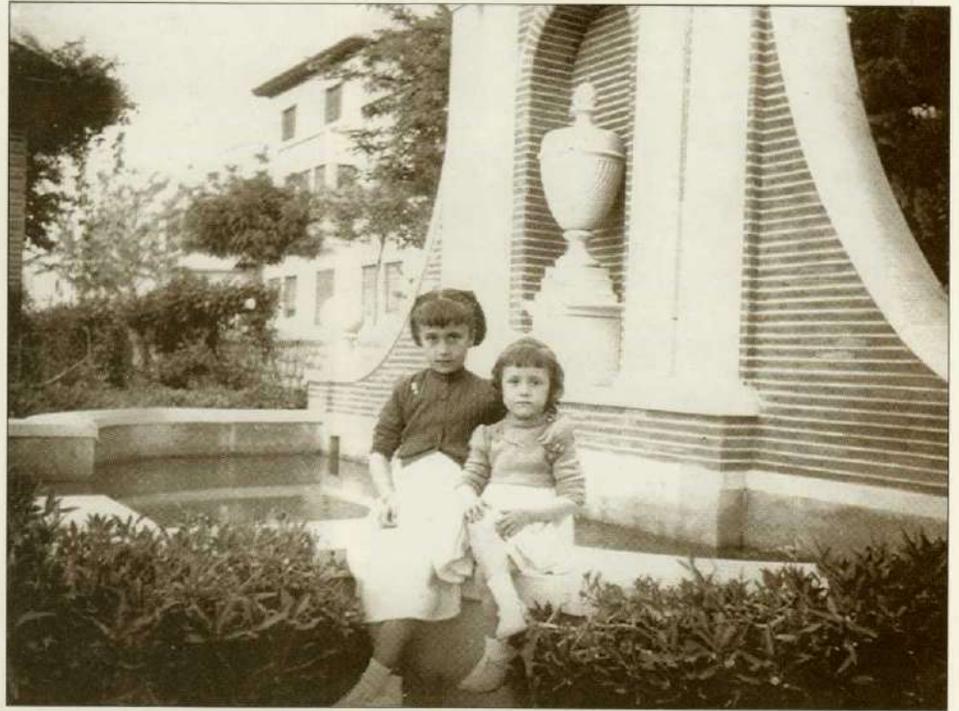


Salida en procesión con las imágenes de San Crispín y San Crispiniano desde la iglesia de Santa Ana. Al fondo, edificios cuyo derribo abrieron la plaza Sagrado Corazón. Año 1954.



Cuestación de la Falla Trinquete pro ayuda a la banda de música. Noviembre de 1963.

# Niños en la calle



*En la antigua fuente de la Plaza Castelar. Año 1951.*



*El niño Rodolfo Amat Sirvent pilotando un bólido de la época por el patio de casa. Año 1944.*



*De cuando los accesos al Castillo se poblaban de niños. Año 1970.*



*Clase unitaria de los maestros D. José Sedano y D. José Orts en las conocidas como «Escuelas del Gobierno», antes de que centralizara la enseñanza el colegio Emilio Castelar, posteriormente denominado Padre Manjón. Segunda mitad de la década de los años 20.*



*Niños disfrazados en la Escuela Unitaria de la Fraternidad, que estaba en la calle Fray Luis de Granada. Aparecen con los profesores D. Joaquín y D<sup>a</sup> Angelita. Año 1933.*



Grupo de niñas de la Escuela Unitaria de la Fraternidad. Año 1934.



Grupo de alumnas del colegio de D. Jesús, que estuvo situado en la Plaza Sagasta. La fotografía está hecha en la Plaza Castelar en el año 1953.



*Demostración de gimnasia y desfile de un grupo de alumnas de la maestra D<sup>a</sup> Antonia Martínez, de las Escuelas Graduadas de Padre Manjón, con motivo de los actos organizados para la inauguración del monumento Cruz de los Caídos. Aquel 29 de octubre de 1942 fue un día señalado para la Falange eldense, cerrándose con el desfile (foto derecha) que discurrió por la calle Jardines y en el que participaron «más de 15.000 personas», según recoge Alberto Navarro en su Historia de Elda. La tribuna de autoridades, que aparece a la izquierda, estaba situada a la altura de la casa de D. Jenaro (hoy es la sede del BBV) y el chalet de los Bellod, antes de abrirse la calle Dahellos.*





*Claustro de profesoras del colegio Padre Manjón a finales de la década de los 40. De izquierda a derecha: D<sup>a</sup> Lolita Martínez, D<sup>a</sup> Manolita Ortín, D<sup>a</sup> Remedios González, D<sup>a</sup> Conchita Ibáñez, D<sup>a</sup> Dolores Maestro (directora en aquella época), D<sup>a</sup> Antonia Martínez, D<sup>a</sup> Remedios Castillo, D<sup>a</sup> Josefina Ortega, D<sup>a</sup> Nieves y D<sup>a</sup> Isabel Maestre.*

*D<sup>a</sup> Antonia Martínez, rodeada por sus alumnas en el colegio Padre Manjón. Año 1958.*



*Dos momentos del homenaje que se le tributó en 1970 con motivo de su jubilación a la profesora del colegio Padre Manjón, D<sup>a</sup> Antonia Martínez Maestre. En la foto de arriba, D<sup>a</sup> Antonia interviene en el acto oficial que, presidido por el entonces alcalde Antonio Porta, tuvo lugar en las instalaciones de la feria. En la foto de la derecha, D<sup>a</sup> Antonia está rodeada por un grupo de antiguas alumnas (algunas de ellas también aparece en la foto de arriba) que estuvieron presentes en el homenaje. Entre las funciones desarrolladas a lo largo de la extensa carrera de esta maestra, fue directora del colegio durante los años de la guerra civil y ejerció como profesora también de la Escuela de Artes y Oficios que al principio estaba en el propio colegio y luego se trasladaría a la calle Aragón.*



HIS

TO

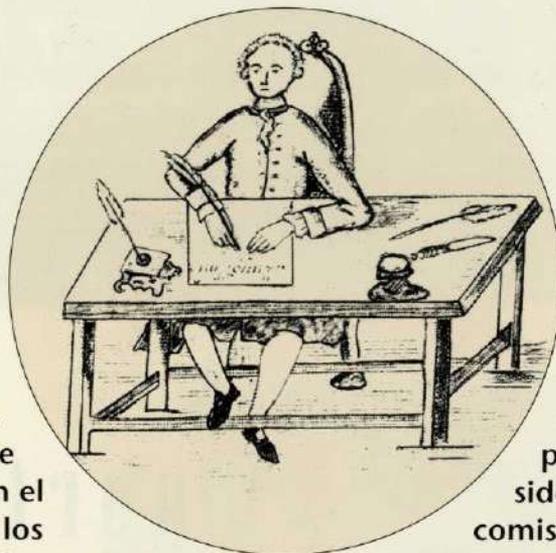
Aportaciones  
a la

BRIA

# Aportación al conocimiento de la enseñanza

## EN LA ELDA DE FINALES DEL ANTIGUO REGIMEN

Joaquín Samper Alcázar



**D**urante el siglo de «las Luces» la Ilustración va a dar un impulso a la educación. Se somete a revisión el concepto de educación y los métodos de la misma. La base es Rousseau y su Emilio. Los ilustrados españoles querían fomentar la «cultura utilitaria» pero el panorama era desolador: la Universidad era impermeable a la renovación; los centros educativos de grado medio estaban controlados por los contrarios a la reforma; los de grado inferior no existían en número apreciable, se encontraban en situación de abandono, de penuria económica y de indigencia intelectual. Así que el impulso había que darlo desde la Corona.

En un intento de organizar la enseñanza de primeras letras en todo el Estado, se expidió la Real Provisión de 11 de julio de 1771 que regulaba el nombramiento de los docentes de Primeras Letras y la selección de textos escolares.

Son notables los intentos de Godoy en el campo de la renovación pedagógica. La idea perseguida de regenerar al pueblo con ayuda de las leyes tuvo su campo de experimentación en el Instituto Real

Pestalozziano, creado para comprobar la bondad del método de enseñanza postulado por Pestalozzi que había sido elegido por una comisión designada por el ministro para estudiar los

distintos métodos empleados en Europa. El Instituto se creó en Madrid en 1806 por Orden del Rey Nuestro Señor bajo la protección del Señor Generalísimo Príncipe de la Paz para hijos de nobles y militares. Pero pese a los esfuerzos de Godoy, los planes de enseñanza se reducían al arte de leer, escribir e iniciación a la aritmética.

Conocemos muy bien el estado de la enseñanza en poblaciones importantes como Alicante a través de los estudios efectuados recientemente por P. Mateos Carretero: *La enseñanza en Alicante en el siglo XVII*, Alicante 1967; J. Moratinos Iglesias: *Historia de la educación en Alicante (desde el siglo XVIII hasta comienzos del XX)*, Alicante 1986 y F. Larrosa Martínez: *Política educativa en Alicante en el siglo XVIII*, Alicante 1993; pero nos faltaba una aportación en una villa de señorío, agrícola, poco populosa y con una estructura social bastante homogénea.

Los datos proporcionados por Alberto Navarro en su *Historia de Elda*, Alicante 1981, son escasos y coinciden con los que encontramos en el libro de Mateos Carretero; ambos hacen referencia a principios del siglo XVIII y se limitan a decir que en 1702 el municipio sostenía una escuela pública para niños (Casa-Escuela) en la Plaza del Ángel por la que pagaba un alquiler de 10 libras/año; que Marcelo López era *maestre de Escola, organista y relongier*, por lo que percibía la cantidad de 100 libras al año; que el Maestro de Gramática era el Notario de la villa Juan Mateo Grau que cobraba 20 libras/año y que el Maestro de solfa Mosén Miquel Morillo cobraba 10 libras/año.

Necesitábamos profundizar un poco más en esta parcela y conocer con un poco más de detalle el estado de la enseñanza en Elda y el grado de cumplimiento de la Real Provisión de 1771. La fuente que nos permite este acercamiento es la respuesta del Ayuntamiento al cuestionario que sobre este particular remite Godoy en julio de 1807 a los municipios.<sup>1</sup>

A comienzos del siglo XIX la villa de Elda tiene entre los 800 y 1.000 vecinos según recuentos efectuados en diferentes documentos del Archivo Municipal. Pertenece al señorío del conde de Cervellón. Su economía se basa en una agricultura fundamentalmente de secano y que, a decir de Cavanilles, era insuficiente para mantener a todos sus habitantes.

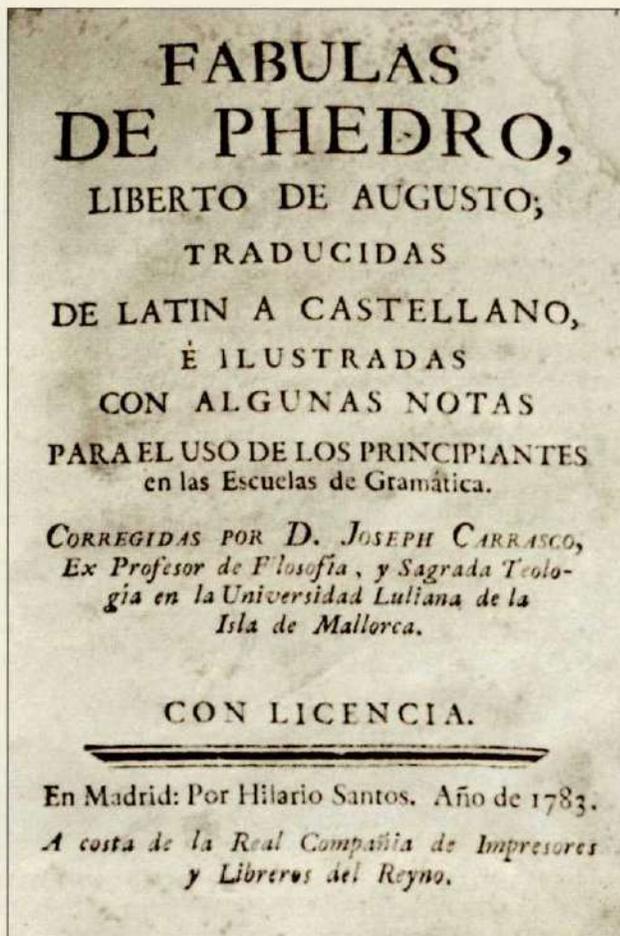
La sociedad está dominada por una pequeña oligarquía de propietarios que domina la principal fuente de riqueza, el agua, a través del sistema de *cabeceras*, y el poder municipal gracias al sistema de ternas propuestas al señor jurisdiccional por ellos mismos. La pequeña nobleza de la villa está representada por un *ciudadano honrado «de inmemorial»*, D. Joaquín Linares, que disfruta de rentas y mayorazgo<sup>2</sup> y por un *ciudadano honrado doctor en Derecho*, D. Agustín Vidal<sup>3</sup>.

El objetivo del cuestionario de Godoy se plantea en su introducción.

*Habiéndose propuesto el Serenísimo Señor Generalísimo Príncipe Almirante con su infatigable celo por el bien del Estado dar a la España un nuevo método de Enseñanza Pública, puesto que pende de la buena instrucción la felicidad de una Monarquía; necesita tener un conocimiento muy particular de las Escuela y Colegios de los Pueblos de este Reyno de ambos sexos, el modo de subsistencia, y las Instrucciones con que se gobiernan, con otros datos que son indispensables quando se trata de mejorar o establecer un sistema de tanta importancia. S. A. S. ha tenido a bien prevenirme le facilite estas noticias por lo que respecta a los Pueblos de este Reyno; y a fin de poder cumplirlo, prevengo a V. respondan dentro el preciso término de 15 días a las preguntas siguientes, y continuación de este Interrogatorio, en seguida del título que se halla en él, que dice: «Contestación a las preguntas antecedentes», marcando al principio de cada conocimiento el número de la pregunta a que se satisface.<sup>4</sup>*

De las respuestas dadas por el Ayuntamiento eldense obtenemos los siguientes datos:

Existen tres escuelas destinadas a la instrucción pública: una de Primeras Letras; otra de Latinidad para Gramáticos y otra titulada *Costura* para las niñas; se hace constar *con separación*, es



Libro de texto de la época. Archivo Histórico Municipal de Elda.

decir, se cumple lo establecido en la Provisión sobre separación de sexos.

## PRIMERAS LETRAS

Según la Provisión de 1771, los que opten a maestros de primeras letras deberán presentar documentación de haber sido examinados y aprobados en Doctrina cristiana.

Tres teólogos atestiguarán sobre su lugar de domicilio, sobre su vida, costumbres y limpieza de sangre.

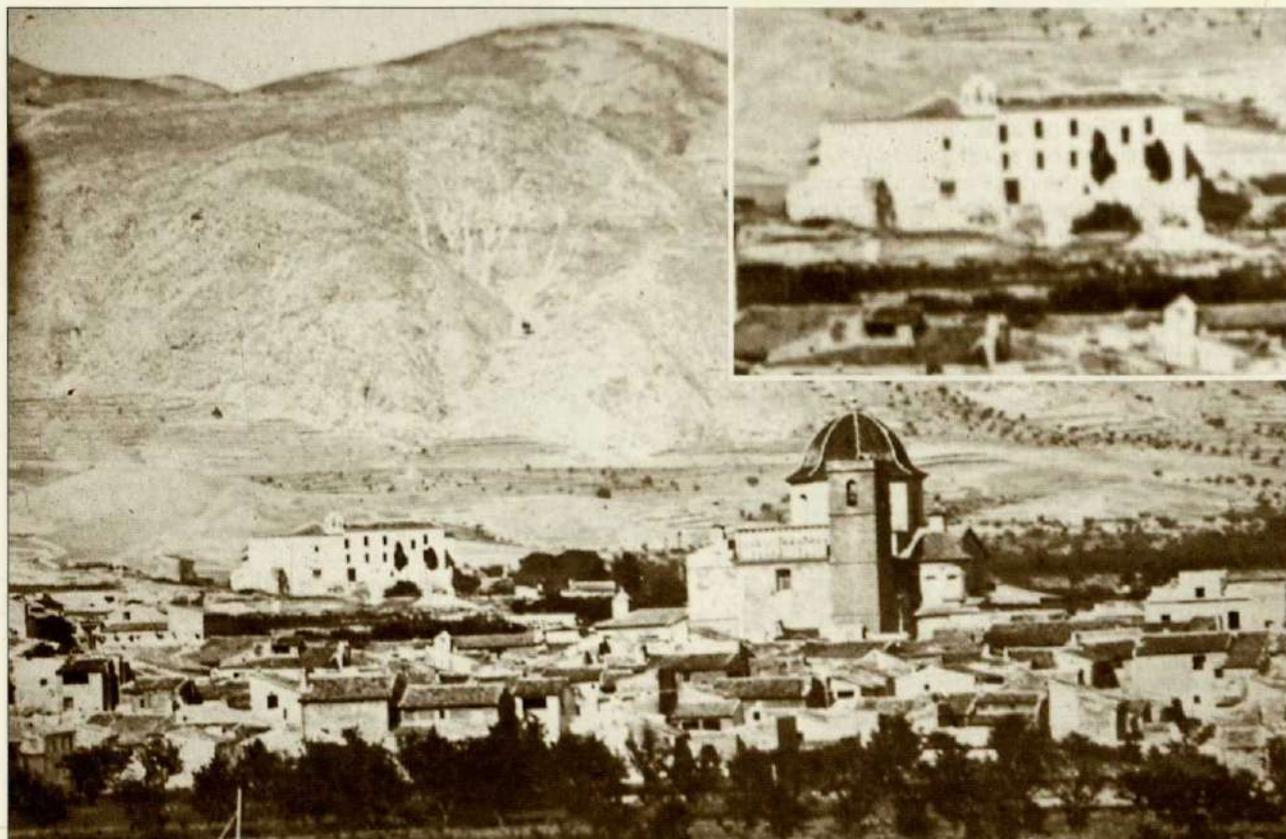
Una comisión del Ayuntamiento se formará para examinarlo en la pericia del arte de leer, escribir y contar.

Una vez aprobado, se mandará testimonio de todo el proceso y copias de las pruebas a la Hermandad de San Casiano de Madrid para que le expida el título correspondiente.

Estas condiciones no son necesarias en Elda, ya que no existe ningún maestro seglar. Un religioso del convento franciscano, Fray Domingo Verdú, se ocupa de 180 niños en primeras letras.<sup>5</sup>

## NOTAS

- 1.- A.M.E. *Mano de Cabildos 1801 a 1810*, ff.206-209.
- 2.- Archivo Municipal de Elda (en adelante A.M.E.), *Quintas años*
- 3.- *Ibidem*, f.24.
- 4.- *Ibidem*, f.206
- 5.- *Ibidem*, f.207



Durante el Antiguo Régimen, la enseñanza en Elda está en manos de Franciscanos. En la conocida foto de Laurent de 1858 se ha destacado el detalle del convento de los Franciscanos que aún existía en aquella época.

En cuanto a los textos o libros escolares, la Provisión establece el *Catecismo Histórico* de Fleury, el *Compendio Histórico de la Religión* de Pintón y un compendio de Historia de la Nación elegido por los corregidores de las cabezas de Partidos.

El método utilizado en la escuela de primeras letras eldense es el de don Torcuato Torio de la Riva<sup>6</sup> y la doctrina cristiana del Padre Vives.<sup>7</sup>

No tenemos datos sobre la metodología empleada, pero los jueves salen los niños autorizados en procesión por las calles explicando la doctrina.<sup>8</sup> Éste detalle se enmarca en la costumbre de celebrar certámenes o concurso públicos de los que son un ejemplo los establecidos en las normas de la efímera *Academia Magistral* de Alicante por el regidor Pascual de Pobil.<sup>9</sup>

Vemos que no se siguen los textos establecidos por la Provisión y además falta la enseñanza de la Historia.

Los reglamentos o constituciones que se observan en la escuela nos informan que el horario se distribuía de la siguiente manera:

Los alumnos entran en verano a las 7 de la mañana y a las 3 de la tarde, y en invierno a las 8 y a las 2. Tienen 3 horas de enseñanza por la mañana y por la tarde. No se especifica nada más.<sup>10</sup>

Anualmente salen 12 niños instruidos en primeras letras para continuar estudios, mientras los restantes se dedicarán a la labranza.<sup>11</sup>

En cuanto a la financiación, se dedican de los fondos de Propios de la villa 451 reales y 26 maravedíes (30 libras) de renta anual para el maestro de primeras letras, sueldo aprobado por el Consejo de Castilla en un reglamento establecido el 30 de agosto de 1765 y entregado al convento, que es quien lo distribuye.<sup>12</sup>

## NOTAS

- 6.- Torcuato Torio de la Riva: *Arte de escribir por reglas y con muestras, según la doctrina de los mejores autores antiguos y modernos, extranjeros y nacionales, acompañado de unos principios de Aritmética, Gramática y Ortografía Castellana, Urbanidad y varios sistemas para la formación y enseñanza de los principales caracteres que se usan en Europa*. Madrid, 1798.
- 7.- A.M.E. *Mano de Cabildos 1801 a 1810*, f.207v.
- 8.- *ibidem*, f.207v.
- 9.- Larrosa Martínez, F.: *Política Educativa en Alicante en el siglo XVIII*, p.35.
- 10.- *ibidem*, f.207v.
- 11.- *ibidem*, f.207
- 12.- *ibidem*, f.207

## ESCUELA DE GRAMÁTICA

Con la nueva dinastía borbónica y en fecha tan adelantada como 1751 sólo sabemos que Fray Antonio Tordera bajaba desde el Convento a la Ermita de S. Antonio Abad a leer Gramática. No hay noticias de actividad pedagógica en el

Convento, aunque sabemos de algunos personajes que se educaron en él, como Sempere y Guarinos, el P. Rico, y otros que luego tomaron órdenes jesuitas y capuchinos.

En el Real Decreto de 19 de enero de 1770 se establecía que el objetivo de la enseñanza de Latinidad era servir de fundamento para la erudición y la ciencia. Ahora bien, estos estudios en una pequeña villa agrícola donde no existía una clase alta que manifestara inquietud por la cultura ilustrada servían sólo como iniciación a algunos hijos de familias acomodadas para continuar estudios de Letras o Armas en otros centros más capacitados. Casos no muy numerosos por otra parte. Sabemos que en el año 1795 D. Pedro Tordeira y D. Luis Maestre cursaban estudios de Teología en la Universidad de Orihuela, D. Francisco Maestre y Amat y D. Juan Rico y Gras cursaban estudios de Ética y D. Silvestre Verdú opositaba a la cátedra de Instituciones Civiles de la misma Universidad<sup>13</sup>.

El horario era el mismo que para la escuela de primeras letras. Se enseñaba el Arte de Esculapio, instrucción de «selectas profanas», cartas selectas de S. Gerónimo y S. Pío Quinto, un *Breviario* para cantar himnos y prosodia dos días por semana, medir versos los sábados, educación y doctrina cristiana.<sup>14</sup> (Es de suponer que era el del P. Ripalda, ya que era el establecido para los estudios de Gramática de la diócesis de Orihuela).

El Arte de Esculapio se usaba en relación con los preceptos de gramática latina con las notas del P. Pedro de Santa María Magdalena de las escuelas pías<sup>15</sup>.

Con relación al temario de que se seguía en las escuelas de Gramática propiamente dichas, la enseñanza impartida en Elda es una mera introducción. Sabemos que quienes deseaban continuar estudios lo hacían en los distintos colegios de Orihuela. Tampoco debían tener la adecuada preparación los frailes observantes franciscanos, cuya tradición en el campo de la enseñanza de las letras era más bien escasa.

Quizás por esta razón la escuela de Gramática eldense no tiene asignación económica específica, el convento destina a un religioso para tal fin y le asigna una cantidad de dinero.

Fray Joaquín Verdú se ocupa de 33 estudiantes de Latinidad de los que 4 o 5 salen al año perfectamente instruidos para poder dedicarse a cualquier estado de Letras o Armas.<sup>16</sup>

## ESCUELA DE NIÑAS O DE COSTURA

La enseñanza femenina, considerada un pilar fundamental para mantener las buenas costumbres de los súbditos, también se reguló en 1771. El objetivo de la educación de las niñas era simplemente instruir las en los rudimentos de la doctrina cristiana y labores propias de su sexo.

La Provisión era poco exigente para la selección de maestras de niñas; se les pide informe sobre su vida y costumbres, examen de doctrina cristiana por parte del Ordinario y licencia de la

Justicia local (oído el Síndico y el Personero sobre las diligencias previas).

Las dos maestras atienden a 70 niñas, y son Josefa Marhuenda y Ana María Ramón. La primera ejerce desde el 16 de septiembre de 1791, con título expedido por la entonces señora de Elda, marquesa de Villena. La segunda fue sustituida por Josefa Vera y Amat, nombrada por el Ayuntamiento el 23 de junio de 1817<sup>17</sup>. La escuela se mantiene por vía de limosna y pura liberalidad del conde de Cervellón, señor de la villa, que destina 823 reales y 22 maravedíes para las dos maestras.<sup>18</sup>

La distribución de las horas era la siguiente: Por la mañana rezan la oración de San Luis Gonzaga, luego toman la labor y las maestras les marcan la tarea a realizar. A las 9 rezan oraciones de la doctrina cristiana, con una niña dirigiendo el rezo frente a las demás que repiten sin dejar la labor. A las 10 el rosario, también sin dejar la labor. Terminada ésta se les lee un punto de meditación y guardan silencio para meditar. Una salva por la tarde, semejante distribución de las horas, añadiendo los dolores de San Josef y los de la Virgen.<sup>19</sup>

A juicio de la comisión municipal encargada al efecto, *Las resultas de dichas Escuelas en esta villa hasta el día han sido muy utilosas al público, por los varios sugetos que se hallan colocados en el Estado Eclesiástico así secular como regular y otros siguiendo las Armas. Y las niñas dedicadas a la Virtud, por sus honestas prendas y conducta procedente de la Educación y Enseñanza que han tenido; sin haberse descubierto vicio alguno en los que han pasado y ocupados en los estudios. Y la Instrucción pública de dichos Establecimientos en dicha villa es muy precisa y necesaria, a motivo de que es población de continuo tránsito para todas las Capitales y Puertos de España, y que se hace como indispensable la obligación de buscar rentas para dichos establecimientos y educación popular por el general trato con los transeúntes de todas clases que desean cerciorarse de muchos puntos Económicos del Estado y producciones, etc. y se espera de la bondad del M.I.S. Intendente Gral. del Exto. y presente Reino lo eleve a la penetración de S.A.S. para que, enterado de los propuestos extremos, por un rasgo de generosidad y amor al Estado, proporcione algunas rentas a dichas Escuelas para las causas anteriormente manifestadas.*<sup>20</sup>

En este informe municipal encontramos algunos aspectos dignos de destacar. En primer lugar constatamos la importancia que, también en una pequeña villa rural, se le daba a los estudios conducentes a alcanzar los estados eclesiástico y militar, aspiración típicamente española desde el Medievo.

El pobre concepto (bajo el punto de vista actual) que se tiene de la educación femenina.

La plena conciencia de la estratégica situación de la villa en la red de comunicaciones entre la Meseta y la costa.

La difícil situación económica de la villa para financiar la educación.

Y las referencias al botánico Cavanilles y algún otro viajero ilustrado.

## NOTAS

13.- A.M.E. Quintas años 1794, 95 y 99, sf. En carta del Rector de la Universidad de Orihuela al Ayuntamiento solicitando la presencia de los anteriores para no ser incluidos en la orden de alistamiento general. 14.- *ibidem*, f.207v.

15.- Larrosa Martínez, F.: op. cit., p.100.

16.- *ibidem*, f.207

17.- Archivo Parroquial de la iglesia de Santa Ana de Elda: *Libro de Visitas 1816*. «Presentación del Maestro de primeras Letras y Maestras de Labor», f.321.

18.- *ibidem*, f.207

19.- *ibidem*, f.207

20.- *ibidem*, f.209-209v.

## ¿COMO SE PROVEIAN LAS PLAZAS?

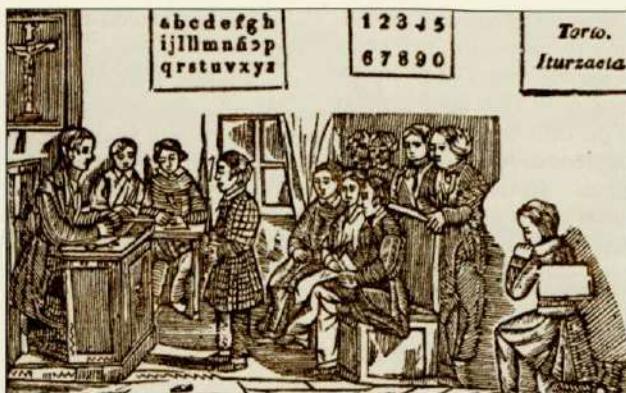
Desde 1786 tenemos documentado que el magisterio de primeras letras recae en frailes observantes del convento de Nuestra Señora de los Ángeles, y que durante el resto del siglo fueron Fray Pedro Xixona, Fray Josef Bertomeu y Fray Domingo Verdú<sup>21</sup>. En noviembre de 1804 se produce lo que será una sustitución interina en el magisterio de primeras letras, al despedirse Fray Domingo Verdú. Dicha noticia es notificada al Cabildo que acuerda dirigirse al padre Guardián del convento para darle las gracias y rogarle que solicite a quien corresponda un religioso sustituto. La sustitución se produce en la persona de Fray Domingo Guardiola del convento de San Felipe admitido por el Cabildo<sup>22</sup>.

En abril de 1812 el P. Fray Domingo Verdú, que llevaba 18 años enseñando primeras letras, escribe al Ayuntamiento solicitando la plaza de maestro de Primeras Letras. El Cabildo le acepta y le aumenta el sueldo a 200 libras anuales pagaderas en mensualidades, ya que mientras que era conventual la cantidad destinada al pago de sus servicios como maestro de primeras letras era exigua pero suficiente. Pero al salir «expatriado» del convento y tener que asistir a una hermana religiosa sus gastos habían aumentado. Se propone sacar el dinero de las siguientes partidas: 30 libras de Propios según el Reglamento de la villa, 44 del arrendamiento de las tierras del Pantano y las restantes 126 libras cargando un dinero de cada libra de carne que se consumiera en la Casa-Carnicería de la villa, y si fuese necesario se cargaría otro dinero en cada libra de nieve que se consumiera en la villa<sup>23</sup>.

El mismo mes, Fray Bartolomé Casañez, franciscano, escribe que se ha enterado de que se encontraba en abandono el estudio de la Latinidad en la villa, al parecer por haberse expatriado del convento la mayor parte de los religiosos.

Movido por el deseo de servir a la educación y doctrina de la juventud se compromete a desempeñar la cátedra o curso de Latinidad y suplica le sea concedido el cargo de Maestro en Latinidad<sup>24</sup>. Unos días más tarde Fray Antonio Amat, observante morador del convento de Santa María de Jesús de Valencia y natural de Elda, pobre de solemnidad, escribe diciendo que está enterado que la villa carece de Maestro de Gramática y se ofrece para el puesto. Reunido el Cabildo, y sin especificar razones, aunque creemos que el hecho de ser natural de la villa fue suficiente, resuelven concedérsela a Fray Antonio<sup>25</sup>.

En febrero de 1813 Fray Domingo Verdú se incorpora al convento, por lo que se le rebaja la cantidad a percibir en 70 libras, manteniendo las 30



Grabado de la Escuela de Instrucción Pública (1850).

asignadas al convento, con la condición de que si se expatriara otra vez la Comunidad le abonará las 200 libras anteriores<sup>26</sup>.

En mayo de 1814 Fray Domingo, que viene alegando desde algún tiempo constantes achaques que le impiden el normal desarrollo de su función docente, presenta su dimisión que es aceptada con el agradecimiento de la corporación<sup>27</sup>. Este mismo mes, Fray Joaquín Ródenas, observante franciscano que ha tenido noticias de la jubilación del ante-

rior, solicita el magisterio de primeras letras de esta villa y es aceptado<sup>28</sup>.

En 1817 el magisterio de primeras letras pasa a cargo de la parroquia, ya que el 29 de diciembre el Ayuntamiento nombró para el puesto al subdiácono de la iglesia de Santa Ana, don Manuel Guarinos<sup>29</sup>. En abril, Fray Joaquín Juan, religioso descalzo y Lector Teólogo, conocedor de la vacante por renuncia del anterior Maestro en Gramática, pide y consigue la plaza<sup>30</sup>.

También tenemos constancia de un problema de intrusismo a través de una carta que Fray José Vidal envía al Ayuntamiento en marzo de 1828. Este religioso venía desempeñando el magisterio de Latinidad con permiso de su Provincial y denuncia que se ha enterado que un tal Juan Amat y Amat ha abierto un aula pública de Latinidad donde acuden algunos estudiantes mañana y tarde. Les recuerda que el Cabildo le prohibió ejercer la enseñanza de Gramática por no tener título de haber superado el examen correspondiente y suplica que, en cumplimiento de las órdenes que exigen estar en posesión de dicho título, manden cerrar el aula o de lo contrario se quejará a donde corresponda<sup>31</sup>.

Tenemos por tanto un pequeño mapa escolar en la que reconocemos una enseñanza pública impartida por religiosos y subvencionada con fondos de Propios del Ayuntamiento, que era quien asignaba las plazas. El modelo es el propio del siglo XVIII (y de todo el Antiguo Régimen) español en el que toda la enseñanza giraba en torno a la religión. Elda presenta, a pequeña escala, el reflejo de lo existente en Orihuela y Alicante; la primera, antigua capital de la Gobernación y sede universitaria, y la segunda, sin llegar a la categoría de Orihuela, ambas con predominio dominico y jesuita. La enseñanza eldense está en manos de franciscanos, cuya condición de religiosos era suficiente

o llevaba implícitas las condiciones para ejercer la docencia, porque no se detalla ningún criterio de selección. El hecho de pertenecer a la orden franciscana, sin preparación específica en el campo de enseñanza, era considerada suficiente para la juventud eldense que en su inmensa mayoría estaba destinada a las labores del campo.

## NOTAS

21.- A.M.D. *Cuentas de Propios y Arbitrios* 1786

22.- A.M.E. *Mano de Cabildos de 1801 a 1810*, ff.125v.-126.

23.- A.M.E. *Mano de Cabildos 1811 a 1819*, f.49

24.- *ibidem*, f.50.

25.- *ibidem*, f.51.

26.- *ibidem*, f.73.

27.- *ibidem*, f.93.

28.- *ibidem*, f.96.

29.- Archivo Parroquial de la iglesia de Santa Ana de Elda: *Libro de Visitas 1816*. «Presentación del Maestro de primeras Letras y Maestros de Labor», f.320v.

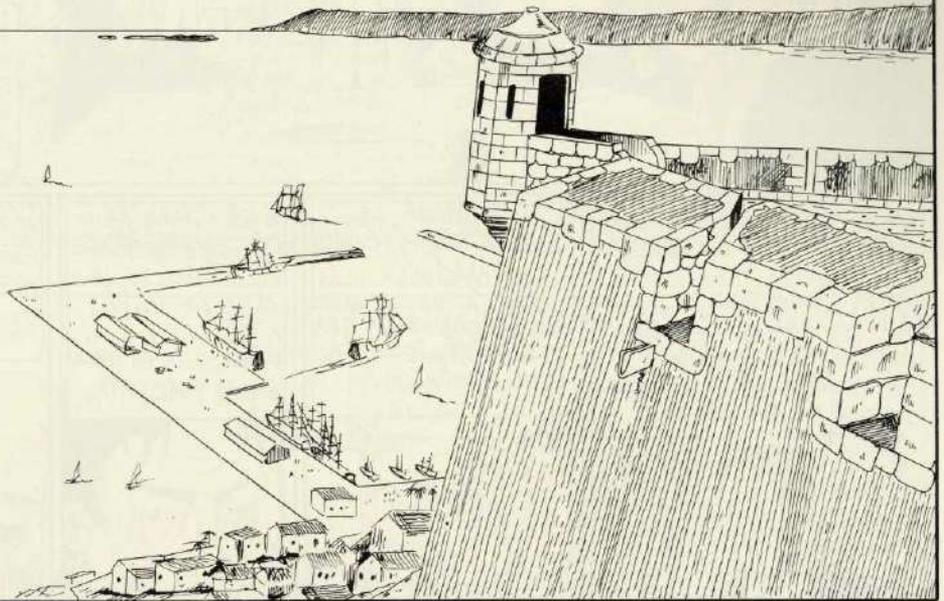
30.- A.M.E. *Mano de Cabildos 1811 a 1819*, f.144.

31.- A.M.E. *Mano de Cabildos 1820-30*, f.167.

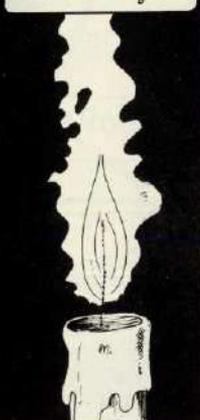
# La Flor de Lis

Guión y Dibujos : GUILL.

Castillo de Santa Bárbara, Alicante 1706.



¿DON FRANCISCO COLOMA, CONDE DE ELDA?

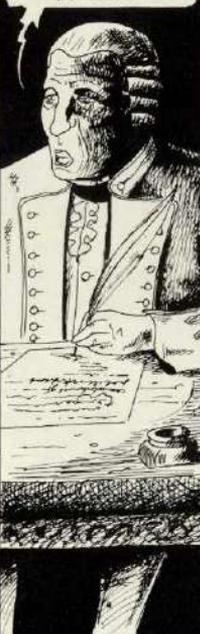


SI, ¿ME HA MANDADO LLAMAR MI GENERAL?

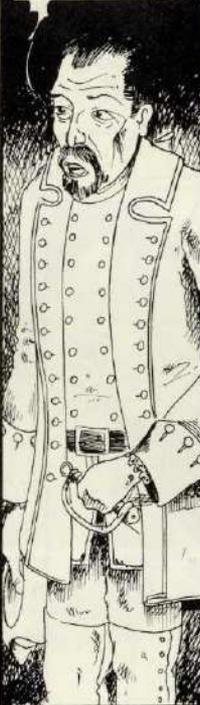
EN EFECTO DON FRANCISCO, MAÑANA NOS DIRIGIREMOS CON LAS TROPAS POR EL CAMINO REAL.



SEGUN NUESTROS CONTACTOS LOS PUEBLOS DE LA FOIA DE CASTAÑA Y LOS DEL CONDADO DE ELDA, DEL CUAL VOS SOIS CONDE, SE HAN SUBLEVADO CONTRA EL ARCHIDUQUE CARLOS. Y EL CAMINO REAL COMO VOS BIEN SABEIS PASA POR ELDA.



NO ES DEL TODO LIEBTA DICHA AFIRMACIÓN MI GENERAL. SEGUN MIS CONTACTOS LOS HABITANTES DE LA CALLE DE LA TRIPA SIGUIENDO A MI BUEN AMIGO MOSEN LINARES SON FIELES AL ARCHIDUQUE CARLOS DE AUSTRIA.



YA UNQUE EL RESTO DE LA VILLA SEA FIEL AL BOBON MI PRESENCIA Y LA DE UN EJERCITO CON MAS DE SEIS MIL HOMBRES, SOBRARA PARA HACERLES ENTRAB EN BAZON



ASI LO ESPERO, PUESTO QUE NECESITAMOS APPROVISIONARNOS EN DICHA VILLA.



AYUNTAMIENTO DE ELDA



¡NO! YO, MOSEN LINARES, Y MIS VECINOS DE LA CALLE DE LA TRIPPA, NO ESTAMOS DISPUESTOS A SEGUIR MANTENIENDO CIEN INFANTES Y TREINTA Y CINCO CABALLOS EN LAS TROPAS DEL BORBÓN.

NO SE OS VIO A VOS PROTESTAR CUANDO EL CONDE DECRETÓ QUE LA VILLA PAGASE QUINCE MIL LIBRAS PARA LA CAUSA DEL ARCHIDUQUE. VOS MARQUES HAREIS LO QUE LA MAYORÍA DE LOS VECINOS DE ESTE CONDAO, QUE ES APOYAR A FELIPE V.

A UN USUPADOR DEL TRONO ESPAÑOL, ¿COMO PUEDO TRAICIONAR A LA DINASTÍA DE LOS AUSTRIAS QUE TANTA GLORIA HA TRAÍDO AL IMPERIO ESPAÑOL?

GLORIA, PARA EL CONDE Y LOS RICOS HACENDADOS DE LA CALLE LA TRIPPA. PUESTO QUE A LOS, DEMÁS SOLO HA TRAÍDO HAMBRE Y MISERIA.

¿COMO PODEIS DECIR ESO EN UN IMPERIO EN EL QUE NUNCA SE PONE EL SOL?

¿Y QUÉ ME DEJÍS DE UN REY AL QUE LLAMAN EL HECHIZADO?



¡SEÑORES!

¡EL TIO "SOPAS" HA VISTO TROPAS DEL ARCHIDUQUE A LA ALTURA DE NOVELDA. SUBEN POR EL CAMINO REAL! ¡SON MUCHOS!

¡ALAS ARMAS! ¿QUE LAS MUJERES Y LOS NIÑOS SE ALEJEN DEL PUEBLO Y SE PONGAN A SALVO?

¿Y VOS QUE HAREIS MOSEN LINARES? PONERME A SALVO EN CUALQUIER PUEBLO VECINO.



DON FRANCISCO, PARECE QUE SE DIERON CUENTA DE NUESTRA LLEGADA.



¡MI GENERAL! SI NO LES PILLAMOS POR SORPRESA HABRÁ QUE USAR LA FUERZA. ESTOS EL DENSES SON TOZUDOS PERO NO LOCOS.



¡OFICIAL!, QUE UNA BATERÍA DE ARTILLERÍA SE DISPONGA A BOMBARDEAR, DOS COMPANÍAS DE CABALLERÍA A CARGAR Y CUATRO DE FUSILEROS EN VANGUARDIA.



¡SI, SEÑOR!



¡VAMOS, RÁPIDO!



¡RÁPIDO RÁPIDO!



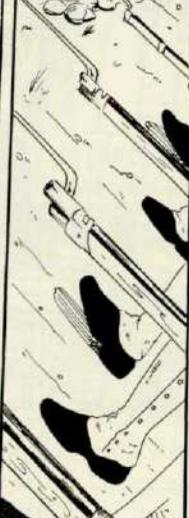
¡OFICIAL MANDE AVANZAR!  
CHICO, EMPIEZA A TOCAR



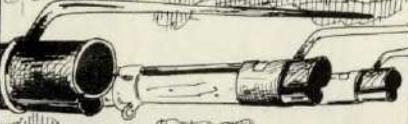
**¡PON PON PON PON PON PON PON**

SON MUCHOS, MA'S DE CINCO MIL Y PORTAMOS MALAS ARMAS.

¡QUE LA VIRGEN NOS AYUDE!



**¡PORON PON!**



**¡FUEGO!**



**¡BANG! ¡BANG! ¡BANG!**

¡AGACHA PAISANO! QUE NOS FULMINAN



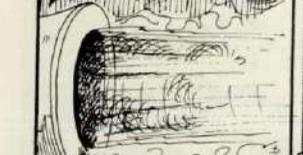
**¡CARGUEN!**



**¡FUEGO!**



**¡BOM!**



**¡BOM!!**



**¡HUYAMOS!**



HUYEN MI GENERAL. NO NOS INTERESA CORTARLES LA RETIRADA. LE RECUERDO QUE NOS CONVIENE CREAR PARTIDARIOS DEL ARCHIDUQUE



TIENE RAZÓN DON FRANCISCO. ¡ALTO EL FUEGO! ORDENE SAQUEAR LA VILLA EN BUSCA DE PROVISIONES.



TRAS HUIR NOS REFUGIAMOS EN YECLA Y SUMILLA, DONDE EL DUQUE DE BERWICK NOS ORDENÓ DEFENDER LA VILLA DE SAX.

YA HORA NOS ENCONTRAMOS CON NUESTRO PUEBLO SAQUEADO.

ESTO ES NUESTRA BUENA, QUE LA VIRGEN NOS AYUDE.

¡HOMBRES A CABALLO!

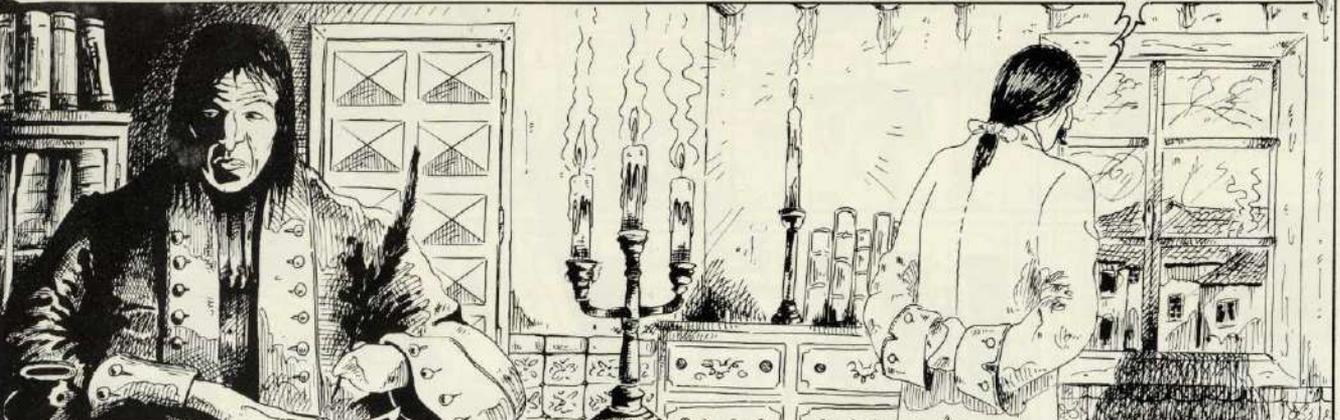
NO ASUSTAROS Y PONEDNOS VINO PATANOS, QUE EL DUQUE DE BERWICK A DEPORTADO A LAS TROPAS AUSTRACISTAS EN ALMANSA.

¡VIVA!

¡VIVA EL REY FELIPE V!



ESCRIBANO, HAREMOS UNA MEMORIA A SU MAJESTAD CITANDO LAS DESGRACIAS QUE NOS ACONTECIERON. ESCRIBE: "DON FELIPE, POR LA GRACIA DE DIOS REY DE CASTILLA Y....."



"Yo, Felipe V por decreto del 23 de Mayo de 1713, dispongo que como premio a los servicios prestados por la villa de Elda en la guerra, otorgo el titulo de fidelisima y que pueda añadir una Flor de Lis en su escudo de armas."

Más tarde restauró todos los antiguos privilegios de la villa e indemnizó las rentas que el Conde tomó para la causa del Archiduque Carlos de Austria.



*Guill*

# EVOLUCION HISTORICA DEL **escudo de armas**

DE ELDA

Antonio M. Poveda Navarro

**D**URANTE la época ibérica existió en EL MONASTIL una importante aglomeración urbana y humana, que debió contar con algunas señas de identidad que gráficamente le representasen, sin embargo nada sabemos de dichos símbolos. Tampoco conocemos cómo serían los utilizados durante la romanización del poblado, cuando se convirtió en una ciuitas hispanorromana estrechamente relacionada con la colonia de Ilici Augusta, fundada por los romanos en Elche en las últimas décadas del siglo I a.C.

Cuando en los siglos VI y VII d.C. surge en aquel poblado un obispado visigodo dependiente del Reino de Toledo, es evidente que aparecerían nuevos elementos identificativos de nuestros antepasados, pero que también nos son desconocidos.

Desde el siglo VIII hasta el XV, en el período medieval, tanto con los musulmanes como con los cristianos, la población de Elda dispondría de otros signos iconográficos que le representasen ante las demás.

Sin embargo, durante toda esa época antigua y medieval los símbolos que prevalecerían serían, por regla general, del dinasta principal o aristócrata del momento, de

**E**S bien sabido que todo grupo humano o colectividad, que aparezca unido o asociado por unos fuertes y tradicionales fines e intereses comunes, inventa siempre una serie de símbolos o señas de identidad que les identifique y les diferencie de los demás. Desde muy antiguo las principales comunidades humanas adoptaron una bandera y armas o escudo de armas, para que cumplieran ese fin simbólico e identificativo.

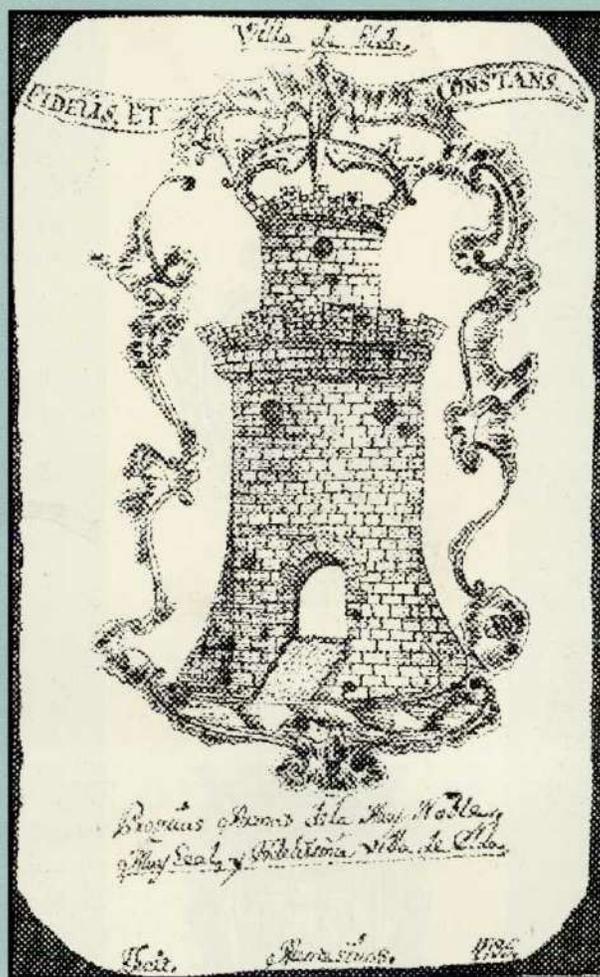


Fig. 1

igual modo que cuando aparecen los señoríos feudales, entre el siglo XIII y su desaparición ya en el siglo XIX, son los señores, pertenecientes

Escudo de Elda en la obra de Montesinos (Año 1795)

a la nobleza, los que impusieron sus propios escudos de armas como identificativos de sus dominios, de igual modo que los reyes de Castilla y posteriormente de Aragón, también pondrían sus pendones y armas reales.

Disponemos de indicios de cuál fue el escudo de armas imperante en la villa de Elda durante el siglo XV, con el señorío de los Corella, que lógicamente era el de la propia familia noble<sup>1</sup>.

En la segunda década del siglo XVI, la familia nobiliaria de los Coloma compra a la anterior la villa y término de Elda, adquiriendo poco después el título de Condes de Elda, cuyo

## NOTAS

1: POVEDA NAVARRO, A.M., "Piezas cerámicas emblemáticas del Señorío de los Corella en el valle de Elda (siglo XV)", *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval*, 9, Alicante, 1992-93, pp. 297-317.

condado fue formado por la villa de igual nombre, en cuyo castillo establecieron su residencia, además de la villa de Petrel y el lugar de Salinas.

A partir de ese siglo los Coloma fomentaron que las tres comunidades de su condado dispusieran de escudos de armas, que las distinguieran de las demás y de cada una de ellas, pero como es lógico al ser inventados por el mismo señor se asemejarían bastante, como hemos podido comprobar y luego explicaremos.

Gracias al libro de Clavarias del año 1706, sabemos que se realizó un pago a Nicolau Rodenes por el encargo que se le hizo de una vara de tafetán encarnado sobre el que pintar las armas de Elda, para que sirviera como bandera de la compañía de caballería de la villa<sup>2</sup>, en su intervención en la Guerra de Sucesión entre Austrias y Borbones, en la que apoyaron a estos últimos, de modo que después de la participación en la batalla de Almansa y la victoria del Borbón Felipe V (Real Decreto de 23 de Mayo de 1713), concedió permiso real a los eldenses para que colocaran en su escudo de armas la Flor de Lis, distintivo de su casa monárquica y la leyenda Fidelísima Villa de Elda, lo cual era un reconocimiento a su lealtad en la contienda.

El escudo pintado en esa bandera roja sería lógicamente el creado en la centuria anterior, con los Coloma, y el que fue copiado por un dibujo de 1795, realizado por el sacerdote erudito don Joseph Montesinos Pérez<sup>3</sup>.

De modo que el escudo del siglo XVI que estaría en vigor todavía en el siglo XVIII, es el

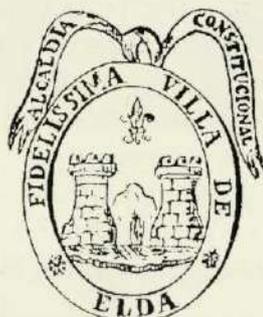


Fig. 2

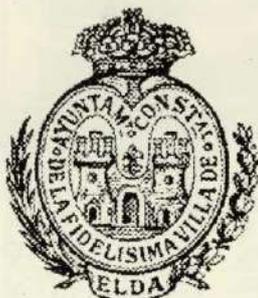


Fig. 4



Fig. 12

que debió ilustrar dicho autor (fig. 1) con las siguientes características: forma de tendencia rectangular a modo de pergamino de bordes sinuosos y enrollados. Ocupando todo el campo aparece como única figura una torre almenada con dos ventanas circulares y puerta con empinada rampa de acceso. En lo alto emerge una torrecilla almenada y ventana circular. En jefe aparece en lo alto una enorme Flor de Lis incrustada en el centro de un coronel del tipo usado por los príncipes de España. Una banda o cinta cruza al escudo por arriba, conteniendo la leyenda FIDELIS, ET CONSTANS. Además, al pie del dibujo se incluye un texto donde a la Villa de Elda se le da el tratamiento de "Muy Noble, Muy Leal y Fidelísima", que evidentemente está en relación con la participación en la Guerra de Sucesión, donde se apoyó al vencedor, la monarquía de los Borbones.

En contra de lo que ocurre con otros dibujos de Montesinos, éste ilustra un escudo que realmente existió, pues es semejante al dibujado por él mismo de las otras dos posesiones del condado, es decir, a los escudos de Petrel y Salinas conocidos en el siglo XVIII, estando además comprobado con seguridad que el de Petrel era como recoge Montesinos gracias a un dibujo original aparecido en el Archivo

## NOTAS

- 2: Clavarias de 1706, fol. 83.  
 NAVARRO PASTOR, A., *Historia de Elda*, I, Alicante, 1981, p. 232.  
 3: MONTESINOS PÉREZ Y MARTÍNEZ, J., *Historia del Obispado de Orihuela y pueblos de su Gobernación...*, 1790-1815, vol. XV, cap. 12, p. 605.

Municipal de esa población vecina, fechado en el año 1735 y que es prácticamente idéntico con ligeras variantes. Sin embargo, el resto de poblaciones recopiladas por este autor presentan en su obra escudos distintos a los de las comunidades del condado de Elda.

El siglo XIX supuso cambios sustanciales en la política y las instituciones de España, que dieron lugar igualmente a ciertas variaciones en Elda.

A partir del año 1812 y la aprobación de la Constitución "de Cádiz", se abre el período constitucional español que tuvo su reflejo en los ayuntamientos, de modo que en varios documentos de la alcaldía de la época se añaden al escudo de armas las palabras ALCALDÍA CONSTITUCIONAL.

En un sello de la alcaldía eldense del año 1840<sup>4</sup> el escudo empleado (fig. 2) es una banda con la leyenda alcaldía constitucional, de la que pende una forma oval; en el campo la figura de un castillo compuesto por dos torres almenadas unidas por las ruinas de un muro con puerta, todo ello sobre base de tierra; en jefe la típica Flor de Lis. La orla es una ancha moldura que contiene la leyenda FIDELÍSIMA VILLA DE ELDA, estando esta última palabra flanqueada por dos estrellas de ocho puntas.

Ese escudo de armas presenta una sustancial modificación con respecto al que se había representado hasta ese momento, se trata de la sustitución de la figura de la torre por la de un castillo de dos torres unidas por un muro con puerta. Este cambio y la calificación de constitucional

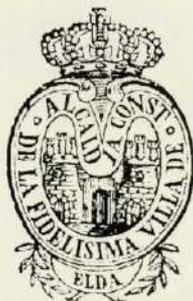


Fig. 3



Fig. 7



Fig. 14

deben haber surgido a partir de 1833, cuando se produjo una profunda reestructuración administrativa institucional basada en la constitución de nuevas provincias y sus diputaciones, momento que sería aprovechado para homologar y crear escudos de armas, pues los pertenecientes a la provincia de Alicante se encuentran ilustrados en el palacio de la Diputación alicantina, donde apreciamos el escudo de Elda semejante al del año 1840, con la nueva figura del castillo que es muy parecida a la de otros municipios de Alicante.

Otro sello algo posterior, del año 1868<sup>5</sup>, muestra un escudo (fig. 3) con forma oval; en el campo aparece un castillo de dos torres almenadas, cada una con puerta y una ventana circular, sobre ella tres torrecillas también almenadas, están unidas por muro con gran puerta, todo el conjunto sobre base de tierra. La orla es una moldura ancha con la leyenda ALCALDÍA CONST. DE LA FIDELÍSIMA VILLA DE. Y debajo de la punta, en una cartela en forma de luna, el término ELDA, todo ello flanqueado por dos ramas de laurel. De coronel tiene el de la Nación, es decir la corona real. No presenta la Flor de Lis.

Esta morfología heráldica parece que llegó a la época de la segunda República Española, al menos hasta el año 1931.

En una obra geográfico-histórica publicada en el año

NOTAS

4: NAVARRO PASTOR, A., *Historia de Elda*, III, Alicante, 1981, p. 167.

5: NAVARRO PASTOR, A., *Historia de Elda*, III, Alicante, 1981, p. 167.

1913<sup>6</sup> se ilustró el escudo de armas de Elda (**fig. 4**), que aún tenía la forma y tipo del descrito para el año 1868. Solamente se aprecian tres variantes: la palabra alcaldía es sustituida por ayuntamiento, vuelve a incorporarse la Flor de Lis en el jefe y la orla es abrazada por una rama de laurel en el flanco siniestro y otra de palma en el diestro.

Este escudo de armas fue el tipo existente en el frontal de la fachada del edificio de la anterior Casa Consistorial, desaparecida al construirse el ayuntamiento actual.

Sin embargo, en el año 1904 surge un nuevo escudo (**fig. 5**) para la población eldense que ahora pasa de ser considerada institucionalmente Villa a Ciudad, título concedido por el Rey Alfonso XIII (Real Decreto de 24 de agosto de 1904). Con tal motivo se colocaron en las tres entradas a la ciudad desde Madrid, Alicante y Monóvar, un escudo fabricado en yeso cuyo fondo o campo fue pintado de azul, claro error pues ya dijimos que el campo era encarnado o rojo (de gules)<sup>7</sup>. Actualmente se conserva únicamente un ejemplar, ubicado en el comienzo de la calle Pedrito Rico a la altura del Mercado Central. Su forma es oval con la figura de un castillo igual al del escudo del período de 1868 hasta ese año de 1904, aunque en 1913 todavía se publique fuera de Elda el mismo. La Flor de Lis aparece igualmente en jefe y el coronel es todavía la corona real. La orla contiene la leyenda CIUDAD DE ELDA



Fig. 5

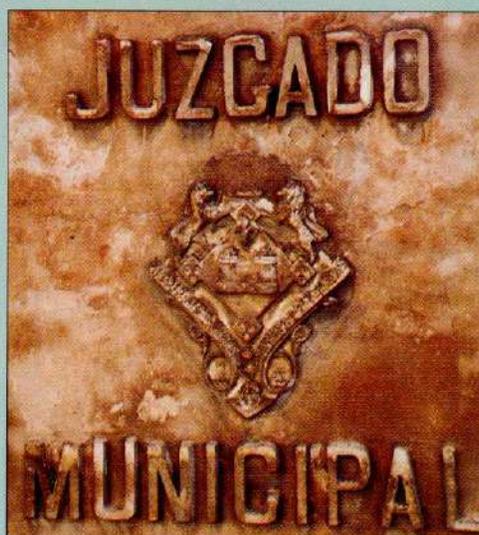


Fig. 6

## NOTAS

- 6: FIGUERAS PACHECO, F. *Geografía General del Reino de Valencia. Provincia de Alicante*. Enciclopedia Carreras Candi, Barcelona, 1913, p. 987.  
 7: NAVARRO PASTOR, A., "El escudo de la ciudad de Elda", *Dahellos*, 13, Elda, mayo 1952, s/p.  
 8: NAVARRO PASTOR, A., *Historia de Elda*, II, Alicante, 1981, pp. 65-66.  
 9: POVEDA NAVARRO, A.M., "Encargos de Elda al escultor Vicente Bañuls en los homenajes a Castelar", *Vivir. Periódico Municipal* (Cuadernillo central sin paginar) n.º. 168, Elda, septiembre 1991.

PARTIDO JUDICIAL DE MONÓVAR PROVINCIA DE ALICANTE, siendo abrazada también por las citadas ramas de laurel y de palma.

Un extraño y artístico escudo (**fig. 6**) de la villa nos ha llegado hasta hoy, que debió pertenecer a la segunda mitad del siglo XIX. Está ubicado en la fachada de la vivienda n.º. 32 de la calle San Roque, donde entonces estuvo la sede del Juzgado Municipal hasta su traslado al n.º. 9 de la calle de la Independencia, en el año 1914<sup>8</sup>. El escudo realizado en yeso es de forma losángica, en cada uno de sus cuatro vértices hay una Flor de Lis, la superior situada en el jefe. Sobre el campo aparece el mismo castillo aparecido desde 1868 a 1904 pero sin base de tierra. El campo emerge de una orla en forma de uve y de la que penden símbolos del escudo del Reino de España, destacando el Toisón de Oro de los Borbones. El coronel era la corona real de la que se conserva solamente su base y la huella. Dos leones rampantes le flanquean.

En una artística placa de bronce fundido con relieves del gran escultor alicantino Vicente Bañuls<sup>9</sup>, realizada en 1926, se observa un pequeño escudo semejante al de 1913, pero de forma acaudada, base de roca y sin leyenda.

Durante la etapa de la segunda República española se producen algunos cambios de elementos significativos y polémicos.

Del año 1931 conocemos un sello municipal con el escudo de armas (**fig. 7**) típicamente

republicano de Elda<sup>10</sup>. La forma es oval. En el campo la figura es la del castillo típico hasta ese momento. La orla es una gruesa moldura con la leyenda FIDELÍSIMA CIUDAD DE ELDA abrazada por las ramas de laurel y de palma. El coronel es el típico republicano, corona murada con cuatro torres almenadas unidas y con puerta en cada una de ellas, que venía a sustituir a la corona real. Además, se ha suprimido la Flor de Lis del jefe, lo cual fue motivo de polémica entre los eldenses de principios de los años 30, pues se estaba construyendo el monumento a Castelar en conmemoración al centenario de su natalicio, que se inauguró el 7 de septiembre de 1932, produciéndose en aquellos momentos una discusión sobre la idoneidad de eliminar dicho elemento vegetal borbónico<sup>11</sup>, pues con mucha razón el uso de la Flor de Lis en el escudo de Elda es por un privilegio histórico y no por la pertenencia a una monarquía, de modo que como herencia histórica nunca debe desaparecer.

Los republicanos de entonces consiguieron eliminar del escudo la corona real y la Flor de Lis, como se observa en el escudo esculpido en el monumento a Castelar (fig. 8), en el que la forma es rectangular, el campo está ocupado por un castillo de dos torres almenadas sin puertas y con dos ventanas rectangulares en cada una, unidas por muro almenado con gran puerta, todo ello sobre base de roca. La orla es de rama de laurel que circunscribe a toda la forma. No hay coronel alguno ni por



Fig. 8



Fig. 9

supuesto la citada flor. También en el año 1932 la comisión del centenario de Castelar encargó un mural artístico (fig. 9) al gran pintor alicantino Gastón Castelló, donde aparece un escudo semejante al de 1931, pero que como el del monumento ha perdido toda leyenda heráldica sobre Elda, la corona real y la Flor de Lis.

El pintor albaceteño y afincado en Elda Pedro Carpena realizó un magnífico escudo de la ciudad pintado al óleo (fig. 10), que aunque lleve el año 1923 junto a su firma no puede ser de esa fecha, ya que el tipo es indudablemente republicano de la primera parte de los años 30 del siglo XX. Además, sabemos que esa fecha la añadió recientemente su hijo Alvaro Carpena basándose en su opinión personal.

Respetamos esa opinión pero no podemos compartirla por la propia morfología del escudo pintado. La forma es totalmente novedosa, inhabitual y nada ortodoxa. El campo que debe ser de gules (rojo) es fuera de la norma de oro. La figura es la de un castillo con dos torres almenadas con dos ventanas rectangulares cada una, unidas por un muro almenado con puerta y rosetón o ventanal circular sobre ella, todo en su color, el amarillo. En jefe la Flor de Lis de los monarcas Borbones. El coronel sin embargo es una corona murada de cuatro torres almenadas con puerta y dos ventanas rectangulares, unidas por un muro con cuatro puertas, constituyendo un tipo claramente republicano. Como fondo de la figura aparece una

NOTAS

- 10: NAVARRO PASTOR, A., *Historia de Elda*, III, Alicante, 1981, p. 167.  
 11: PAYÁ LIRA, J., "El escudo de la Ciudad", *Albor*, Elda, 1934, s/p.

verde campiña y un azul cielo con nubes blancas, en interpretación totalmente libre del autor, que rompe toda oficialidad en la representación. No existe orla moldurada con leyenda, pues ésta ha sido escrita fuera y bajo el escudo: FIDELISIMA CIUDAD DE ELDA. Otra deformación es que las ramas que le abrazan y flanquean están mal ubicadas, la palma aparece en el flanco siniestro y la rama de laurel está en el diestro, cuando siempre y sin excepción se colocan respectivamente en el otro flanco. Otra libre novedad es que si bien dichas ramas se unen siempre, lo hacen en forma de aspa nunca con el lazo azul con flecos amarillos que en esta ocasión les liga.

En este escudo de armas existe una gran contradicción que además nos ofrece indicios sobre la posible datación de la obra de P. Carpena.

Ningún escudo que presente la corona murada republicana lleva al mismo tiempo la Flor de Lis de la monarquía Borbón, pues ese elemento republicano y el otro monárquico son irreconciliables, y más en una época en la que significaban tanto y eran motivo de crudísimas discusiones ciudadanas. De modo que uno de los dos sobra, que en nuestra opinión es la Flor de Lis, como ahora vamos a argumentar.

La polémica datación en el año 1923 parece descartable, en ese mismo año la monarquía permitió que Primo de Rivera instaurase la Dictadura de igual nombre, de modo que todo elemento republicano debía ser eliminado en época de Real Dictadura, por blanda que pudiera ser. Por tanto sobraría la corona murada republicana. Además, en los relieves de bronce de la placa artística realizada por Bañuls, fechada en el año 1926 (fig. 11), el escudo presenta Flor de Lis y corona real, que es lo que todavía procedía en la época y lo que invalida que tres años antes Carpena ya hubiese hecho una representación republicana, aun faltaban ocho años para el

detectar que dicha flor es de una factura y calidad inferior al resto de detalles, incluso el color en el que se ha pintado no es muy adecuado teniendo en cuenta los colores que le rodean. Parece por tanto un añadido posterior, destruida la República después de la Guerra Civil, con una nueva dictadura promonárquica que persiguió con saña tales símbolos. Digamos que el cuadro consiguió su homologación por el nuevo régimen con la incorporación de la Flor de Lis.

A partir del año 1939 vemos como el nuevo ayuntamiento adopta un escudo (fig. 12) como el del año 1926 aunque éste aparece acaudado, nuevamente con corona real y Flor de Lis,

únicos elementos que lo diferenciaban también del de 1931 que no disponía de ésta y llevaba corona pero murada.

Más ejemplos del nuevo escudo oficial son los colocados en las fachadas del Mercado de Abastos (año 1945) y del novel edificio del Ayuntamiento (año 1948) (fig. 13), que al igual que el de 1939 pierden la leyenda



Fig. 10

nuevo período de la República Española. Creemos que efectivamente es una obra de esta fase histórica y que por tanto está de más la Flor de Lis, impropia en ese momento. Por otra parte, una contemplación detenida del cuadro permite

FIDELÍSIMA CIUDAD DE ELDA, que además hace lamentablemente desaparecer las puertas típicas que aparecían en cada una de las torres, dejando como única puerta la central que une a aquellas, quedando así establecido el

escudo de armas: forma oval; campo o fondo de gules (rojo); dos torres unidas por un muro de enlace, en oro; en jefe una flor de lis en oro; coronel el de la nación y orla una palmera al flanco diestro y una rama de laurel al siniestro, enlazadas por su base formando aspa<sup>12</sup>.

Hemos de añadir que de este modo se consumaba la pérdida de algunas características tradicionales, que han ido deteriorando la imagen histórica del escudo de Elda. En primer lugar, desaparecen todas las ventanas del castillo, típicas al menos desde el año 1868. Desde esa fecha también aparecían sobre las dos torres tres torrecillas almenadas, que igualmente desaparecen ahora sustituidas por una única torrecilla almenada. Además, si en el escudo del año 1939 se habían perdido las puertas de las dos torres, ahora eran recuperadas a costa de perder otro elemento básico y constante desde el origen del escudo, como es la puerta grande y central del muro del castillo. Y no hemos de olvidar que desde el año 1931 se borró la histórica y meritoria leyenda de FIDELÍSIMA CIUDAD DE ELDA. Este fue el modelo presentado y aprobado por el pleno del ayuntamiento de Elda el día 2 de noviembre de 1964<sup>13</sup>.

Pero todavía sufriría una nueva alteración, pues en el año 1967 un dictamen de la Real Academia de la Historia imponía que la forma oval debía ser cambiada, pasando a ser de la



Fig. 11

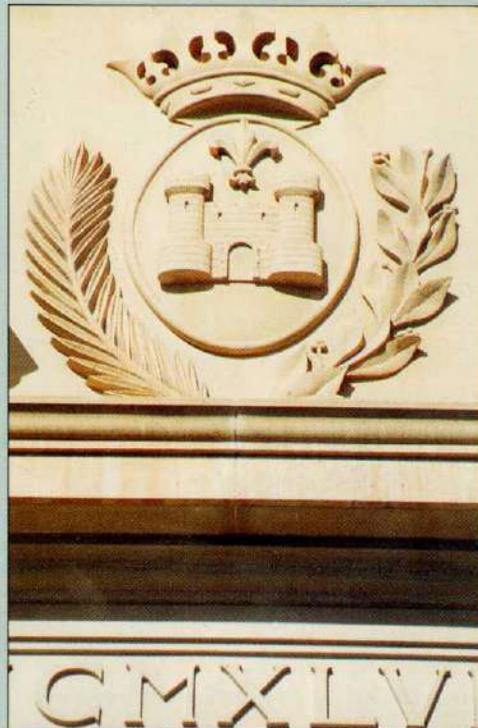


Fig. 13

clásica forma española, es decir, cuadrilongo y con la parte inferior redondeada<sup>14</sup> (fig. 14).

De este modo se ha llegado al diseño actual del escudo de armas de la ciudad de Elda, que esperamos no siga desvirtuándose en el futuro, es más, tengo un deseo que aprovecho para manifestarlo públicamente con intención de sensibilizar al ayuntamiento eldense para que actúe, se trata de recuperar la gran

puerta central del castillo y sobre todo la simbólica e histórica leyenda de FIDELÍSIMA CIUDAD DE ELDA, perdida incomprensiblemente en el significativo año de 1939.



Fig. 14

NOTAS

12: NAVARRO PASTOR, A., "El escudo de la ciudad de Elda", *Dahellos*, 13, Elda, mayo 1952, s/p.

13: NAVARRO PASTOR, A., "El nuevo escudo de la ciudad de Elda", *Moros y Cristianos*, Elda, 1968, s/p.  
 NAVARRO PASTOR, A., *Historia de Elda*, III, Alicante, 1981, p. 116.

14: NAVARRO PASTOR, A., "El nuevo escudo de la ciudad de Elda", *Moros y Cristianos*, Elda, 1968, s/p.

# Agradecimiento

A MOSAICO

Antonio Porpetta

**E**N la poesía universal de todos los tiempos, la «memoria» —tanto colectiva como la propia e intransferible de cada poeta— ha sido siempre fuente de inspiración y cantera inagotable de experiencias poéticas. Porque la poesía es, en gran parte, resultado de un proceso introspectivo en el que pasado y presente se conjugan para tomar forma viva a través de la palabra.

De aquí que todo lo que signifique respeto y recuperación de la memoria —que no es melancólica añoranza ni enfermiza veneración del pasado— merezca la atención y el reconocimiento de quienes hemos hecho de la poesía nuestra forma de ser y de estar en el mundo.

El Grupo Mosaico, con empeño digno de toda admiración, se ha propuesto recuperar nuestra memoria

eldense a través de sus maltrechos y desvaídos vestigios. Es una labor admirable: en cada vieja piedra, en cada edificio, objeto, documento, costumbre, recuerdo, late un poco de nuestra historia, un poco por tanto de la vida de quienes nos precedieron e hicieron posible que seamos como somos. Sacarlo del olvido, restaurarlo, conservarlo, no es un pasatiempo: es una obligación, por ellos, por nosotros mismos y por quienes nos sucederán. Como eldense y como poeta, dejo constancia aquí de mi agradecimiento al espíritu y al trabajo de este Grupo que, de manera romántica e independiente, sólo movidos por el amor a lo nuestro, tanto puede aportarnos, tanto nos ha aportado ya. Vaya para ellos mi agradecimiento, también mi aliento, mi apoyo y mi más sincera felicitación, un fuerte abrazo.



# La casa de las Beltranas

## APROXIMACION A LA HISTORIA DE DOS FAMILIAS ELDENSES Y DE SU RESIDENCIA SOLARIEGA

Juan Marhuenda Soler



**G**eneralmente, en el pasado la historia de una estirpe familiar siempre ha ido ligada a la historia de una casa, núcleo aglutinador y subjetivo donde todos los miembros tienen sus orígenes, por lo que se sienten atados a ella de modo ineludible, distinguiéndose del resto de la población. Sin una casa, el tronco familiar común se dispersa y se pierde la cohesión entre sus familiares. Sin embargo, al igual que una familia, una casa siente el paso del tiempo. Cualquier edificio, que es construido por la voluntad concreta de su dueño y atendiendo a unas circunstancias o necesidades, evoluciona a lo largo del tiempo. Pasa por momentos de esplendor y de crisis y entra finalmente en decadencia

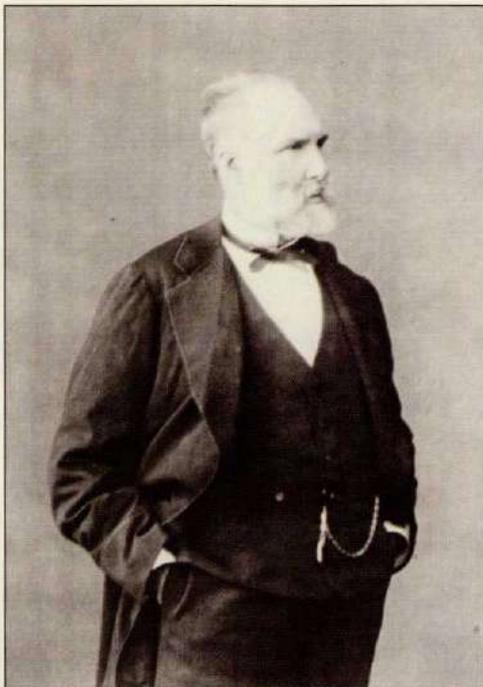
hasta el ocaso. Este proceso vital en multitud de ocasiones va ligado a las vicisitudes familiares, siguiendo caminos paralelos casa y familia. Como colectivo preocupado por la conservación de nuestro patrimonio histórico, artístico y cultural y ante la restauración de la fachada de la conocida popularmente como «Casa de las Beltranas», Mosaico pretende contribuir con este trabajo al conocimiento histórico de uno de los edificios más singulares y dignos de admiración que se conservan en Elda. He aquí por tanto la historia de una casa y la de dos notables familias eldenses narrada en primera persona, pues con este artículo hemos pretendido convertir a la casa en protagonista directa de los acontecimientos.

«...**N**UNCA supuse que cuando abrieron mis cimientos allá

por el año 1865 por iniciativa de D. Pedro Juan y Amat mis paredes fueran testigos directos, e incluso cómplices, del crecimiento en su seno de varias generaciones de ilustres eldenses, pertenecientes a dos familias que con sus apellidos han sabido honrar el nombre de Elda.

Todo empezó hace 130 años exactamente cuando D. Pedro (1823-1886), respetado hacendado eldense, residente en Madrid, decide construir dos casas en un banal de su

propiedad recayente a la entonces calle del Vall, hoy Ortega y Gasset, para fijar en ella su domicilio. Según el historiador Lamberto Amat, Don Pedro, sobrino del sacerdote eldense Gonzalo Sempere y Juan, cura de la antigua iglesia de Santa Ana durante muchos años, era un poderoso hombre de negocios dedicado a la explotación de las numerosas fincas rústicas que poseía en las entonces agrícolas villas de Elda y Petrer, además de hacer de contador y albacea de las familias eldenses más relevantes. El vino y el aceite eran sus principales producciones. Expedidas a la Villa y Corte eran vendidas, obteniendo de ellos pingües beneficios, que en alguna ocasión revertieron en bien del Patrimonio Histórico de Elda. Como sucedió en 1866 cuando tras la renuncia del Conde de Elda y de Cervellón al Patronato de la Purísima, D. Pedro la tomó a su cargo, asumiendo la reforma y mejora del Altar de la Purísima, por un valor de 2.500 reales. O, en 1869, cuando participó con 5.000 reales en la financiación para la ejecución del dorado de la nave principal y bóveda del crucero de la



D. Pedro Juan Amat y su mujer D.ª Carolina Clérigo Roldán (fotos cedidas por Antonio Porpetta).

Iglesia de Santa Ana.

Sin embargo, para mi construcción contrató a un equipo de trabajadores capaces de, en el plazo aproximado de un año, acabar la casa destinada a ser la casa solariega de los Juan-Clérigo. Al frente de los trabajos estaba por la parte de albañilería el maestro de obras Juan Poveda y Brotóns; Lorenzo Juan y Poveda, en la parte de carpintería; y Manuel Juan y Santo como herrero, vecinos todos ellos de la villa de Elda.

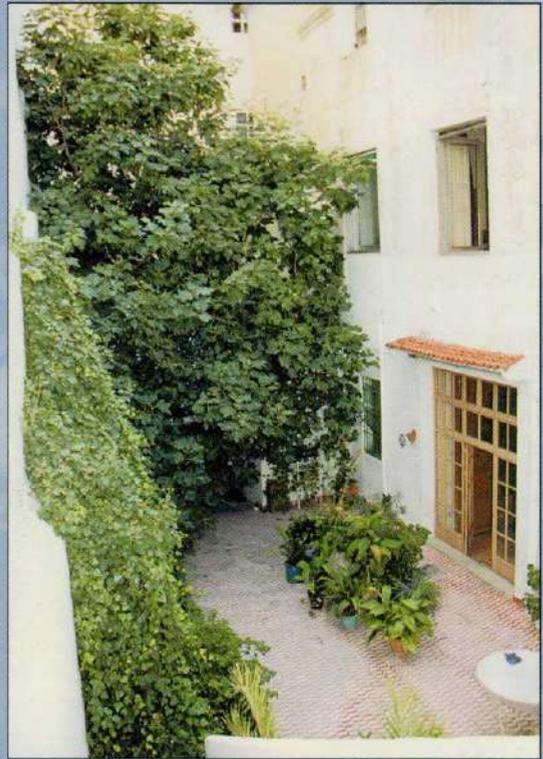
Pero no vine sola a este mundo humano. Desde que me concibieron fui destinada a residencia principal, cual mansión señorial, cuyas paredes no tendrían que ver la realización de actividades domésticas, para las cuales fue destinada mi hermana rústica, construida haciendo esquina con la antigua calle del Marqués, donde actualmente se ubica un conocido horno de pan eldense, pero con funciones más modestas, ya que en ella se situaron todos los servicios domésticos de los señores, derivados tanto de la subordinación a mis huéspedes como de la explotación agraria de la muchas

fincas que D. Pedro poseía en Elda y Petrer. Por contra, y dado mi alto rango, se me dotó de una artística fachada, de la que hablaré enseguida; de una espaciosa escalera, que comunica el zaguán con los pisos superiores; de un oratorio religioso familiar, puesto bajo la advocación de la Virgen del Rosario; de hermosas y amplias habitaciones interiores, dispuestas en tres plantas; y, decoradas algunas de ellas con pinturas murales paisajísticas, conservadas todavía en mi interior, aunque no en muy buen estado de conservación.

Mi fachada exterior o parte más pública puede o no gustar, pero sin duda soy un fiel exponente de los gustos eclécticos predominantes en la época, cuando el Neoclasicismo había sido superado con creces y el Modernismo ni siquiera había nacido en la Barcelona industrial. Fui concebida, por tanto, como un edificio de variado gusto, artísticamente hablando, donde se mezclan elementos decorativos diversos, procedentes de los más variados estilos y con una concepción arquitectónica nueva para lo que se estaba



Pasillo de entrada desde el interior hacia la calle.



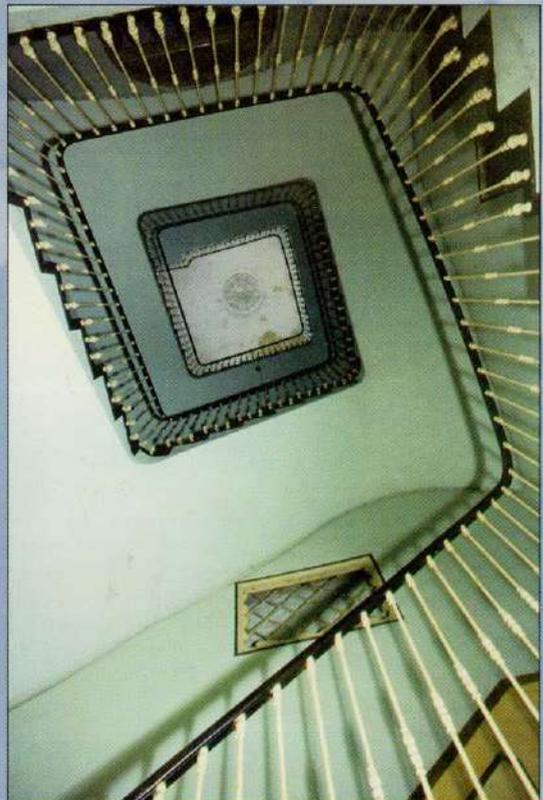
Vista del patio desde arriba.



Pasillo de entrada hacia el jardín. Detalle a la izquierda, cuadro «El pilluelo», de Vicente Borrás Abella.



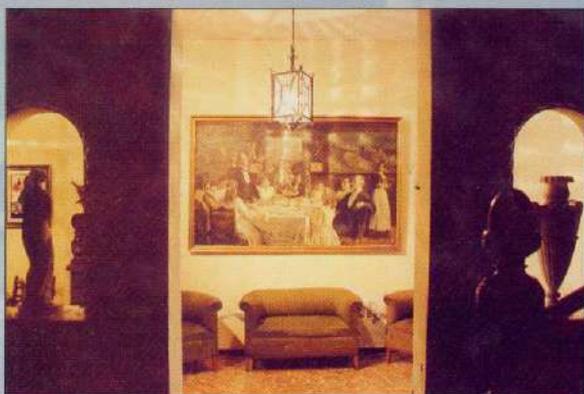
Acceso al salón.



Hueco de escalera cuadrangular.



Salón con muebles y objetos de época, y paredes decoradas con papeles pintados.



Hacia el pasillo desde el salón.



Arranque de la escalera con barandilla curvilínea.



Uno de los dormitorios. El crucifijo de la pared es el molde que utilizó Gabriel Borrás para realizar una escultura valiosa en bronce.

acostumbrado a ver en la villa de Elda por entonces. Fiel reflejo de una población eminentemente campesina que tímidamente iniciaba sus esfuerzos por crecer y desarrollarse, buscando alternativas a los tradicionales trabajos agrícolas, que tan florecientemente manejaba mi dueño.

Una vez edificadas vino el turno de cumplir la leyes y hacer legal nuestro nacimiento para lo cual nos fueron impuestos, por parte del Ayuntamiento de Elda, los números de policía 23 y 25 de la mencionada calle del Vall. Y en 1866 fuimos inscritas, un 18 de Diciembre, en el Registro de la Propiedad, habiendo levantado previamente escritura pública de propiedad que certificaba nuestro nacimiento y dependencia de D. Pedro. Siendo valorada, entonces, con las mismas dimensiones que conservo actualmente y un aspecto exterior similar al actual, junto con el terreno anexo a ella, y que posteriormente me fue siendo enajenado paulatinamente, en 5.400 escudos.

Desde mi nacimiento se impuso sobre mi una pesada carga que, afortunadamente, con el paso del tiempo y la depreciación del dinero se fue haciendo cada vez mas leve. Me estoy refiriendo a un censo a favor de la Iglesia Parroquial de Santa Ana, como compensación por poseer en mi seno una capilla u oratorio para uso exclusivo de mis dueños, que ascendía a un montante anual de 105 reales de vellón (26'25 ptas.), y que se mantuvo vigente durante 92 años, siéndome cancelado el día 24 de diciembre de 1958 al amparo de la Ley Hipotecaria por parte de una de las propietarias.

Durante 20 años me convertí en la residencia de D. Pedro y de su esposa Dña. Carolina en sus frecuentes estancias en Elda para ocuparse de sus fructíferos



**D<sup>a</sup> Clotilde Clérigo Gonzalo de Liria y su esposo el Dr. Florencio Porpetta Llorente (foto cedida por Antonio Porpetta).**

negocios y como lugar de veraneo familiar. En ese tiempo disfrutó D. Pedro de mi entrañable y acogedor seno, pues sin duda debí ser una de las primeras casas en su género, predecesoras de las posteriores casas eldenses de marcado aire modernista que se vinieron en concentrar en la calle Nueva y aledañas, y de las que tan escasos ejemplos quedan.

A pesar de que los Juan y Clérigo no tuvieron descendencia natural, tuve la oportunidad de ver y sentir corretear y jugar, y algunas veces soportar estoicamente, los juegos y travesuras de cuatro pequeños y encantadores niños, sobrinos carnales de doña Carolina. Clotilde, Carlos, Eloisa y Laura eran hijos de don José Clérigo, Correo de Gabinete durante el reinado de Isabel II, y de doña Antonia Gonzalo de Liria y Marsala, de rancia familia aristocrática. La muerte en 1872 de doña Antonia provocó que pocos meses después, su marido muriera de amor y nostalgia, dejando huérfanos a sus cuatro hijos, que fueron recogidos y adoptados por

sus tíos doña Carolina y don Pedro, que frecuentemente los traían a Elda a pasar las vacaciones veraniegas y alguna que otra temporada.

Sin embargo, no todo fueron alegrías y esperanza, pues el día 14 de Agosto de 1886, falleció en Madrid mi propietario, D. Pedro Juan y Amat, sin descendencia y dejando como heredera universal de todos sus bienes a su esposa. Así pues, y en virtud del testamento mancomunado establecido previamente en 1876 pasé, junto con otros bienes legados, y estando valorada en 13.500 pesetas, a formar parte del patrimonio de Doña Carolina Clérigo y Roldán, heredera de una importante familia madrileña, varios de cuyos miembros se distinguieron por los servicios prestados en la Corte, como Correos de Gabinete, bajo los reinados de Fernando VII e Isabel II.

A pesar de la gran personalidad de doña Carolina, pocos años sobrevivió a su esposo, pues el día 21 de Octubre de 1891 falleció, también en Madrid. Al no haber tenido descendencia, la extensa herencia de los Juan y Clérigo fue a parar a sus sobrinos carnales, correspondiendo numerosas fincas rústicas de Elda y Petrer, junto con la casa de la calle del Vall a D. Carlos y Dña. Clotilde Clérigo y Gonzalo de Liria, hermanos y vecinos de Madrid, y D. Rafael Ayala y Clérigo, residente en Alicante. Por tanto, fui dividida en tres partes iguales, bajo el régimen de propiedad en común y pro indiviso. Siendo mi futuro un tanto incierto ya que ninguno de mis tres dueños residía en Elda, por lo que los riesgos de permanecer cerrada o ser enajenada aumentaban.

Al mismo tiempo, por voluntad testamentaria Dña. Carolina, muy piadosa y atenta con sus familiares y aquellos que le sirvieron, estableció 3 pensiones vitalicias de 2 pesetas diarias sobre el valor de la casa, pagaderas por

mensualidades anuales anticipadas, a favor de: Dña. Elvira Clérigo y Gonzalo de Liria, sobrina, y de Dña. Ana María y Dña. Antonia Juan y Amat, hermanas de su esposo; y de una pensión de 1 peseta diaria, en igualdad de condiciones, a nombre de Inés Sánchez y Román, criada de la casa.

Sin embargo, y a pesar de mis temores, de los tres propietarios la única en mantener una relación activa conmigo, y por tanto con Elda, fue la entrañable doña Clotilde (1861-1947), quién durante 5 años se ocupó de modo casi continuo de mi cuidado y mantenimiento, al haber trasladado su residencia desde Madrid a Elda, para regentar y cuidar más de cerca, y desde mis estancias y habitaciones, los amplios y fructíferos negocios agrícolas familiares de los Clérigo y Gonzalo de Liria en las tierras del Valle de Elda.

En 1896, en uno de sus frecuentes viajes a Madrid, Clotilde conoció a quién más tarde sería su esposo, Florencio Porpetta Llorente, de origen napolitano, quienes a su vez se convertirían con el paso del tiempo en abuelos paternos de nuestro paisano, el escritor Antonio Porpetta Román.

Esta unión trajo la desolación a mi ser pues el matrimonio de Clotilde la condujo a fijar su residencia en Granada, donde ejercía de médico su marido y donde nacieron sus dos hijos, siendo cerradas mis puertas a la espléndida luz de estas tierras mediterráneas.

Sin embargo, dos años después de haber sido abandonada por Clotilde, se produjo un hecho que marcará definitivamente mi historia. El día 13 de Noviembre de 1898, Carlos Clérigo y Gonzalo de Liria, el hermano bohemio cuya vida dedicada a las artes melodramáticas y al canto le llevó hasta México, vende, a través de su representante en Elda, José M<sup>a</sup>

Vera Guarinos, la tercera parte de la casa a Doña Mariana Olcina Pons, soltera y vecina de Elda, por el precio de 3.000 pesetas. Esta compra traerá consigo un cambio sustancial en mi carácter y personalidad. Pues de ser una propiedad más, en un pequeño pueblo de provincia, de la familia Clérigo, descendientes de mi constructor, me llegaría a convertir con el paso del tiempo en la casa

marítimo internacional, casó en segundas nupcias con el joven eldense destinado, hacia mediados del siglo XIX, en el destacamento militar de Mahón, donde cumplía su servicio militar. Una vez casados y trasladado el domicilio conyugal a Elda, nacieron tres hijos: Gabriel, Mariana y Vicenta. Será esta última, hermana de Mariana, la que casará con Don Manuel Beltrán Aravid (1843-1915), médico de profesión.

Según el historiador Alberto Navarro, el que fuera conocido popularmente como «el médico Beltrán» fue alcalde de Elda en tres ocasiones (1902, 1903 y 1910) y se le concedió en posesión póstuma el título de «Hijo Predilecto de Elda». Será éste, por su humanidad y buen hacer profesional y posteriormente sus descendientes los que me darán nombre popular, facilitando que la gente me conociera como «la casa del Médico Beltrán». Hijos del matrimonio Beltrán-Olcina será una larga lista de siete descendientes, nacidos bajo mi techo: Rosa, Práxedes, Vicente, Manuel, Francisco, Luis y Vicenta, quienes a lo largo del tiempo irán acumulando la propiedad de las diversas partes en las que se me dividió por avatares familiares, hasta hacerse con la propiedad total.

Si la primera en adquirir un tercio de la misma fue Mariana Olcina Pons, el siguiente miembro familiar que se hizo con una parte de mí fue Francisco Botella Payá, esposo de Rosa Beltrán

Olcina, quién el día 16 de Octubre de 1913 compró a Rafael Ayala y Clérigo una tercera parte proindiviso de la finca por el precio de 5.000 pesetas, pagaderas en 4 plazos anuales de 1.250 ptas. de oro o plata gruesa cada uno, que vencían los días uno de enero de los años 1914 al 1917, abonando entre tanto un interés anual del 5 % sobre el capital restante, pagadero por anualidades anticipadas. Además, el comprador asumió



**Mariana Olcina Pons, el primer miembro de la actual familia que adquiere una parte de la casa.**

solariega de la familia Olcina-Beltrán-Botella, residencia de esta conocida y apreciada familia eldense, que dio dos alcaldes a la ciudad.

Dña. Mariana fue hija del segundo matrimonio de la mahonesa Práxedes Pons Prats casada con el eldense Francisco Olcina Maestre. Ella, hija de un importante armador menorquín, que había acumulado una gran fortuna en los negocios del comercio



**D. Manuel Beltrán Aravid, más conocido como «el médico Beltrán». Retrato de A. Font con marco de época (finales de siglo pasado).**



**Dña Vicenta Olcina Pons, retratada por A. Font con marco de época (finales de siglo pasado).**

todas las cargas establecidas y que pesaban sobre mi estructura (censos y pensiones), al mismo tiempo que en el contrato de compraventa se estipulaba el levantamiento para la tercera parte de la propiedad adquirida de un seguro contra incendio, por todo el tiempo que durara el contrato. En éste aparecía recogida una breve pero interesante descripción, que modestia aparte, define acertadamente mi estado y ubicación, por lo que la copio literalmente:

*«Casa habitación con su huertecillo, situada en el poblado de la Ciudad de Elda, calle del Vall, señalada con el número veinte y cinco, compuesta de piso bajo, principal y porche, mide veinte y cuatro metros sesenta centímetros de longitud por cincuenta y seis metros de latitud; linda por su frente con la Calle del Vall, por la derecha entrando tierras de Doña Dolores Amat Sempere, hoy Joaquín Juan García, acequia en medio, por la izquierda, casa de los herederos de Doña Carolina Clérigo, hoy Don José Joaquín González Amat y calle del Marqués y por espaldas tierras de Don Blas Amat...»*

Sin embargo, el siguiente y definitivo paso en la adquisición total de la propiedad por parte de la familia Olcina-Beltrán lo dará Manuel Beltrán Olcina, abogado e hijo del médico Beltrán (que también desempeñó el cargo de alcalde de la ciudad), cuando el 3 de Julio de 1920 compró a doña Clotilde Clérigo y Gonzalo de Liria la restante tercera parte pro indiviso de la finca, por el precio de 15.000 pesetas al contado.

El matrimonio de Clotilde Clérigo y Gonzalo de Liria con Florencio Porpetta no fue un cúmulo de felicidad, sino todo lo contrario, a pesar de los dos hijos habidos en el seno del matrimonio. La fortuna familiar de los Clérigo fue rápidamente dilapidada por Florencio, quién tras separarse de su esposa pasó a residir, con su hijo mayor, en Madrid, donde alcanzó la cátedra universitaria de Anatomía. Por su parte, doña Clotilde, visto malgastado su patrimonio, y acompañada de su hijo menor (el futuro doctor Antonio Porpetta Clérigo), se volvió a Elda, a residir durante las dos primeras décadas del siglo XX en mi seno, que al final tuvo que vender para

hacer frente a una cada vez mayor precaria situación económica. Será doña Clotilde, abuela de Antonio Porpetta, la última descendiente de D. Pedro Juan en abandonarme, muy a pesar suyo, en manos de otra insigne familia eldense.

A partir de 1920, y debido en parte al abundante número de familiares con los que tuve que relacionarme, al régimen de propiedad tan peculiar de la misma y, en parte, a circunstancias económicas familiares que se escapan del ámbito de esta autobiografía, mi historia se asemeja a un torbellino de acontecimientos donde se mezclan frecuentes cambios de propietarios legales, levantamientos de hipotecas en varias ocasiones, pesando sobre mí varias órdenes de embargo de la Administración de Hacienda por el impago de los impuestos de contribución. Todo ello agravado por la división tripartita de la propiedad, que facilitaba que alguna de las partes estuviera embargada o hipotecada y las restantes no.

Así podemos comprobar como ya en 1913 pesaba una orden de embargo a favor del Estado, debido



**Antonio Rico Lloret,**  
vecino de Altea y  
administrador de  
Telégrafos, y su esposa,  
Práxedes Beltrán  
Olcina. Retratos de  
época de A. Font.



al impago del impuesto de la contribución rústica y urbana que ascendía a 360,99 pesetas. Y durante el período de tiempo comprendido entre los años 1919-1926 se dejaron de pagar los mismos impuestos, por la orden de embargo fue prorrogada durante todos esos años, hasta que a finales de diciembre de 1926 se salda la deuda con la Administración de Hacienda cuyo montante total ascendía a 2.503'28 pesetas.

Respecto a las hipotecas que pesaron sobre mis paredes de más de cincuenta años vemos como la primera de ellas se realiza en 1920, cuando tras adquirir la totalidad de la misma, Mariana Olcina y Manuel Beltrán hipotecan sus dos terceras partes a favor de D. José Mira Martínez, de Elda, por la cantidad de 18.000 ptas. al 8 % de interés y por el plazo de un año. Mientras que la segunda, se formaliza en 1926, cuando los mismos propietarios hipotecan sus respectivas partes a favor de Blas Mira Payá, industrial de Monóvar, en seguridad de un préstamo económico realizado a Manuel

Beltrán Olcina de 16.000 ptas. con un interés anual del 7 % y también por el plazo de un año. Y la última en 1930 cuando todos los propietarios de la finca: Práxedes Beltrán Olcina, Práxedes Botella Beltrán y Sara Botella Beltrán, con el consentimiento de Ana Olcina Pons hipotecan «...el pleno dominio de la totalidad de esta finca, con los muebles adheridos a la misma....» a favor de José Corbí Martínez, ingeniero de Madrid, por un préstamo de 50.000 pesetas a dos años con un interés del 7'5 % anual, a satisfacer por semestres vencidos, además de otras 20.000 pesetas para gastos de costes y gastos en su caso.

Por su parte, las circunstancias puramente familiares hacen que la transmisión de la propiedad sea un tanto enrevesada, ya que una vez que todo el inmueble es propiedad familiar comienzan la ventas entre hermanos, sobrinos y tíos, tanto de terceras partes como la división de alguna de éstas en cuatro partes, que originan a su vez doceavas partes de la propiedad. Todo ello complicado con la división del pleno dominio de la

propiedad de alguna de las partes en lo que se define como nuda propiedad y propiedad en usufructo, que asegura la pervivencia en la casa de los vendedores. Un largo proceso de transmisión patrimonial que, debido a lo complejo y enredado del mismo, me permito omitir intencionadamente y que, a lo largo de 34 años (1926-1960), hará oscilar la propiedad entre diversos y numerosos miembros de la familia Beltrán, permitiendo convivir en su seno a una amplia familia. Así fueron propietarios de alguna parte de la misma: Mariana Olcina Pons; los hermanos Rosa, Manuel, Práxedes, Luis, Francisco y Vicente Beltrán Olcina, hijos del médico Beltrán; y las hermanas Práxedes, Sara y Rosa Botella Beltrán, hijas de Rosa Beltrán y Francisco Botella.

Durante este tiempo, hay que incluir necesariamente el nefasto episodio de la Guerra Civil (1936-1939). Conflicto que, como todo acontecimiento de tal cariz, supuso el peor momento de mi existencia, ya que la ausencia involuntaria de mis dueños durante el tiempo que

duró la guerra motivó que me tocaran vivir un corto pero intenso período lleno de acontecimientos, a cual de ellos más sorprendente y a veces no

gratificante para la categoría y elegancia de una casa como yo. En julio de 1936, mientras mis propietarios se encontraban veraneando en la localidad costera de Santa Pola, fui incautada y decomisada, siendo instalada en mis habitaciones la sede local de la Federación Anarquista Ibérica (F.A.I.) y acondicionada en los años posteriores, dado mi gran tamaño y superficie, para acoger a un buen número de familias procedentes de las zonas del frente y acogidas temporalmente en Elda.

Ambos usos no fueron muy propicios para la buena conservación de todos aquellos bienes muebles que albergaba en mi interior, cuya mayor parte no se conservaron después del conflicto bélico. Al igual que sucedió con el nombre de la calle que me vio nacer. En 1936 perdió de modo definitivo el nombre del «Médico Beltrán», dado en 1915 como homenaje póstumo del pueblo eldense, para pasar a convertirse en homenaje urbano al anarquista español Francisco Ascaso. Cuyo nombre fue borrado de la faz de la tierra en 1939, tras la victoria de las tropas nacionales, para ser rebautizada por cuarta vez, ahora con el de «General Mola». Calle que todavía vivirá un nuevo, y último por ahora, cambio de denominación al ser sustituido el nombre del militar golpista por el del filósofo Ortega y Gasset. Cambio, éste último, no comprendido por la que esto



**Durante la guerra civil, la casa fue requisada y utilizada como sede de la FAI, cambiando el nombre de la calle por la del líder anarquista Francisco Ascaso.**

les cuenta, ya que dado el talante democrático de nuestra sociedad, lo más justo habría sido apostar por la recuperación del nombre primigenio de «Calle del Vall», para esta antigua arteria urbana eldense.

Tras la contienda española, y hasta 1960, seguiré inmersa en una continua corriente de frecuentes transmisiones familiares, debido a la intensa ocupación de mis habitaciones y plantas por el gran número de personas que componían la familia Botella



**El dentista Emilio Cabedo Borrás, conocido como «Arol», retratado por Berenguer.**

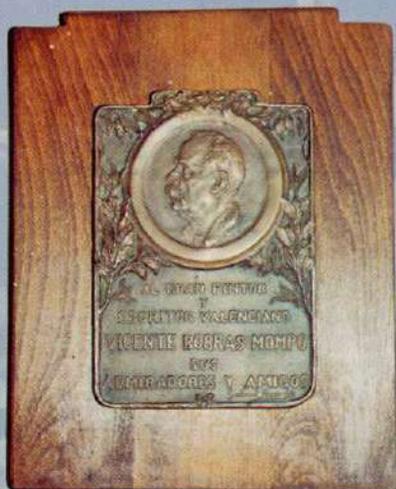
Beltrán. Esa intensidad conllevó a que me fuera instalada, a mi pesar, pues me vi obligada a renunciar al oratorio religioso que

durante largos años hizo las delicias de doña Mariana, que luego se convierte en la clínica dental de don Emilio Cabedo Borrás, esposo de Práxedes Botella Beltrán. Durante muchos años, desde la consulta odontológica de «Arol», como era conocido popularmente don Emilio, vi pasar a generaciones de eldenses que me enseñaron, inocentemente y sin saberlo, campanilla, encías y dientes.

Don Emilio Cabedo Borrás supuso en mi azarosa existencia el intento de recuperación de mi

pasado esplendor artístico, pues su matrimonio con Práxedes Botella Beltrán significó el entronque familiar de los Beltrán con los Borrás, importante saga familiar de afamados artistas valencianos, de reconocido prestigio nacional. Entre los que destacan en primer lugar don Vicente Borrás Mompó (1835-1903), pintor, escritor y restaurador artístico, que estudió en la Academia de Bellas Artes de San Carlos en Valencia, resaltando entre sus trabajos la restauración de los frescos del Real Colegio del Corpus Christi de Valencia y los de la Colegiata de Gandía. Otros ilustres miembros de esta familia de artistas fueron Vicente y Gabriel Borrás Abellá, hijos del anterior. El primero (1868-1945), pintor de vocación y estudios, es el autor de obras como «Visita a un loco», «Absuelto», «El santo del abuelo» y «El pilluelo», obras de marcado carácter costumbrista.

Mientras que el segundo, afamado escultor, premiado en varias exposiciones, es



Medalla de homenaje a Vicente Borrás Mompó realizada por su hijo Gabriel Borrás.



«El santo del abuelo», lienzo pintado por Vicente Borrás Abella en 1898. En este retrato de familia aparece también el propio pintor (primero por la derecha).



Retrato del escultor Gabriel Borrás Abella.



Busto escultórico de Vicente Cabedo realizado por su cuñado, Gabriel Borrás.



Molde de una escultura que representa a Santiago Apóstol, realizado por Gabriel Borrás.

autor de obrastales como «Mendigo ciego sentado en las gradas de un templo» y «Las tentaciones de San Antonio», además de numerosas esculturas de Cristos crucificados repartidas por templos españoles en sustitución de las desaparecidas en la Guerra Civil.

La mayor parte de las obras artísticas que guardo en mi seno son debidas a la voluntad de don

Emilio Cabedo, quién por su relación con sus tíos me trajo los «tesoros artísticos» que actualmente conservo.

Sin embargo, el día 9 de noviembre de 1960, y debido a la gran superficie de la casa (782 m<sup>2</sup>) y a su estado de división interna en varias propiedades de hecho, todos los propietarios: Práxedes y Vicente Beltrán Olcina, Práxedes, Rosa y

Sara Botella Beltrán proceden, de mutuo acuerdo, a la división material y proporcional de la finca entre los cinco propietarios en 3 viviendas, correspondientes con cada una de las plantas de la edificación. De este modo, y a cinco años de cumplir el centenario, quedaba anulado mi característico régimen legal de propiedad indivisible, establecido en 1891 en



Sara (izquierda) y Raquel Botella Beltrán, hermanas y propietarias actuales vitalicias.

el testamento de doña Carolina Clérigo y Roldán, esposa de don Pedro Juan y Amat, constructor de la misma.

Como consecuencia de este acuerdo familiar la planta baja me quedó dividida en dos mitades indivisas. La primera de las cuales pasó a corresponder, en partes iguales, a Práxedes y Sara Botella Beltrán; y la otra a Rosa Botella Beltrán (nuda propiedad) y Práxedes Beltrán Olcina (usufructo vitalicio). Por su parte, la primera planta o planta principal correspondió íntegramente a Sara Botella Beltrán; mientras que el segundo piso o porche quedó a nombre de Vicente Beltrán Olcina.

A partir de este momento, y durante el período comprendido entre los años 1960 y 1979, se registrará un proceso inverso al acontecido hasta estos momentos. Se procederá a la fusión paulatina de la diversas partes y propiedades existentes, bien por el fallecimiento de Práxedes Beltrán en 1961, que permite a Rosa Botella consolidar el pleno dominio de su mitad de la planta baja, o bien por la venta en 1964 del segundo piso por parte de Vicente Beltrán a las tres

hermanas Botella Beltrán: Práxedes, Rosa y Sara, que quedan como propietarias únicas y yabsolutas de las tres viviendas que integran el solar de la familia Beltrán.

Este proceso de concentración de la propiedad culminó entre 1979 y 1981, cuando el primer año las tres hermanas vendieron conjuntamente la planta baja, en régimen de iguales mitades indivisas, a Rosa A. Sánchez Botella, casada con Vicente Zaragoza López y a Sara Sánchez Botella, casada con Juan Navarro Busquier; al mismo tiempo, que Sara Botella también vendió la primera planta en igualdad de condiciones a las anteriores, hijas de su matrimonio con Regino Sánchez Guarinos; y Práxedes y Rosa Botella venden dos terceras partes de la segunda planta a sus sobrinas Rosa y Sara Sánchez. Será, por tanto, en 1979, cuando se consolida la casi totalidad de la propiedad de la finca en las dos señoras anteriores, a falta de una tercera parte de la segunda planta que adquieren en 1981, tras el fallecimiento de su padre Regino Sánchez.

**C**omo presidente de la Asociación de Amigos del Patrimonio Histórico-Artístico y Cultural de Elda «MOSAICO» espero que iniciativas como las emprendidas por los propietarios de este inmueble se generalicen a otras grandes casas eldenses, que en avanzado estado de decadencia y en constante proceso de degradación quedan todavía en las calles de Elda. Tanto particulares como responsables políticos tienen la obligación moral, y en ocasiones legal, de mantenerlas y velar por su conservación, respectivamente, pues todas ellas forman parte de un patrimonio artístico y cultural en grave peligro de desaparición tanto por la constante amenaza del sector constructivo como por la insensibilidad de propietarios, autoridades, etc.

Quisiéramos finalizar definitivamente agradeciendo a todas aquellas personas que han prestado su colaboración desinteresada, e incluso en algún caso anónima, para que este modesto trabajo llegara a buen fin. En primer lugar, agradecer de modo encarecido a Dña. Sara y Dña. Raquel Botella Beltrán su amabilidad, cordialidad y buen hacer por el tiempo que les hemos hecho perder para poder llegar al conocimiento exacto de su historia familiar, que a juzgar por las líneas precedentes es un tanto compleja, y por su buena disposición para que pudiéramos visitar «La Casa de las Beltranas» cuantas veces nos fue necesario. Del mismo modo agradecer a D. Juan Blanes, del Registro de la Propiedad, las facilidades dadas para la consulta de la documentación requerida por nuestra parte para la confección del presente trabajo, sin cuya inestimable y desinteresada colaboración no hubiera podido realizarse. Por último, deseamos expresar nuestro mas profundo agradecimiento a D. Antonio Porpetta Román, quién tratándonos como un cordial amigo, tuvo a bien recibirnos en las pasadas Fiestas de Septiembre, prestándonos todo su apoyo y ayuda incondicional para nuestro trabajo y futuros proyectos. A todos muchas gracias.

*Juan Marhuenda Soler,  
Presidente de MOSAICO*

# Un rostro de Cristo

## APARECIDO EN EL SUBSUELO DE ELDA

### La Arqueología como fuente de conocimiento de nuestro pasado

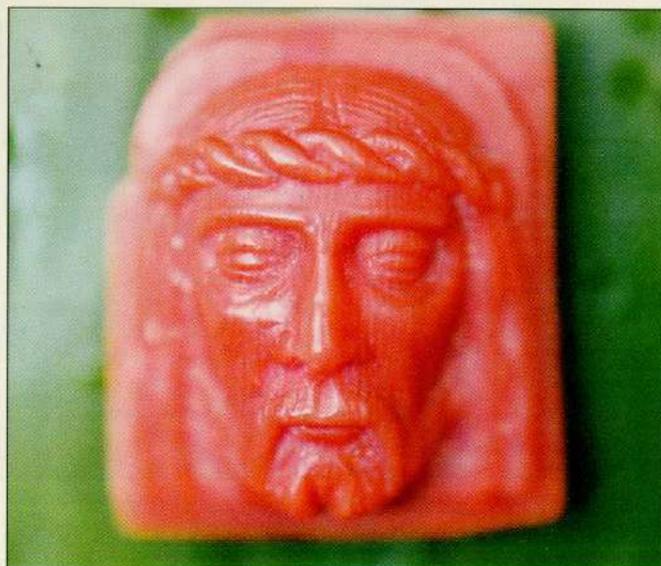
Juan Marhuenda Soler

PRESIDENTE DE «MOSAICO»

**E**ON este breve trabajo pretendemos dar a conocer y contribuir a valorar en su justa medida un «pequeño-gran» hallazgo arqueológico ocurrido, hace ya unos años, en el subsuelo eldense, que posee, a nuestro juicio, un alto contenido artístico e histórico, y que hasta el momento ha permanecido olvidado. A comienzo de la década de los años 80, con motivo de la construcción de una nueva edificación en la calle Colón, en el solar donde estuvo situado el antiguo estudio de fotografía de Berenguer, se realizó una excavación arqueológica dirigida por Antonio Poveda, actual director del Museo Arqueológico Municipal, y a quien agradecemos la ayuda y asesoramiento prestado para la realización de este trabajo. Durante tres días se estuvo excavando en el mencionado solar recuperándose un buen lote de cerámica valenciana conocida como «loza dorada», procedente de los alfares de Manises, y datada en el siglo XVI y principios del siglo XVII. Entre el conjunto de materiales y restos arqueológicos exhumados resaltaba una pequeña pieza de color rojo, a la que en su momento no se le dio la importancia que requería, pero que hoy pretendemos difundir por considerarla de gran importancia para el patrimonio histórico y religioso eldense, tal y como viene haciendo desde su fundación la Asociación «Mosaico», del que es presidente quien esto escribe.

**L**A pieza en cuestión es una miniatura en altorrelieve, realizada en coral rojo, donde se puede observar la cara o el rostro de Jesucristo esculpido sobre una pequeña plaquita cuadrada del mismo material, que presenta unas dimensiones de 26 mm. de altura por 22 mm. de anchura y 12 mm. de grosor.

Desconocemos la autoría de esta, pequeña en tamaño pero no en calidad artística, obra de arte pues no viene ni firmada ni marcada con algún tipo de grafismo o incisión que pudiera indicar el origen del artista, taller o lugar geográfico de procedencia. Lo único que podemos saber a ciencia cierta del artista es su buen hacer y calidad profesional, pues ha conseguido llegar a expresar con gran exactitud en los rasgos la nobleza espiritual del rostro del hijo de Dios que ha conocido, por gusto propio, los sinsabores de la vida terrenal, teniendo a su plena disposición la Gloria Celeste.



A la izquierda, visión ampliada del Cristo. Abajo, el dado de nácar a su tamaño real.

Por otra parte, la utilización del coral como materia prima de artistas, artesanos y joyeros queda atestigüada ya desde los tiempos de los fenicios, allá por el año 1.000 a.C., siendo su uso frecuente y apreciado en joyería por la mayor



parte de culturas hasta la actualidad. El coral viene caracterizado por su origen biológico, al estar constituido por el esqueleto arborescente de diminutos seres vivos marinos que viven en colonias a cierta profundidad en los mares cálidos. Su utilización experimentó un gran auge durante los siglos XVI-XVII, debido en parte al importante crecimiento del culto a las reliquias y objetos religiosos, por ser un material blando, fácil de trabajar y tallar y que era considerado como una materia prima noble, que siempre iba acompañando al oro y a la plata, al igual que sucedía con otros materiales similares como los esmaltes, las gemas y el ébano. De esta naturaleza fueron muchas de las piezas religiosas encargadas durante esos siglos por los protectores y fundadores de conventos, monasterios, iglesias, cofradías, parroquias y otros edificios e instituciones de este carácter. Entre las obras de arte y obsequios artísticos regalados y donados a aquellos sobresalían los candelabros, lámparas, cálices, arquetas o cajitas, copones, relicarios, custodias, coronas, etc., aunque también encontramos otros objetos de menor tamaño, que siempre iban asociados a los anteriores, como es el caso de los denominados como «rostrillos», por ser únicamente la representación del rostro de Cristo, realizado sobre una base que permitiera un engarce en otras piezas de mayor porte.

Para una mejor comprensión del soporte sobre el que iría engarzado nuestro rostrillo, hemos incluido en este artículo la fotografía de un cáliz, donde se puede apreciar la ubicación de piezas similares.

Desconocemos el proceso histórico que llevó a la conservación del rostrillo que aquí presentamos y que originó su separación del objeto que iría



La imagen del Cristo tallado en nácar formaría parte de un cáliz similar a éste (cáliz del s. XVII de la Iglesia Parroquial de Salsadella (Castellón).



«Pardalot» ornamental de uno de los platos de cerámica valenciana procedente del mismo lote donde apareció el Cristo de coral. Museo Arqueológico.

decorando, pero no sería descabellado pensar en un expolio, robo o hurto de un cáliz u otro objeto religioso, donde aquellos adornos considerados como secundarios y sin importancia fueron desechados. Circunstancia que hizo posible que llegara hasta nuestro días esta pieza de los siglos XVI-XVII.

**D**ada la importancia de la pieza se hace necesaria una exposición pública en unas condiciones óptimas que permita ser visualizada con toda comodidad y sin dificultad alguna. En pro de este objetivo, desde estas líneas instamos tanto al responsable político como al técnico, primero la conveniencia de su exposición pública en la vitrina del Museo Arqueológico Municipal donde se encuentran expuestos los platos de Manises junto a los que salió asociado el rostrillo, y segundo, que dado el tamaño del mismo, sea expuesto acompañado de una lupa de aumento, que al igual que sucede en otros museos con objetos y piezas de pequeño tamaño, permita ser visto perfectamente.

Como ya hemos comentado, junto con el Rostrillo apareció un lote de cerámica de «loza dorada», donde se da una preferencia por los temas de fauna, predominando la figura del ave, llamado comúnmente «pardalot». Piezas decoradas con un fondo floral, de factura sencilla y no muy abigarrada, cuya característica más acusada, además de su gran diámetro, son los trazos a modo de festones o uñas situados en el borde del plato.

En cualquier caso, estamos seguros que de no haber sido por la investigación arqueológica, el lote de cerámica y el rostrillo de Cristo aquí presentado, estarían con los dioses que se sientan más allá de los astros.

**P**OCO sabemos de su biografía. Estudiando la genealogía nobiliaria alicantina hemos creído localizar a Doña Beatriz de Corella como la tercera hija del VI Conde de Cocentaina, Don Ximén Pérez de Corella y de Mendoza (II del nombre, descendiente del que un siglo antes fuera señor de Elda) y de Doña Beatriz de Mendoza y Carrillo. Su nacimiento puede situarse sobre el año 1550. Contrajo matrimonio con Don Antonio de Coloma y Saa (1546?-1619?), II Conde de Elda y Virrey de Cerdeña desde 1595 a 1604. Tuvieron una hija, Doña Isabel Coloma y Corella. Los Condes fueron personas muy religiosas (recordemos que tradicionalmente se atribuye a Don Antonio Coloma la venida de las imágenes de los Santos Patronos de Elda en 1604). Doña Beatriz era una persona sensible para quien no pasaron desapercibidos los padecimientos de los enfermos que, por su pobreza, no podían acudir a los médicos. Todavía joven, pero presintiendo cercana su muerte, dicta testamento, autorizado en Valencia por el notario Juan Guardioli el 13 de octubre de 1584, cuya transcripción hace Lamberto Amat y que incluimos:

*«Instituyó heredera universal de todos sus bienes a su hija Doña Isabel, si la sobrevivía y si no, a su referido esposo Don Antonio, como sucedió, sólo por durante su vida, disponiendo que a la muerte de éste se fundare un hospital en la indicada Villa de Elda «so» la invocación de la Purísima Concepción de Nuestra Señora, que se labraría gastándose en él mil libras de renta anual, autorizando a su marido para que en testamento o en otro contrato, dejara ordenada la forma, orden y concierto y condiciones que en dicho Hospital se habría de tener y que fuera cabeza y patrón y administrador el que fuere Conde de dicha Villa y suplicaba la testadora al obispo que entonces fuera de esta diócesis que después de la muerte de dicho Don Antonio Coloma hiciera y mandara hacer la casa y fábrica del Hospital»...*

La voluntad de la Condesa se vio cumplida plenamente varios años después del fallecimiento de su esposo. Citando nuevamente a Lamberto Amat, añade:

*«Hallándose en esta Villa el ilustrísimo y reverendísimo obispo Don Juan García y Artés, continuando su Santa*

# Beatriz de Corella

## FUNDADORA DEL PRIMER HOSPITAL DE ELDA

Juan Antonio Martí Cebrián

VOCAL DE «MOSAICO»

**E**NTRE las biografías de personajes eldenses que venimos observando desde hace tiempo, comprobamos que la figura de Doña Beatriz de Corella es citada muy brevemente, y no ha llegado a profundizarse en su vida ni en su labor social como fundadora y benefactora del primer Hospital eldense para pobres enfermos.

Posiblemente la falta de documentación y bibliografía por una parte, y la sombra que le proyectó su esposo el Conde Don Antonio de Coloma, la relegaron a un segundo plano; después de todo era solamente la primera esposa del Conde. Para nosotros Doña Beatriz, por su significación social, debe ser apartada de su ilustre marido y estudiada por separado.



Antigua «plazuela del hospital o de las monjas». Al fondo, el edificio que se levantó donde estaba el antiguo hospital y que tras ser colegio de las Carmelitas albergó en su última época el Conservatorio.

*Visita el día 11 de Septiembre de 1641, requirió al entonces Conde de Elda Don Juan Andrés Coloma, que debía ser nieto de aquél, al cumplimiento de la manda de Doña Beatriz, a la que se allanó Don Juan y en su virtud celebraron una*

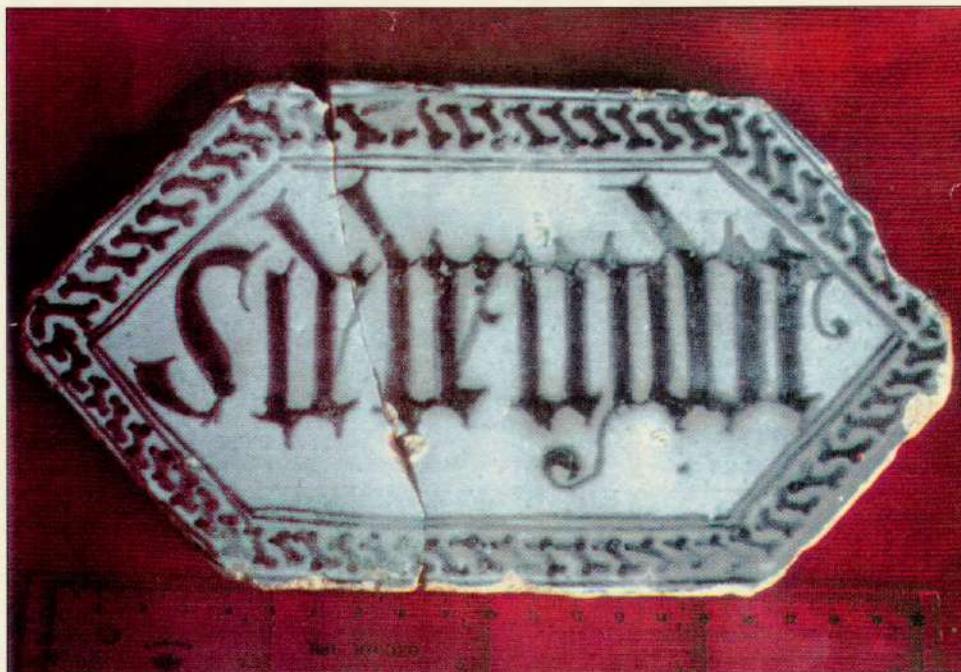
*concordia por escritura pública de la fecha citada, recibida por el notario que a la sazón era de esta Villa Marco Juan Aracil, obligándose al Conde a fabricar el Hospital desde luego, gastando mil libras y a pagas cada año y perpetuamente ciento setenta*

de renta al mismo consignando esta suma sobre las rentas decimales que tenía en Petrel, disponiendo por su cuenta desde luego una casa con dos camas para los pobres enfermos mientras se efectuaba la obra»...

**E**l Hospital fue edificado en lo que hoy se conoce popularmente por «el colegio de las Monjas», en la calle de San Roque, dando nombre a una pequeña plaza que, con el paso de los años, llegaría a denominarse «plazuela del Hospital o de las Monjas». Según el mismo Lamberto Amat, el edificio que se construyó «era regular y no tenía nada de notable, si bien en su época lo sería tanto por su buena construcción, como por su capacidad para quince o veinte enfermos, bastante para el vecindario que esta Villa tenía en aquellos tiempos». Posteriormente, en 1673 fue añadida al Hospital una ermita, también dedicada a la Purísima Concepción.

Dicho Hospital continuó prestando su servicio a lo largo de los años con una vida activa, atendiendo tanto a los enfermos de las epidemias, como heridos de las guerras que sufrió la Villa eldense. Sobrevivió incluso a la negativa del entonces Conde de Elda en 1837 subsistiendo de la caridad pública.

Pascual Madoz lo cita en su Diccionario de 1846 comentando que «Elda cuenta con un Hospital de pobres enfermos, cómodo, bien provisto de camas y utensilios con la dotación de 2.400 rs. anuales que le concedió de sus bienes la fundadora Doña Beatriz de Corella en 1634; (sic)».



Alfardón con el lema de Ximén Pérez de Corella y de su familia «SDEVENIDOR». Hallado en las excavaciones del Castillo de Elda. (Fotografía cedida por el Museo Arqueológico)

**E**n 1868 el edificio fue derribado y sobre su solar se edificarían años después escuelas que, con sucesivas modificaciones, han quedado hasta su estado actual.

Por todo lo expresado, la Condesa Doña Beatriz de Corella y

Coloma no debe quedar relegada al olvido para ser citada solamente en alguna tertulia o libro de pasada. Como bien cita Alberto Navarro en su Historia de Elda «gracias a la bondad de una condesa de Elda, los pobres de la Villa hallaron

consuelo y alivio para sus enfermedades durante más de doscientos años». Debe ser recordada como una persona que en pleno Siglo XVI se preocupó de las condiciones de vida de los pobres, algo poco usual para una condesa, fundando la primera institución sanitaria oficial del condado de Elda. Por consiguiente creemos que una de las mejores formas de honrar su memoria sería la de poner su nombre a una de las nuevas calles con que el Ayuntamiento eldense piensa rotular los nuevos viales pendientes de nombramiento.

#### NOTA

Las citas textuales que aparecen en este artículo han sido acentuadas según las reglas actuales de la Real Academia Española de la Lengua para su mejor comprensión.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Amat y Sempere, Lamberto, *ELDA*, Tomo I (Edic. facsímil 1874) Universid. Alicante y Excmo. Ayuntamiento de Elda. 1983
- Navarro Pastor, Alberto, *HISTORIA DE ELDA*, Tomos I y II. Publicaciones de la Caja de Ahorros Provincial. Alicante. 1981
- Hurtado Alvarez, Ernesto, *ESBOZOS GENEALOGICOS Y NOBILIARIOS RELATIVOS A ALICANTE*. Publicaciones de la Caja de Ahorros Provincial de Alicante. 1983
- Madoz e Ibáñez, Pascual, *DICCIONARIO GEOGRAFICO-ESTADISTICO-HISTORICO DE ALICANTE, CASTELLON Y VALENCIA*, (Edic. facsímil 1846. Institución «Alfonso el Magnánimo», Valencia. 1982
- Archivo Municipal de Elda, *COPIA DE ALGUNAS CLAUSULAS DEL TESTAMENTO DE DOÑA BEATRIZ DE CORELLA, CONDESA DE ELDA EN 1584, A REQUERIMIENTO DEL AYUNTAMIENTO*. 1842. (Transcripción hecha por D. Gonzalo Sempere, Pbro. Archivero de la Iglesia de Santa Ana de Elda)

# ORIGEN Y EVOLUCION DEL Protestantismo EN ELDA

Daniel Valls González

**E** S difícil averiguar cuándo o en qué año se inician los primeros contactos protestantes en Elda, por no decir imposible, pero sí que disponemos de fechas concretas y testimonios de personas que tienen constancia de estos contactos en el primer cuarto del siglo XX, es decir antes de 1920-1925.

Parece ser que las primeras familias protestantes que llegaron a Elda, fueron gentes que venían de Pinoso y Monóvar afincándose en la ciudad y formando una pequeña comunidad evangélica. Algunas de estas familias se localizan en los primeros veinte años de este siglo en calles como Virgen de la Cabeza o La Purísima. Es en esta calle, en el número 12 ó 14 precisamente, donde tenemos constancia de una familia protestante, a la que visitaba periódicamente un predicador evangélico perteneciente a la Iglesia Bautista de Alicante, D. Ramón López. Parece ser que ya había realizado un primer intento de formar una comunidad evangélica en la vecina población de Monóvar donde residía, aprovechando, además de la asistencia de gentes de Monóvar, de algunas personas de Elda que se trasladaban hasta la vecina población para escucharlo, pero presiones de la jerarquía eclesiástica local encabezada por D. José María Amat, que por aquella época vivía en Monóvar y más tarde sería trasladado a la parroquia de Santa Ana en Elda, abortaron tal intento.

Antes de iniciar este trabajo, debo aclarar que toda esta información ha sido recopilada de forma oral, sobre las experiencias de varias personas relacionadas con el protestantismo, tanto local, como provincial, siendo imposible la localización de documentación escrita por la ausencia de ésta.

Por lo tanto, es en esta calle, de La Purísima, una de las emblemáticas de nuestro casco antiguo, donde podríamos decir que nacen los primeros brotes reformistas de este siglo en la ciudad de Elda. La asistencia a estas reuniones, como es de esperar, no era de una gran cantidad de personas, pero teniendo en cuenta la situación del momento, el que se juntaran por aquel entonces doce personas en una casa era un inicio importante.

Muchas de aquellas visitas de aquel pastor, iban precedidas incluso, de apedreamientos por parte de algunos chi-

quillos del pueblo y las ceremonias se interrumpían por las burlas y los alborotos de los jóvenes. Hechos éstos que por la época y la situación político-social se cometían en todo el territorio nacional.

Posteriormente las reuniones se celebraron en una casa colindante al antiguo cine Gloria de verano, en la calle de González Bueno nº 1, donde vivía la Sra. Remedios Blanes.

Es en esta vivienda donde se tiene contacto con una de las personas más relevantes y vitales para el protestantismo en Elda, me refiero a la Sra. Isabel Pérez Guijarro. Llegados su esposo y ella desde Alican-

te, y siendo miembros de la Iglesia Evangélica Española de esa ciudad, se instalan en Elda y acuden a casa de la Sra. Remedios reiniciando de esta forma las reuniones con la comunidad, y siendo dirigidos o aconsejados por el pastor de la iglesia de Alicante de la que eran miembros, D. Manuel Velázquez, que de vez en cuando venía a Elda a visitarlos y a predicar a la pequeña comunidad protestante de la ciudad.

En un principio, en aquellas reuniones asistían, por supuesto, la dueña de la casa la Sra. Remedios, la familia Dorado, es decir, el Sr. Juan Dorado y su esposa Isabel Pérez, sus dos hijas, Hilda y Alicia, y algunos vecinos de la misma calle como fue Lidia Rico y su hijo Manuel Amat, también María Pérez «La curandera», Sergio Casáñez, y otros.

Sirva como anécdota destacar la caída de la pantalla del cine Gloria, la noche del 30 noviembre al 1 de diciembre de 1959, en plena tormenta sobre la casa en la que se reunían los miembros de esta pequeña comunidad, cogiendo en la vivienda a una anciana y a su nieta y a un matrimonio que se encontraban alquilados en su habitación. Sólo la anciana, la Sra. Remedios, fue la única herida grave, sufriendo daños en la cara, el brazo y el resto del cuerpo, teniendo que llevarla urgentemente al hospital de Elda, (publicado el accidente en «El Valle de Elda», nº 171 de fecha: 5 de Diciembre de 1959). Tras este penoso accidente, la congregación se trasladaría al número 19 de la misma calle, la vivienda de la familia Mira, que por



Los miembros de la Iglesia Evangélica casi al completo, en una excursión durante las Pascuas de 1953.

entonces también acudían a estas reuniones.

**M**ientras el grupo va creciendo deciden dividir las actividades entre la casa de la Sra. Remedios y la de la Sra. Isabel, que se encontraba en la calle Gral. Martínez Anido, hoy Rey Juan Carlos I, justo enfrente de la actual cafetería de la Plaza Castelar. En tanto que los cultos se celebraban en el primer domicilio, las reuniones de oración, que se realizaban los jueves por la noche, y la escuela dominical, celebrada el domingo por la mañana, se realizaban en el segundo. Este tipo de actividades iniciadas por la Sra. Isabel a petición del pastor titular de la iglesia de Alicante se dejaron de realizar a causa de las persecuciones sufridas en aquellos días.

Uno de aquellos sucesos ocurrió preparando unos poemas y unas pequeñas obras de teatro para los niños, hijos de los miembros, que se iban a celebrar en Navidad en la vivienda de esta señora. Acudió a su casa un joven presentándose como miembro de Acción Católica y notificándole que esa misma tarde vendrían a por ella y le quemarían la casa. Automáticamente avisaron a los padres de los niños para que esa tarde no acudieran, quedando aquello como una mera amenaza o una simple advertencia.

También es en esta casa donde se desarrolló un acontecimiento un tanto especial que sirve como ilustración de las inquietudes de determinadas capas sociales, tanto políticas como religiosas, y la diversidad ideológica de sus miembros que, a veces, incluso llegaba a situaciones extremas, quizás por las presiones sociales y políticas del momento.

Quiero aclarar que lo que aconteció no fue patrimonio exclusivo de la ciudad de Elda. En otras muchas ciudades es-



Aspecto de la antigua Iglesia Evangélica Bautista. Sin la cruz y el rótulo en la fachada principal, no es más que un edificio semejante a una fábrica de dos pisos. En la parte alta vivía el pastor.

pañolas ocurrió de igual forma, y me ciño a una documentación oral que por su valor coyuntural no voy a desechar.

Parece ser que una noche, mientras el matrimonio Dorado se hallaba en casa, llamaron a la puerta de la calle, y al abrir la Sra. Isabel, se encontró con un individuo con abrigo largo y sombrero, que se presentaba de parte de D. Manuel Velázquez, el pastor de la Iglesia Evangélica Española de Alicante. Al hacerlo pasar dentro de la casa y quitarse el abrigo y el sombrero, reconocieron a aquella persona como un sacerdote que prestaba sus servicios en la ciudad. Tras las presentaciones confesó que a pesar de ser sacer-

dote, mantenía relaciones con una señora de Elda de la cual tenía dos hijos, y que tras necesidades económicas, como amigo del pastor citado, éste le había remitido a aquella dirección y a aquellas personas en busca de ayuda. El resultado fue de lo más efectivo pues la familia a la que había solicitado su ayuda no se la negaron aportando una suma de dinero de doscientas pesetas que además tuvieron que llevar a una dirección que él había dado.

Podríamos pensar en que tal hecho era motivado por un puro interés, permitiéndole de esta forma, mantener unas relaciones ilícitas para la sociedad del momento. Pero hay

que añadir a la historia comentada que por lo visto también participó en el desarrollo de algún culto importante, como fue el sermón de las siete palabras, uno de los sermones emblemáticos de las iglesias evangélicas, que realizó en la Iglesia Evangélica Española de Alicante.

Esto hace pensar que posiblemente no fuera un puro interés lo que le llevara a aquella situación, sino una firme convicción de la ideología o doctrina protestante, pero que a causa de las presiones sociales o represiones políticas o miedos propios, no decidiera el abandono de su apostolado Católico Romano.

Es posible que de forma semejante le sucediera al organista de la Iglesia de Santa Ana, D. Francisco Alba, que a pesar de tener una asistencia muy eventual, cada vez que se realizaban actos especiales acudía, como cuando visitaban a la comunidad protestante de Elda algunos misioneros norteamericanos celebrando algún tipo de fiesta, o en algún que otro evento especial. De forma que su asiduidad no era continuada, tal vez por temor a represalias teniendo en cuenta su posición de maestro y organista de una iglesia católica.

**E**n 1946, el pastor titular de la Iglesia Evangélica Bautista de Alicante, Don Vicente Francés, que de vez en cuando también venía a Elda a visitar a los evangélicos del lugar o mandaba a algún joven de su iglesia a predicar como fueron Adolfo de Silva, José María Gorges, Isidro Amat o Francisco Platilleros, acompañados siempre por otros jóvenes que se iniciaban en el arte de la predicación como Ramón Rodrigo, Rafael Pacheco, Jordano Valls, Vicente Tafalla y otros, acude a casa de la Sra. Isabel y le comunica su interés en realizar la consolidación de

la comunidad protestante y la creación de una Iglesia Evangélica de Elda.

Durante todo este periodo de tiempo, y hasta el año 1951, la vida de la comunidad transcurre entre la clandestinidad más cerrada y la persecución psicológica, aunque por supuesto, acompañada de apoyos del resto de comunidades evangélicas próximas como la de Alicante que acudían periódicamente junto con el pastor y algunos jóvenes de esta Iglesia. Es precisamente en el año 1951 cuando la comunidad de Elda ya tiene veintiocho miembros y deciden por lo tanto formarse como Iglesia consolidada con templo propio. Para ello necesitaban un pastor que permaneciera en la ciudad, y acude Ataulfo Simarro Martínez, un joven estudiante del Seminario Evangélico que aun viviendo en Alicante, viene a Elda todas las semanas realizando los servicios pastorales de la comunidad.

**E**n 1952, un año más tarde, cuando se solicita oficialmente un pastor evangélico para la congregación de esta ciudad y se pide que se quede este joven que ya estaba ejerciendo, como pastor titular de la Iglesia Evangélica Bautista de Elda, y que perduró durante diez años, hasta 1962.

En este periodo de tiempo se precinta varias veces el lugar de reunión, la casa de la Sra. Remedios, por no poseer la autorización del Gobernador de la provincia. Autorización que a pesar de ser solicitada repetidas veces, siempre se ignoraba, dando lugar a que al llegar la policía y pedir la autorización de culto, se clausurara por la falta de ésta. Sin embargo, el hecho de que fuera vivienda privada y habitada, no permitía la posibilidad de su cierre y dejar en la calle a sus moradores, pero sí disolver las reuniones. Como



**D. Alfonso Simarro, primer pastor oficial de la iglesia de Elda en su primer servicio matrimonial en la iglesia de la localidad.**

consecuencia de estas acciones, la congregación decide por lo tanto, no reunirse en una sola casa, donde están más expuestos a la localización y dispersión de los presentes, e incluso detención de algunos de ellos, sino que acuerdan utilizar varias casas de creyentes como lugares de reunión y repartir a los miembros de la comunidad. De esta forma el pastor iniciaba sus servicios a las cinco de la tarde en una de estas casas y visitaba al resto conforme terminaba con cada una, acabando su ejercicio pastoral sobre las diez de la noche. Conforme transcurría el tiempo, unos meses, se pasaba de cuatro viviendas a tres, luego a dos y por último se volvía al lugar de origen. Así se mantuvo la situación durante varios años, clausurando lugares de reunión, dispersando servicios de bautismos de la congregación, etc., de tal forma que hasta el inspector de la policía de la Brigada Político-Social, el Sr. Ismael Mansilla, en ocasiones, ante su obligación profesional de cerrar el lugar de culto, le notificaba al pastor o responsable de la congregación su disconformidad con el trato al que les estaban sometiendo diciéndole que efectivamente, les estaban haciendo una «mala faena», pero que sin el permiso pertinente, o se

iban o detendrían a gente y entre esta gente, el pastor el primero. De esta forma se volvía otra vez a la dispersión hasta que con el paso del tiempo el asunto fue cediendo.

Desde el año 1952 hasta el 1956, tres fueron las ocasiones que por presiones del párroco de la ciudad, Don José María, y el obispo de Orihuela se clausuraron lugares de culto. Incluso se llegaron a situaciones embarazosas a la hora de realizar el cortejo fúnebre de algún miembro de la comunidad protestante de Elda, como ocurrió en el año 1954, que tras solicitar los permisos pertinentes al juez, como un entierro civil, se deniega el cortejo. Sucedido esto, los miembros deciden proceder según su criterio ante la ilegalidad del mismo, de forma que cuando estaban a punto de partir hacia el cementerio, se presentó una pareja de guardias civiles indicando que tenían órdenes de la superioridad de que tras el coche fúnebre sólo podían ir dos personas, el resto transcurrirían por las calles de los alrededores hasta concentrarse en la zona civil del cementerio municipal. Evidentemente estas acciones llamaban mucho más la atención de los ciudadanos que no entendían cómo iba el coche fúnebre con dos personas por

una calle, y el resto de los miembros de la familia y amigos por otras cercanas al cortejo.

No fue sin embargo el primer acto de este tipo, ya existía un precedente de años atrás cuando ante la muerte de una tía de la ya mencionada Sra. Isabel Pérez, aquí en Elda, y tras venir la hermana de la fallecida desde Barcelona para asistir al entierro, acuden a solicitar el permiso del juez no siendo él quien deniega el permiso, sino el citado párroco de Santa Ana, que dice que no se puede celebrar tal acto y aludiendo el juez que no iría ni «Rita la cantora».

Sintiéndose obligada y amenazada, esta señora, de mucho carácter parece ser, les advirtió a aquellas dos personas que en el sepelio irían por lo menos ella y el pastor protestante que vendría de Alicante. Y así sucedió, eso sí custodiados o acompañados por la Guardia Civil.

También sucedía de igual forma en actos sociales como bodas y bautismos, estos últimos casi siempre se celebraron en la Iglesia de Alicante, hasta que se construyó el templo en Elda. De la misma forma, el tema de las bodas también era problemático. En primer lugar había que redactar una solicitud de matrimonio civil, y una instancia y tras dos o tres años te contestaban. Aunque existen casos inverosímiles como el que aconteció en el año 1954, cuando se quiso casar el pastor D. Ataulfo Simarro con la hija de la Sra. Isabel Pérez, Hilda Dorado Pérez. Ante tal acontecimiento, el juez de Elda no quiso comprometerse aun existiendo el Capítulo III, Sección I y II del Código Civil por el que se permitían los matrimonios civiles, remitiendo el expediente al juez de instrucción de Monóvar. En aquellas fechas el titular de Monóvar se

encontraba de vacaciones, ocupando el juzgado un sustituto. Éste, al hacerse cargo del caso, tampoco quiso comprometerse diciendo que cuando llegara el titular resolvería. Parece ser que el Obispo de Orihuela había escrito a las autoridades civiles competentes alegando que el bautismo infantil católico imprimía carácter y que por lo tanto el tal pastor evangélico, por muy pastor evangélico que fuera, seguía siendo católico y no podía casarse más que por la Iglesia Católica. No sucedía así con la futura esposa que al haber nacido en el seno de una familia protestante no había sido bautizada por el catolicismo. El hecho es que para el tal juez aquello era una situación compleja y un tanto embarazosa.

Cuando llegó el juez titular, con una mentalidad más clara de sus obligaciones y sus responsabilidades sobre la ley civil, dio las órdenes oportunas al juez municipal de Elda para que efectuase el matrimonio según el artículo ya mencionado del Código Civil, incluso amonestando a éste sobre su negativa a proceder en el caso de aquella forma. De tal modo que la ceremonia civil pudo realizarse aunque no sucedió lo mismo con la ceremonia religiosa que fue imposible celebrarla en la Iglesia de Elda, después de que el Sr. Mansilla, ya mencionado anteriormente, se presentara y un poco cansado de la situación, comunicara que sin la autorización correspondiente no se podía celebrar la ceremonia. Esto obligó a que se tuvieran que trasladar todos los miembros, familias, amigos, etc., a la iglesia de Alicante, donde sí podían realizar la ceremonia. De hecho, la primera boda que se realizó en la iglesia con el edificio ya construido, la de los miembros Amador Alba y Anita Amoros, se tuvo que celebrar



Primera ceremonia celebrada entre Amador Alba y Anita Amoros en la parte alta del Templo, es decir la vivienda del pastor.

en la parte alta del inmueble, es decir, donde vivía el pastor, ya que no se disponían de los permisos de apertura que hubieran permitido la realización de la boda.

Evidentemente el tipo de represión que se sufría por aquellos días, podía venir tanto de las jerarquías más altas como de las más bajas. Una carta que mandó el Ministro del Interior de aquella época a todos los Gobernadores de las provincias decía que se vigilaran muy bien a aquellos grupos llamados evangélicos donde se podían llevar a cabo actividades masónicas o políticas extrañas al régimen de Franco.

En ocasiones, algunos miembros de comunidades evangélicas se amparaban en el artículo 6 del Fuero de los Españoles, que decía que nadie sería molestado por sus creencias religiosas ni por el ejercicio privado de su culto. Por supuesto este artículo tenía una doble lectura, y es que cualquiera podía ejercer sus

creencias religiosas, pero en privado, nunca acompañado de otras personas, y esta lectura, en algunas ocasiones se aplicaba con tenacidad.

En 1956, después de comprar los terrenos a D. Vicente Jover Serrano, en Alicante el 25 de Octubre de 1956, según consta en escritura, comienza a construirse el templo en la calle Torres Quevedo, esquina Luis Batllés. Los terrenos al igual que el coste de la obra estuvieron a cargo del Consejo de Misión en el Extranjero de la Convención Baptista Meridional, con sede en Richmond (Virginia-Estados Unidos de América). De esta forma se podría disponer de un lugar de reunión, desde donde poder difundir sus ideas reformistas en Elda.

Este edificio se componía de dos pisos, la planta baja destinada a las actividades religiosas de la comunidad y la parte alta como vivienda pastoral. Sin embargo hay que destacar el tipo de construcción del edificio. Éste tuvo que construirse con una apariencia exterior de una auténtica fábrica de calzado de forma que las ventanas, por ejemplo, tenían unos enrejados idénticos a las fábricas que se construían por aquel entonces, y que todavía se conservan hoy en día. Esta imposición estaba fundamentada en el hecho de que no podía llamar la atención ni dar muestras de que fuera un templo protestante.

En julio de 1969, es cuando se redacta una petición de reconocimiento legal de la Asociación confesional no católica «Iglesia Evangélica Bautista de Elda», junto con la documentación pertinente para

tal caso, por la que se solicitaba el reconocimiento oficial de esta pequeña comunidad, siendo los representantes legales cinco miembros de la congregación: D. Domingo Mallo, pastor de la iglesia desde Junio de 1965, D. Juan Dorado, D. Alfredo Mira, D. Silvestre Jover y D. Tomás Belda. De esta forma se consolidaba la oficialidad de la comunidad en Elda, siendo inscrita en el Registro de Asociaciones Confesionales no Católicas del Ministerio de Justicia, con el número 110.

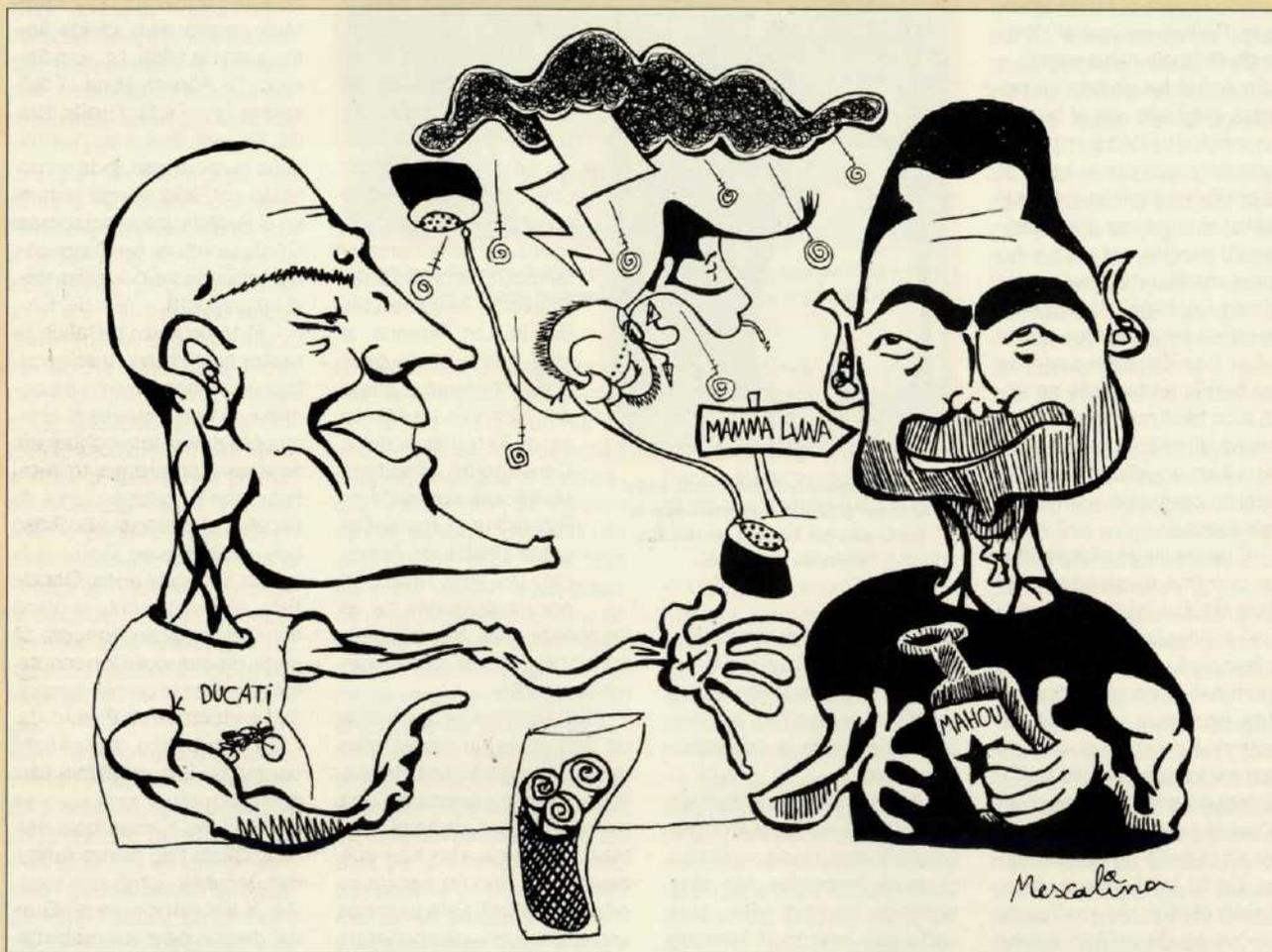
El 15 de enero de 1982, se realiza ante notario y en escritura un reconocimiento de dominio, siendo traspasado el inmueble desde la organización americana propietaria antes citada, con su representante en España, el misionero D. Pablo Lee, residente en Denia, a la Iglesia Evangélica Bautista de Elda, transmitiéndole el pleno dominio de dicho inmueble. A partir de entonces los propietarios fueron la propia comunidad protestante de Elda

En el ámbito de la financiación de la comunidad, ésta correspondía a aplicaciones de términos o «mandatos» bíblicos. Este tipo de comunidades, recurrían y recurren todavía, a los principios bíblicos del diezmo para autofinanciarse, de forma que aportando cada miembro, por propia voluntad, el diez por ciento de sus ingresos, la comunidad se autoabasteca. Esto no significa que en su origen, cuando los miembros de la congregación eran pocos, recibieran ayudas por parte de otras iglesias protestantes cercanas o incluso de misiones extranjeras. Sin embargo, cuando el volumen de miembros es considerable, todas las necesidades económicas son cubiertas por ellos mismos creando una situación de autosuficiencia con la consiguiente independencia económica y moral sobre los organismos estatales.

# Elda años 80

## EJERCICIO DE IMPROVISACION ACTORAL

Antonio Peñalver



**ACTOR 1º:** ¿Qué toca hoy?

**ACTOR 2º:** Hoy hay que hablar de Elda, de lo que pasó un poco así, en los años ochenta. ¿Te acuerdas?

**ACTOR 1º:** Uy, que si me acuerdo. Hace ya tiempo de aquello, ¿eh?

**ACTOR 2º:** Por lo menos diez años.

**ACTOR 1º:** Ya lo creo que sí, cómo pasa el tiempo.

**ACTOR 2º:** Hablando del tiempo, y por empezar a hablar de algo. ¿Te acuerdas de la pedrada que hubo, que se rompieron los cristales de la cúpula de Santa Ana y no cortaron a nadie de los que estaban allí, que estaba la iglesia llena y dijeron que había sido un milagro?

**ACTOR 1º:** Coño, qué pregunta más larga. Sí, sí que me acuerdo, sí. Pero lo que sí que fue un milagro de verdad fue lo que me pasó a mí aquel día. Fíjate, venía yo de dejar a mi novia, que entonces vivía en la casa de campo que tenían sus padres ahí, yendo pa Sax, ¿sabes?, pues

nada, yo veo que comienza a chispear y na, me digo, bueno, esto se pasa enseguida y, de repente, miro y están cayendo yuscos como puños, ¡arrea!, cojo, me escondo debajo de un pino para refugiarme, que no llevaba casco ni na, y, ¿¡qué te crees que terminaba de caer piedras...!?

**ACTOR 2º:** Sí que fue fuerte aquello, sí. Si todavía quedan persianas agujereás de entonces...

**ACTOR 1º:** Sí, sí, y hasta aún se ven coches con los techos abollaos, aún.

**ACTOR 2º:** Bueno, de eso no se ven tantos... Que tú enseguida te entusiasmas.

**ACTOR 1º:** Pues vale, lo que tú digas. ¿Te acuerdas del Monsergas, el que le arrancó la oreja de un bocaio a un guardia?

**ACTOR 2º:** No, pero de esas cosas es mejor no hablar.

**ACTOR 1º:** Ya, ya. ¿Y de la Mamma Luna, se puede hablar o tampoco se puede hablar...?

**ACTOR 2º:** La Mamma Luna. Joer la Mamma Luna. Qué buenos raticos. Que estaba allí el Ventura y el otro, ¿...cómo se llamaba?

**ACTOR 1º:** No sé. Sé quién dices, pero ahora mismo no caigo... Y, cuando tocaron éstos, los... China Crisis, ¿eh?

**ACTOR 2º:** Sí, y también actuaron los Soft Cell. Que el cantante se puso muy ciego y le tiramos sillas desde los palcos que había arriba del escenario. ¿Estabas tú o qué?

**ACTOR 1º:** No, yo no. Yo fui al de China Crisis.

**ACTOR 2º:** Hablando de crisis, ¿te das cuenta que antes, lo que se ganaba antes trabajando lo mismo que se trabaja hoy día...?

**ACTOR 1º:** No te entiendo la pregunta.

**ACTOR 2º:** Espérate por lo menos que la termine, ¿no?. Lo que te quiero *desir* es que los sueldos prácticamente son los mismos que de aquel entonces. Que antes se trabajaba el doble y se cobraba la mitad que ahora. ¿Es o no es?

**ACTOR 1º:** Querrás decir al revés, que se trabajaba la mitad y se cobraba el doble...

**ACTOR 2º:** Eso, tú ya me entiendes lo que te vengo a *desir*. Que como no se arregle la cosa..., lo veo malo.

**ACTOR 1º:** Joer, macho, a mí no me líes, que yo no entiendo de política, ni falta que me hace.

**ACTOR 2º:** Tampoco te pongas así, que sólo era un comentario que te hacía.

**ACTOR 1º:** No, es que nos liamos nos liamos a hablar de política y terminamos hablando de fútbol. Que son las dos cosas de las que más se charra pero que menos sirve discutir, porque al final todo el mundo termina igual que ha empezao.

**ACTOR 2º:** Vale, vale, lo reconozco. Tienes razón. Vamos a hablar del Coromina. ¡El Chulín!

**ACTOR 1º:** Hombre, no creo que sea para tanto...

**ACTOR 2º:** No, si digo que se llamaba Chulín el que pinchaba con el Ventura, que grabaron el disco aquel de los misiles aquellos o no sé. No, pero el Corominas es un fenómeno, ¿eh?. Que tos los añicos se llevaba la medalla de oro, ¿eh?

**ACTOR 1º:** Joer, qué tío por dos reales. Ése y el Luisa-que... Menudos dos pa un cuadro.

**ACTOR 2º:** Hablando de ruedas y de cuadros, ¿tú sabías que aquí en Elda fue la primera vez que el Induráin ganó una carrera de juvenil?

**ACTOR 1º:** No, no lo sabía.

**ACTOR 2º:** Hale, pues ya lo sabes. A ver si es que te crees que en Elda... Mira, me acabo de acordar, ¿tú oíste el programa que nos dedicaron al pueblo en Radio 3 o qué?. Eh, que eso se hizo desde Madrid a menos. Pues, fijate.

**ACTOR 1º:** No, no, si ya lo dice el dicho: Elda, París y Londres. Lo que sí que es verdad, y ahora en serio, es que fueras donde fueras, aquí en España o en el extranjero, te encontrabas a uno de Elda. Eso también se dice mucho, ¿no?



**ACTOR 2º:** No sé. Yo es que viajo más bien poco. ¿Te acuerdas de los boogies del Elvis?

**ACTOR 1º:** Joooooer, qué caña. Que al principio tol mundo se reía de los cuatro que empezaron a ponérselos y al final, ya ves, lo que son las cosas, los llevaba to quisqui hasta que al final empezó a dar asco y se olvidó el tema. Toas modas pasa lo mismo. Madre mía qué angustia.

**ACTOR 2º:** Ahí tienes, por poner un ejemplo, a lo mejor un poco tonto y que no viene mucho a cuento, pero ahí tienes el whisky, sin ir más lejos. Antes tol mundo bebía Ballentines, ¡tol mundo!. Te pedías una cintica y tenía que ser de Ballentines, eh. Y ahora no bebes Ballentines ni por espejera. Qué, ¿qué no tengo razón o qué?

**ACTOR 1º:** Sí, sí, si yo no te digo na...

**ACTOR 2º:** Ah.

**ACTOR 1º:** Lo que sí te digo que podíamos hablar un poco de lo del Gorduras... ¿no?. A la gente le gusta mucho eso de la ultra-violencia y esas cosas.

**ACTOR 2º:** Nooo, déjateeee. Que después to son líos. Harme caaaaaso.

**ACTOR 1º:** ¡Huevus! ¿Te acuerdas de los Tupés Oscuros aquellos, que salieron en la tele y to?

**ACTOR 2º:** Joer, dí que sí. Pero, creo que, entonces, si mal no recuerdo, no se llamaban ya así, que entonces se llamaban Brigada Bincos o algo así.

**ACTOR 1º:** Joer, cómo eres tú también. Y qué más da el nombre que tuvieron si eran los mismos...

**ACTOR 2º:** Ni joer ni joera. Que empiezas cambiando los nombres y... Dios sabe dónde terminas.

**ACTOR 1º:** También estaban los Línea Directa, que estaba ahí metío el del Vinilo. Que sonaban así, como funky o así. ¡Que cantaba el David Martínez de la radio!

**ACTOR 2º:** Ya, ya, que a tí se te ve el plumero, jefe. Que siempre has sio un poco pijo tú. Que a veces, cuando me cuentas que te emborrachastes por primera vez en Tabarca, se me pone la piel de gallina nada más que de pensarlo.

**ACTOR 1º:** Pues anda que tú. Que cada vez que ibas a los tanques asustabas a los jevis que había allí, de lo macarra que ibas siempre. Que luego ibas los domingos por las tardes a la Senior 3000 a bailar con los Chunguitos, que te lo pasabas bomba.

**ACTOR 2º:** Madre mía qué tiempos. Quién los volviera a vivir, ¿eh?. Y no como ahora, que con tanto bakalao de ése y tanta droga se están volviendo cada día más gilipollas. Que cuando tengan treinta años no van a valer pa na...

**ACTOR 1º:** Bueno, tampoco te pongas así, macho, que nosotros también hacíamos gilipolleces, también. Además, nosotros tenemos ahora treinta años,... y, ¿pa qué valemos...?

**ACTOR 2º:** Pues... ¡pa na!

**ACTOR 1º:** Pues ya está.

**ACTOR 2º:** Pues sí.

# Luz para todos

Lámparas para todos los estilos



COMPARE PRECIOS Y CALIDAD

#### XÀTIVA:

Ctra. de Simat, s/n,  
Tel.:(96) 227 50 11.

#### VALENCIA:

c/. San Vicente Mártir, 123.  
Tel.:(96) 341 26 57.

#### SILLA:

Avda. Espioca, 6.  
Tel.:(96) 121 00 24.  
Cra. Beniparrell-Silla.

#### ALZIRA:

Pol. Ind. nº1  
Ctra. Valencia.  
Tel.:(96) 240 30 36.

#### RAFAEL TORMO

#### GANDÍA:

Paseo Germanías, 82.  
Tel.:(96) 286 00 65.

#### TORMOLAMP, S.A.

#### ONTENIENTE:

Dos de Maig, 54.  
Tel.:(96) 291 10 79.

#### MADRID:

Ronda de Atocha, 18.  
Tel.:(91) 468 48 57.

#### CASTELLÓN:

Avda. Valencia, 25.  
Tel.:(964) 21 00 41.

#### ALICANTE:

Avda. Oscar Esplá, 10.  
Tel.:(96) 512 24 58.

#### ZARAGOZA:

Conde de Aranda, 38-40.  
Tel.:(976) 28 07 97.

#### VILLENA:

Autovía Madrid-Alicante.  
Tel.:(96) 581 45 96.  
(Área de Servicio margen izquierda, junto gasolinera)



# HORMAS MAESTRE, S.L.

C/. Ramón Gorgé, 25  
Tels. 538 01 60 - 538 25 48 - Aptdo. 71

## ELDA



# Bodegas Ruiz, s. a.



Polígono Industrial Salinetas  
Avda de la Libertad Nº 46 - 47 - 48, PETRER (Alicante)  
Teléfono 695 08 08 - 695 08 25 · Fax 695 09 53

Distribuidores Exclusivos de

CERVEZAS

**Heineken**

**Buckler**

**Coors**

**AGUILA**

**VICHY CATALAN**



**PULEVA**  
PURA LECHE DE VACA

CAVAS CODORNIU, ZUMOS Y VINOS

**• DON •  
SIMON**

**● H ORECA**  
PUNTO



# Caja de Crédito de Petrel

COOPERATIVA DE CREDITO VALENCIANA



*Nacimos aquí*